

FA02537(2)  
41093578

# Observaciones PRACTICAS sobre las virtudes de las aguas MINERO-MEDICINALES DE TRILLO. POR EL DOCTOR D. MARIANO JOSÉ GONZALEZ Y CRESPO.

CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III; CONDECORADO CON LA MEDALLA DE ORO QUE TIENE POR LEMA «La Reina al mérito sobresaliente en Medicina»; CON LA CRUZ DE EPIDEMIAS Y OTRAS VARIAS MILITARES; INDIVIDUO DE DIVERSAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS NACIONALES Y EXTRANJERAS; BACHILLER EN DERECHO CIVIL; PROFESOR DE HISTORIA NATURAL; MEDICO-DIRECTOR DEL ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS MINERALES DE CARLOS III (TRILLO) ETC.

---

Tomo Primero.

---

GUADALAJARA:  
IMPRENTA DE D. P. MARÍA RUIZ Y HERMANO.  
AÑO DE 1847.



# AGUAS TERMALAS DE TRILLO

## BAÑOS DE TRILLO

»Las aguas termales de la villa de Trillo se pueden contar entre las mas excelentes de España.» Limon Montero.—*Espejo cristalino de las aguas de España.*

»En verdad, que si en tiempo oportuno se encomendasesen á la fuente de Trillo algunos rebeldes achaques, que hicieron burla de todas las medicinas farmacéuticas, publicarian los médicos y testificarian los enfermos, que valia mas, aunque costaba menos, un vaso de agua tibia, que un cántaro de cordiales y julepes.»—Casal.—*Historia natural y médica del Principado de Asturias.*

»En los baños de Trillo he visto curarse completamente varios de los enfermos, que llegan á ellos, aburridos de padecer, de medicinarse y de tratar con distintos profesores, sin conseguir el menor alivio, en sus achaques envejecidos; otros mejorarse de ellos hasta el punto de ponerse útiles para continuar sus antiguas tareas, y casi todos en disposición de poder sobrellevar con mas tolerancia sus dolencias.»—Bruil.—*Observaciones sobre la naturaleza y virtudes de las aguas minerales de Trillo.*

## ADVERTENCIA.

En el reglamento vigente para la dirección y gobierno de las aguas y baños minerales del Reino, se ordena expresamente, que los directores especiales de estos establecimientos remitan todos los años á la Inspección general del ramo, una ó mas memorias, en las que se presenten coordinadas, con claridad y método, todas las noticias y observaciones, que puedan recoger, relativas á cuantos correspondan á las aguas medicinales de su cargo, anotando ademas, con el cuidado y exactitud posibles, cuantas mutaciones presente la atmósfera, como tambien el influjo, que estas manifiesten en los enfermos; examinando y describiendo la topografía de sus puntos respectivos; haciendo el examen físico y químico de sus aguas; analizando las nuevamente descubiertas y explicando la historia natural y médica de aquellos puntos.

El autor de este tratado, en observancia de tan importante deber, no ha omitido medio ni fatiga alguna para realizarle cumplidamente, y al efecto, sin interrupción, ha mandado todos los años diversas memorias á la Inspección general: hasta el dia solo han sido calificadas las pertenecientes á los años de 1830, 31, 32, 33 y 34, y cree oportuno, para que el público pueda formar una idea de la naturaleza de estos trabajos científicos, y de los bienes efectivos, que pueden producir á la salud de los hombres, el insertar á continuación la copia del documento original, que conserva en su poder, que es como sigue—

:

»Junta suprema de sanidad del Reino.—D. Fermín Sanchez Toscano, oficial mayor de la secretaría de la Junta suprema de sanidad del Reino, y encargado interinamente de ella por la vacante de secretario.—Certifico: que entre los papeles que se custodian en el archivo, de la secretaría de mi cargo, existe el informe dado por la Academia de medicina y cirugía de esta Corte en 10 de agosto de 1838 sobre las memorias del establecimiento de aguas y baños minerales de Trillo que dice entre otras cosas lo que sigue.—«Las memorias de los años de 1830, 31, 32, 33 y 34 están escritas por el director D. Mariano José Gonzalez y Crespo; el objeto que en todas ellas se ha propuesto su autor ha sido dar á conocer una multitud de observaciones prácticas para deducir por ellas los efectos terapéuticos y la eficacia de las aguas minerales, cuya dirección obtiene. Ademas de este propósito, que es el que verdaderamente interesa al médico, se hace relación de las variaciones, que ha sufrido la atmósfera, durante la temporada de baños, en los cinco años, ya enunciados, y no limitándose su exposición á simples cuadros sinópticos, (como generalmente se ha hecho, sin deducir consecuencias útiles para la práctica), se hace ver detalladamente el influjo directo y poderoso, que tales variciones ejercen en las enfermedades, y este trabajo que es nuevo, ó á lo menos no se ha desempeñado con escrupulosidad por los directores de aguas minerales, ejecutado con el mayor acierto por el recomendable autor de las memorias sobre las aguas minerales de Trillo, ha llenado un vacío, que por desgracia se advierte en la mayor parte de los escritos que tratan de aguas minerales.» «La promesa que el doctor D. Mariano José Gonzalez y Crespo hace de presentar una memoria en la que con-

estension se manifiesten los efectos comparativos de las aguas minerales de Trillo, en cuatro temporadas consecutivas, es de desear se realice, pues con esto opina la Academia se completan las consideraciones prácticas, que deben hacerse sobre esta especie de remedios, y son otras tantas bases en que se ha de apoyar su administracion.» (1) «Tanto en la exposicion de los casos prácticos, que comprenden las memorias, como en la noticia del influjo atmosférico sobre las enfermedades, se advierten el mayor método, sencillez y claridad.» «Los cuadros sinópticos, y tablas de observaciones meteorológicas, que van colocadas al fin, son de sumo interés, para la práctica, por que demuestran el efecto producido por las aguas en una multitud de enfermedades, que se han tratado con ellas, y las condiciones atmosféricas, que han podido influir durante el tratamiento: finalmente se ven en cada una de las memorias diseminados muchos principios generales, cuyo conocimiento es muy conducente a todo médico práctico.» «Se advierte tambien una corrección y pureza de lenguaje, dignas de elogio, que hace resaltar mas y mas el mérito científico del autor.» «Tal es el concepto, que en general ha formado la Academia de todas estas memorias, y descendiendo ahora al análisis de cada una de ellas en particular, dirá de la primera, que corresponde al año de 1830, que es apreciabilísima, por la multitud, de hechos prácticos que contiene con todos sus pormenores; que en ella el autor ha evitado la confusión, que debia resultar al exponer tantas enfermedades de distinta naturaleza, y de éxitos tan diversos, adoptando una clasificación sencilla de los males, y presentando antes un resumen de ellos, y de los efectos obtenidos con el uso del remedio mineral. Por las tablas nosológicas, que están colocadas al fin se viene en conocimiento, de que entre 507 enfermos de las seis clases de do-

---

(1) Esta extensa memoria se presentó en el año de 1835.

encias, que hace el autor, lograron con el uso de las aguas curarse completamente 83, tener un alivio considerable 126, aliviarse algun tanto 140, no tener alivio 52, ser dudoso el éxito en 98 y haberse empeorado 8: de este resultado se puede inferir la verdad con que están escritas las observaciones, y la imparcialidad con que juzga el doctor D. Mariano José Gonzalez y Crespo de la eficacia del remedio confiado á su dirección. Las observaciones meteorológicas del año 30 son escrupulosamente expuestas, y las completa el resumen comparativo puesto al pie de la misma tabla.» «La memoria del año de 31, así como la del anterior, y las de los tres siguientes, esto es hasta la del año 34 inclusive son absolutamente prácticas, y la del 31 contiene historias de dolencias, que no pueden leerse sin interés, por el que en si tienen ellas, (aunque esta cualidad es común á todas las que cita el autor): siguiendo este la clasificación de males que adoptó en su primera memoria, dá noticia de los que se trajeron con las aguas minerales en el año 31, pero no habiéndose presentado en los baños enfermos de la 4.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> clase, esto es de los que padecian enfermedades de pecho, ni de los afectados de caleñuras, ó vicios generales del sistema linfático, resulta que se incluyeron en cuatro secciones solamente todas las que se observaron en dicho año. Por las exactas tablas nosológicas de esta memoria se ve, que concurrieron á las aguas, 243 enfermos nuevos y que repitieron su asistencia 107 de los que antes las habian usado. Que de los 243, padecian 193 enfermedades incluidas en la primera sección, 12 correspondian á la 2.<sup>a</sup>, 16 á la 3.<sup>a</sup>, y 22 á la 4.<sup>a</sup> Que los efectos de las aguas fueron producir la curación de una sexta parte por lo menos de los enfermos que acudieron á ellas; el alivio mas ó menos considerable de mas de la mitad de los dolientes; una éxito dudoso en una dozava parte; peoría ó exacerbacion en los males en la cuadragésima, y que no

— VII —

surtieron efecto notable en una vigésima. Respecto á las observaciones meteorológicas debe decir la Academia que son completísimas y hechas con toda escrupulosidad.» «La memoria del año de 32 es muy notable, por exponer detalladamente la comparacion de las observaciones meteorológicas y el influjo de las variaciones atmosféricas en las dolencias, que se trataron con las aguas minerales de Trillo, y ademas por la noticia circunstanciada del número de enfermos y sus respectivas afecciones. A 432 sube el total de los que concurrieron á usar las aguas medicinales en dicho año: de ellos 349 padecian afecciones de la 1.<sup>a</sup> sección, 40 de la 2.<sup>a</sup>, 14 de la 3.<sup>a</sup>, 19 de la 4.<sup>a</sup>, 7 de la 5.<sup>a</sup> y 3 de la 6.<sup>a</sup> En todos la eficacia de las aguas se ha manifestado de un modo semejante al que se ha dicho de la anterior memoria, y *estos resultados prácticos son la verdadera guía que nos debe conducir al pronóstico de los males y á la propinación del remedio, siendo acreedor á la gratitud de la humanidad doliente el hombre filantrópico que los manifiesta.*» «En el año de 1833 hicieron uso de las aguas 523 pacientes; de ellos curaron 58, tuvieron alivio considerable 98, 192 se mejoraron algun tanto, no consiguieron alivio 52, fue dudoso el éxito en 122, y uno empeoró con el uso de las aguas minerales. Esta memoria es digna de aprecio por la exactitud de las descripciones, y por la noticia de los efectos del remedio en enfermedades, que hasta el mencionado año no se habian presentado á la observacion del autor; es igualmente notable por las exactas observaciones anemométricas que contiene.» «En el desgraciado año de 1834, en que el cólera morbo asiático invadió y devastó la totalidad de la España, no pudieron ser tan exactas las observaciones de los efectos terapéuticos de las aguas minerales, pero con todo la memoria que corresponde á tal época, presenta un estado, en que de 252 enfermos, que acudieron á los baños de Trillo, se curaron 36, se aliviaron mas ó menos

— VIII —

de sus males 96, no obtuvieron alivio 21, fue dudoso el éxito en 97 y empeoraron 2. Ademas se indica el óbito de 9 personas, que antes y después del uso de las aguas fueron inválidas del cólera en la población de Trillo, y una de ellas antes de llegar á este punto.» «Concluye la Academia manifestando, que las memorias de las aguas de Trillo, escritas por su director D. Mariano José Gonzalez y Crespo son dignas de todo elogio, y deben servir de modelo para la formacion de cualquier trabajo, cuyo objeto sea la historia de las fuentes minerales de España, expresando su satisfaccion al tener que dar un informe de esta clase, respecto á las producciones científicas de un individuo de esta Academia, que siempre se gloriara de que á ella pertenezca.» — » Y para que conste á peticion del doctor D. Mariano José Gonzalez y Crespo, y en virtud de acuerdo de la Junta suprema, expido la presente, sellada con el de D. S. E. en Madrid á 3 de Julio de 1845.—Fermin Sanchez Toscano.»

No siendo facil, por su extension, publicar las cinco memorias, comprendidas en la anterior censura y todas las demás, que aun están por calificar, correspondientes á los años sucesivos, y presentadas á la Inspección general de las aguas y baños minerales de España, el autor ha creido conveniente y útil á sus semejantes formar una obra, en la que, temiendo por base el contenido de aquellos escritos, se comprendie, con claridad y laconismo, una de las partes mas interesantes al público y á los profesores de la noble ciencia de curar, que es la relativa al modo y manera con que obran las aguas minerales de Trillo en el tratamiento de distintas enfermedades. Para realizar aquel importante pensamiento sale á luz el tratado siguiente:—

# OBSERVACIONES PRACTICAS

SOBRE LAS VIRTUDES DE LAS AGUAS

Minero-medicinales de

TRILLO.

## INTRODUCCION.

Solummodo quod observo refero.

Intimamente persuadido de que entre los muchos conocimientos que abraza el difícil ramo de aguas minerales, ninguno es mas interesante, mas útil y que mas beneficios produzca á la salud de los hombres, que la observacion filosófica y reflexiva al pie de los manantiales para inquirir el modo de obrar de tan inapreciable remedio en el tratamiento de las pertinaces enfermedades que se someten á su accion, dirigi con preferencia mis miras, desde que fui nombrado por S. M. Director del Establecimiento de Trillo, á investigar con acuciosa asiduidad las virtudes de las diversas fuentes que brotan en él. Este proceder, me ha proporcionado, en el dilatado espacio de quince años, mas de once mil casos prácticos, recogidos con esmero, á expensas del mas improbo trabajo, y por consiguiente datos preciosos para conocer y comprobar las espresadas virtudes de las aguas de mi cargo y para desvanecer la oscuridad y las dudas que puedan ocurrir á cerca de su administracion.

Pero aquel trabajo sería inútil y no produciría los debidos y apetecidos efectos, si no viese la luz pública alguna parte de él; y en este caso, ni los profesores de la ciencia consoladora del hombre, ni los enfermos podian conocer lo que debe esperarse del uso de este remedio natural, pues solo la fiel exposición de varios de aquellos hechos es la que puede contribuir á formar un cuerpo de doctrina práctica, capaz de perfeccionar este importante ramo de terapéutica, por desgracia hasta el dia diminuto é imperfecto y por consecuencia oscuro y aun poco conocido. Esta consideracion me ha decidido á publicar el presente escrito, con el título de *Observaciones prácticas sobre las virtudes de las aguas minero - medicinales de Trillo*: cuyo contenido considero de importancia para realizar los estremos que contiene el anterior periodo, y para proporcionar el adelanto de la ciencia, y el bien y felicidad de mis semejantes.

Conozco que las ideas que acabo de emitir no estarán en relación con las de algunas personas, que pretenden dar la preferencia y colocar en el primer lugar, entre todos los conocimientos que abraza el ramo de aguas minerales, á los que le suministra la química, tratando de este modo, de que se realice lo que con mucha oportunidad decia un célebre Español acerca de este asunto.—*Que era sierva y quería hacerse ama y señora de la medicina*: pero en apoyo de mi pobre sentir espondré solo las razones siguientes.—

«*Es necesario observar* (son expresiones de un autor regnícola) *que hay aguas que no contienen principios sensibles á la análisis, y sin embargo producen efectos marcados en la economía animal.*» Y yo añadiré, repitiendo lo que expresé en mi memoria sobre las aguas minero-medicinales de Lanjaron, que este es el escollo en que tropiezan y se estrellan todos los

que dando una importancia absoluta á las analisis, llegan á persuadirse de que por solo ellás debe el médico dirigir la aplicacion de las aguas medicinales: una continuada experientia ha demostrado que muchas aguas con muy pocas sustancias en disolucion producen efectos terapéuticos muy marcados y favorables, cuando otras que las tienen en abundancia no ofrecen resultados sensibles, y aun su uso suele ser perjudicial. Así que no puedo menos de advertir á los profesores que se dediquen á este importante y dificil ramo de la medicina, que sin dejar de cultivar con constancia la química y de familiarizarse con sus investigaciones y operaciones tengan siempre presente las maximas juiciosas, que sobre este asunto imprimió el médico español D. Aniceto Bada y Borda en una memoria titulada *Tratado de las virtudes y usos de las aguas minerales de la villa de Benasque.* » La guia y la maestra (dice) de la aplicacion de los remedios, no es ni debe ser la analisis, sino la observacion y la experientia, medios con los que nos dejaron los fundadores de la medicina cánones y reglas que los adelantamientos de veinte siglos no han podido falsificar, ni falsificarán jamas, porque no se apoyan en teorias facticias, ni en recursos hijos del entendimiento humano, sino en la naturaleza siempre constante en sus operaciones.»

Tambien en este mismo sentido, y para combatir la opinión de los que equivocadamente creen, que á la sustancia que mas abunda en las aguas se debe atribuir los efectos que estas producen, dice en mi memoria sobre las aguas minerales del Molar:— Las aguas medicinales no deben sus virtudes esclusivamente al cuerpo que mas predomina en ellas, no: las deben si, á la reunión de las diversas y multiplicadas combinaciones que forman los principios que las mineralizan; combinaciones que tal vez

en su mayor número nos son desconocidas: combinaciones que se sustraen del imperio de los procedimientos químicos mas delicados; combinaciones que huyen de la penetración humana, por mas asiduo y solícito que sea el cuidado que se ponga en investigarlas: de aqui el perder el remedio mineral parte de sus virtudes con solo exponerle al influjo del aire libre, ó separarle del sitio en que nace; de aqui la imposibilidad de imitarle, y de aqui en fin esos hechos sorprendentes, esas curaciones maravillosas, que se observan al pie, y solo al pie de los manantiales, y que constituyen la verdadera y genuina terapéutica de las aguas minero-medicinales naturales.

Empapado en estas ideas durante mi larga práctica y asiduo trabajo en el importante ramo de aguas minerales, y siguiendo en este punto los consejos de eminentes sabios y de autores célebres, repetiré que he puesto toda mi atención, todo mi conato, en observar los efectos que producen las de Trillo en las diversas enfermedades sometidas á su benéfico influjo: sin dejar por esto de investigar con asa las sustancias que mineralizan las aguas de los distintos manantiales que brotan en tan privilegiado sitio. Pero dando á estos conocimientos el valor que les corresponde, y no el que se preterde, debo asegurar que una constante observación me ha demostrado que no existe analogía, y si una notable diferencia, entre la acción que produce en la economía humana tan precioso y eficaz remedio, y la que ocasionan los cuerpos volátiles y fijos encontrados mediante la análisis química, poco suficientes en verdad, por su virtud terapéutica común, y por las cantidades infinitamente pequeñas en que existen, como acontece en todas las aguas minerales naturales del mundo, para combatir y hacer terminar enfermedades de tanta consideración, que han resistido á los mas

poderosos remedios, y por consecuencia muchas de ellas tenidas per incurables.

Comprobará hasta la evidencia las verdades expresadas en los anteriores párrafos el extracto de las siguientes historias, escritas exclusivamente bajo el épigrase « *solummodo quod observo resero:* » las que demostrarán, con claridad y sin que quede la mas mínima duda, los casos en que puede con certeza aplicarse tan energica medicina, que es lo que contribuye realmente, mas que ningun otro medio, à conservar y à reponer la salud de los hombres, objeto final á que he dirigido con constancia mis desvelos y tareas.

#### ARTICULO. I.

##### *Reumatismos, ó dolores de los músculos.*

Voy á tratar en artículos diferentes del uso de las aguas minero-medicinales de Trillo, en las afecciones dolorosas de los músculos, de las articulaciones y de los músculos y articulaciones; dolencias muy análogas, y tan frecuentes en el establecimiento termal de mi cargo, que los sugetos que las padecen exceden en todas las temporadas de la mitad de la concurrencia. Esto es una prueba convincente de los buenos resultados que en todos tiempos se han conseguido en las enfermedades de esta naturaleza con la aplicación de tan eficaz remedio y del justo crédito que ha adquirido: prueba que yo he visto confirmada por repetidas observaciones, siendo tan marcado y benéfico el influjo de estas aguas

y baños en los réumatismos, artritis y reumatismos artríticos, por rebeldes que hayan sido á los demás auxilios terapéuticos que casi no hay enfermo que deje de lograr alguna consuelo en su triste situacion, y asi puedo asegurar que casi todos se curan ó alivian notablemente.

Limitandome en este articulo á hacer una ligera reseña de los reumatismos crónicos generales ó parciales, diré que muchas de las personas que padecian esta enfermedad, sufrian las mayores incomodidades, no podian egecutar el menor movimiento, estaban sus máquinas enlaquecidas, é insensibles muchas de las partes que fueron las primeras que principiaron á sentir los dolores, y por consiguiente el mal habia llegado al estado de mayor intensidad.

Las causas que habian precedido á la invasion de los reumatismos fueron ejercicios inmoderados, esfuerzos violentos, golpes recibidos en las masas musculares, mojarse todo, ó algunas partes del cuerpo por lluvias, ó caidas inópinadas en ríos ó arroyos, dormir en sitios húmedos ó á la intemperie, vicisitudes atmósfericas ó cambios repentinos de la humedad ó temperatura del ambiente, impresiones de las corrientes de un aire frio, pasar de pronto y sin precaucion de un sitio caliente, á otro de temple mas rebajado, y por consecuencia supresiones de traspiracion, causa la mas general de estos padecimientos; y como sea evidente que la principal é inmediata accion que ejercen estos baños medicinales es sobre el órgano cutáneo, haciendo desaparecer su eretismo, quitando su resecacion y aspereza, suavizandole sobre manera y facilitando por consiguiente sus interesantes funciones, que tanto influyen en el libre ejercicio de todas las demás de la economía humana, de aqui es que en los dolores reumáticos se obtienen los mas prontos, seguros y favorables efectos.

Generalmente luego que llegan al establecimiento, los enfermos que padecen este mal, se les hace descansar por algunos días, para que se repongan de las fatigas e incomodidades del camino, se les señala el competente método dietético, y á los de constitución seca e irritable se les humedece con coctimientos de cebada, parietaria, borraja u otras plantas emolientes, y refrigerantes para prepararlos al uso interno y externo de las aguas minerales. Beben estas en ayunas por tres, cinco ó mas días y por lo regular se mueve el vientre ó la orina, á veces estas dos escreciones á un mismo tiempo y en ocasiones el sudor: siendo tambien bastante frecuente el que no haya alteración alguna en estas evacuaciones, sin que por esto dejen de lograrse los efectos que se apetecen.

A pocos días de este método se principia á notar mejor colorido en el semblante de los enfermos, mas viveza en los ojos, mas expresión en la fisonomía, mas vigor en el pulso, mas actividad y regularidad en las digestiones, por manera que en los mas de los pacientes, aun antes de bañarse, es manifiesto el alivio y patente la reposición de sus máquinas. Toman después los baños generales ó parciales, y por lo regular al tercero ó cuarto se exacerbaban los dolores, pero esta peoría es aparente y de corta duración, de modo que los enfermos experimentan, pasado algún tiempo, una sensación de bienestar extremadamente agradable que es un indicio de grande alivio ó de inmediata curación.

Aquella exacerbación, por violenta que sea, y que siempre debe mirarse (con tal que no haya fiebre) como una señal casi infalible de que se conseguirán venturosos efectos, unas veces calma con la continuación de los baños, pero otras no sucede así, y marchan los enfermos con el mayor desconcierto.

pues se persuaden equivocadamente que se han empeorado y que sus males son incurables, pero, luego que pasan cierto número de días, recobran la salud. No se crea que la exacerbación es siempre constante, en diversos casos los baños no producen alteración sensible, sin que por esto dejen de resultar patentes mejorías y curaciones radicales.

Entre las diversas observaciones de reumatismos generales y parciales que he recogido citaré las siguientes, principiando por una que abraza los dos estremos del anterior periodo.

*Observación 1.ª* — Un hacendado, natural de Barcelona; vecino de Madrid; edad 39 años, temperamento bilioso. En la juventud había padecido una afección venerea, y en el año de 1818 fué acometido de vehementes dolores en los músculos de los brazos: continuando estos dolores por cuatro años, llegaron a quitar absolutamente el movimiento de los miembros superiores, y constituyeron al enfermo en el estado mas lastimoso, apesar de haber apurado en tan dilatado tiempo todos los auxilios curativos imaginables. En la mas triste situación, destituido de todo consuelo, y su máquina bastante demacrada, fué conducido en 1822 a las aguas minerales de Trillo, las que tomó interior y esteriormente, siendo el resultado que al regresar a su casa llevaba enormemente aumentados los dolores: mas habiendo pasado unos treinta días principiaron a mitigarse, a adquirir los brazos algún movimiento, y estos alivios fueron creciendo progresivamente en términos que a los tres meses se hallaba el enfermo del todo bueno. Sin padecer desde esta época ninguna otra dolencia, se le presentaron en la primavera del año 30 unas caleuturas intermitentes, y al terminar le quedaron dolores vagos en los músculos

del tronco, á los dos meses de sufrirlos se dirigió segunda vez á Trillo, bebió las aguas; se bañó en el Rey, y sin la menor alteración de los dolores, durante el uso del remedio mineral, desaparecieron completamente.

*Obs. 2.<sup>a</sup>* — Matias Gutierrez, natural de Brihuegue, edad 54 años, idiosincrasia gastro-hepática, constitución robusta, casado, tráginero. Habiéndose mojado y expuesto á la influencia de los fríos del invierno, y á las fatigas del camino, le acometieron dolores en los músculos lumbares, que molestandole por mucho tiempo, con mas ó menos intensidad, llegaron casi á quitarle el movimiento del tronco. A los nueve meses de un continuo padecer, estando su máquina muy deteriorada, vino al establecimiento, tomó las aguas y los baños del Rey, se mitigaron extremadamente los dolores, y al marchar movia con facilidad el cuerpo, y se había repuesto tanto, que su aspecto era el de la mejor salud.

*Obs. 3.<sup>a</sup>* — Buenaventura Garcia, natural de Sotoca, edad 50 años, temperamento bilioso, casado, trabajador del campo. En diciembre de 1829 se expuso á la corriente de un aire frío y principió á sentir dolores en todos los músculos del tronco, que á pocos días pasaron á los brazos, y se hicieron tan intensos que llegó á perder el movimiento de estos miembros. Despues de ocho meses de un continuo padecer y de la administración de varios remedios, con las aguas y los baños del Rey, desaparecieron todos sus males.

*Obs. 4.<sup>a</sup>* — Juana Juarez, natural de Algecilla, edad 25 años, temperamento sanguíneo, soltera, bien reglada. Padecía por espacio de siete meses dolores que habiendo principiado por los músculos abdominales se estendieron despues á los lumbares y dorsales, sufriendo esta enferma paroxismos

muy violentos. No encontrando consuelo con ningun auxilio la mandaron á los baños y con ellos logró un considerable alivio.

*Obs. 5.<sup>a</sup>* — D. Manuel Fernandez vecino de Madrid, edad 61 años, temperamento bilioso, casado, del comercio. En diversas épocas de su vida había padecido ataques de reumatismo, y en el año de 1828 le dió el último, ocupando los dolores los músculos dorsales y sub-escapulares, sintiendo en estas partes un ardor extremado. Estos padecimientos, que por veinte meses no habían cedido á ningun medicamento, desaparecieron con las aguas medicinales.

*Obs. 6.<sup>a</sup>* — Angela de Pedro, natural de Enche, edad 18 años, temperamento nervioso, soltera, reglada. En Abril de 1829, despues de haberse expuesto á la impresion de un aire frio sintió dolores en los lomos, que se estendieron tambien á los músculos de las extremidades inferiores. Llegando á postrar á esta enferma, y á producir el estupor y rigidez de aquellas partes. En un estado muy deplorable la mandaron á las aguas medicinales, con das que repuso su máquina, y desapareció la dolencia.

*Obs. 7.<sup>a</sup>* — Faustina Gutierrez, natural de Sigüenza, edad 30 años, temperamento sanguineo-bilioso, soltera. Hacia tres inviernos padecía ataques dolorosos en los músculos del tronco, siendo el ultimo tan vehementemente que estuvo próxima á perecer; de sus resultas se hicieron crónicos los dolores y quedó su máquina muy deteriorada. El uso interno y externo de las aguas minerales de la Princesa hizo que se repusiese esta enferma y que se quitasen los dolores.

*Obs. 8.* — Francisco Prudencio, natural de Villarejo, edad 55 años, idiosincrasia gastro-hépatica;

trabajador del campo. Hacia algunos meses que le molestaban dolores en todos los músculos, y siendo muy fuertes en las extremidades inferiores, le obligaron á andar con muletas. Se restableció con el uso del remedio mineral.

*Obs. 9.<sup>a</sup>* — María Labandero, natural de Majadahonda, edad 28 años, temperamento sanguineo-linfático, soltera. Sufria dolores en los músculos lumbares, que no cedieron por mas de un año á la aplicación de diversos planes terapéuticos; pero esta enferma recobró la salud con beber las aguas y tomar los baños minerales.

*Obs. 10.* — Andrés García, cazador á caballo de la Guardia real, natural de Tragacete, edad 26 años, temperamento bilioso. A causa de una supresión de la tráspiración le acometió un lumbago, que le postró en cama por cuatro meses, y después continuaron los dolores en el mismo sitio, molestándole con mas ó menos vehemencia, sin que pudiese conseguir con ningun remedio hacer desaparecer sus padecimientos, mas este feliz efecto se logró con las aguas medicinales.

*Obs. 11.* — Sebastian Cifuentes, natural del Ollivar, edad 32 años, idiosincrasia gastro-hepática, casado, labrador. Despues de sufrir por espacio de tres años fuertes dolores en los músculos lumbares, y abdominales, que en ocasiones le quitaban el movimiento del tronco y le tenían postrado en cama, vino á Trillo, buscando el consuelo en sus acerbos padecimientos, y con el remedio mineral se curó.

*Obs. 12.* — Teresa Martínez, natural de Fuente la Encina, edad 37 años, temperamento bilioso, bien reglada, casada. Desde el año de 1827 sufria un lumbago, que la sobrevino á consecuencia de un parto: no cediendo esta dolencia á ningun remedio, ni aun á la aplicación de varias bizmas, la manda-

ron á los baños minerales de Trillo, despues de tres años de un continuo padecer, y con ellos logró mucho alivio.

*Obs. 13.* — Doña Carmen Ortega, natural y vecina de Talavera de la Reyna, edad 33 años temía temperamento sanguíneo, constitución robusta, casada. La había acometido repentinamente un dolor en la escápula izquierda, que seguía la dirección de los músculos dorsales, supracostales y lumbares, que por paroxismos de mayor ó menor duracion le impedían poderse echar, y respirar con libertad, constituyéndola en un estado demasiado violento. Con la aplicación de infinitos remedios logró aliviarse alguna cosa; pero los resultados fueron mucho mas felices con el uso de las aguas y de los baños medicinales.

*Obs. 14.* — Doña María de los Dolores Moreno, natural de Cadiz, vecina de Madrid, edad 39 años, temperamento linsáfico, constitución enfermiza, soltera. De resultas de una supresion de transpiracion había padecido un reumatismo agudo general que se curó. Pasado algun tiempo la acometió una pulmonia, y al terminar esta peligrosa dolencia, quedó con dolores en todos los músculos y con una tos fuerte, que en ocasiones arrancaba esputos de sangre. Casada de sufrir, y deseando esta enferma restablecerse vino á Trillo, y lo consiguió con la administracion de las aguas minerales.

*Obs. 15.* — Doña María Lopez, natural de Molina, edad 29 años, temperamento sanguíneo, constitucion fuerte y bien formada, casada. Habia padecido un reumatismo agudo que la tuvo dos meses postrada en cama, y habiendo pasado á crónico, por seis años consecutivos constantemente se la reproducian los dolores en las variaciones atmosféricas; por esta causa vino á las aguas minerales, y las tomó con un éxito feliz.

*Obs. 16.* — Don Faustino Rodríguez, natural y vecino de Madrid, edad 67 años temperamento bilioso, casado. Habiéndose espuesto á la impresión de una atmósfera fría, por haber salido repentinamente de una habitación caliente al aire libre, le atacaron dolores en los músculos del abdomen y brazos, que en breve le produsieron el entorpecimiento de los movimientos y la rigidez de algunos dedos: sin éxito le aplicaron varios remedios, pero mediante el uso de las aguas y de los baños consiguió curarse.

*Obs. 17.* — D. Vicente Benedicto, Médico de Cámara de S. M., vecino de Madrid, edad 62 años, temperamento bilioso, casado. Hacia cerca de dos años que padecía un lumbago, que apesar de un buen régimen de vida y de un plan terapéutico adecuado le incomodaba, sobre manera en las variaciones atmosféricas. Este mal desapareció con tomar las aguas y los baños del Rey.

*Obs. 18.* — El Exmo. Sr. D. Antonio Alve y Sesé, Patriarca jubilado de las Indias, edad 70 años temperamento nervioso. Le había acometido un reumatismo agudo en el tronco, que apesar de los mas energicos auxilios, pasó á crónico, dejando al enfermo impedido y muy enlaquecida su máquina. En el estado mas deplorable, despues de ocho meses de terribles padecimientos, vino á Trillo; administradas las aguas y los baños con las mayores precauciones, este enfermo, apesar de su avanzada edad, recobró la salud y se nutrió su máquina visiblemente.

*Obs. 19.* — Manuel Barcones, natural de Brias, edad 18 años, temperamento sanguineo-bilioso constitucion fuerte, soltero. De resultas de haberse mojado repetidas veces en el invierno, le acometieron dolores en los lomos y muslos, que le tuvieron en cama mes y medio, y habiéndose hecho crónicos, se curaron con las aguas minerales.

*Obs. 20.* — Telesforo Meriño, natural de Sacedón, edad 53 años, temperamento bilioso, labrador, casado. La impresión de un aire frío y húmedo le produjo dolores en los músculos lumbares y en los glúteos, los que apesar de ser tratados con sangrías y otros remedios, llegaron a imposibilitarle: impedido, y en una situación muy desplorable vino este enfermo á Trillo, y con beber las aguas y bañarse se mejoró considerablemente.

*Obs. 21.* — Antonio Diaz, natural de Brihuega, edad 38 años idisineracia gastro-hepática, casado, jornalero. En lo mas rigoroso del invierno le acometió un reumatismo general, que le tuvo mas de treinta días postrado en cama: se alivió alguna cosa con sangrías venosas y capilares, pero quedando casi imposibilitado tomó los baños medicinales: los primeros exacerbaron enormemente los dolores: los últimos los hicieron desaparecer.

*Obs. 22.* — José Salinas, natural de Santomera, edad 25 años, temperamento bilioso, soltero, jornalero. Por mucho tiempo padeció un reumatismo crónico, general, debido á haberse mojado y dormido en sitios húmedos. Esta dolencia, que se exacerbaba en las variaciones atmosféricas, llegó a constituir al enfermo en un estado tan desplorable, que estaba casi impedido: logró un grande alivio con el uso interno y externo de las aguas medicinales del manantial del Rey.

*Obs. 23.* — Sebastián Muñoz, natural de Ciruelas, edad 21 años, temperamento bilioso-nervioso, labrador. Hacia dos años padecía dolores en los músculos lumbares, que siendo leves al principio, llegaron a hacerse tan intensos que quedó el enfermo casi impedido. A los once meses de hallarse en esta triste situación vino al establecimiento: las aguas del Rey aplicadas al interior y en baños hicieron desaparecer tan pertinaz dolencia.

*Obs. 24.* — Dionisio Pérez, natural de la Puerta, edad 31 años, temperamento bilioso, casado. Por dos años sufrió dolores en los músculos supracostales, que apesar de la aplicación de varios remedios, muchas veces le habían postrado en cama, impiéndole mover el cuerpo, y respirar con facilidad. Cansado de padecer se dirigió á Trillo y con el uso interno y externo de las aguas medicinales se curó.

*Obs. 25.* — Victoria Parra, natural de Sepúlveda, edad 65 años, temperamento bilioso, casada. Por efecto de pasiones de ánimo depauperantes y de haberse esfriado á la humedad de la atmósfera padecía por cuatro años dolores en los músculos del vientre, lomos y espaldas, que en ocasiones la impedían el movimiento del cuerpo. Con los baños del Rey consiguió esta enfermedad una considerable mejoría.

*Obs. 26.* — Vicente de la Roa, natural de Chiloeches, edad 44 años, idiosincrasia gastro-hepática casado, trágnero. De resultas de haberse caído en un río, le acometieron dolores en los músculos de las extremidades inferiores, con adormecimiento de los pies. Esta dolencia, que no había cedido á ningún auxilio, disminuyó notablemente con el uso interno y externo del remedio mineral; pues al marchar el enfermo del pueblo, apenas le incomodaban los dolores y no sentía molestia alguna en los pies.

*Obs. 27.* — Santiago Raso, natural de Algedilaz, edad 40 años, temperamento bilioso, labrador, casado. Por doce meses padecía dolores en los músculos lumbares y abdominales; después de sufrir esta enfermedad tanto tiempo, sin lograr ningún alivio, le obtuvo muy notable con las aguas y los baños.

*Obs. 28.* — Pedro Ortega, natural de Benalbers, edad 50 años, temperamento bilioso, casado, liberto. Después de haber sufrido un lumbago agudo, se hicieron crónicos dos dolores y danzaderos que

no podía mover el tronco; por mucho tiempo no disminuyó en lo mas mínimo la intensidad del mal; pero desapareció con el uso interno y externo de las aguas minerales.

*Obs. 29.* — Pablo Proyencio, natural del Fresno de Cantespino, edad 40 años, temperamento bilioso, tejedor. Baldado con muletas se presentó en el establecimiento de baños, á causa de padecer por seis meses un lumbago, que le sobrevino por haberse puesto á la impresión de un aire frío. Este enfermo tomó el remedio mineral en bebida y al exterior, y marchó del pueblo muy asfigido, porque los dolores, lejos de disminuir, se habían aumentado en extremo; mas á los cuarenta días de regresar á su casa maravillosamente recobró su salud: cinco años después volví á verle y no había experimentado la menor novedad.

*Obs. 30.* — Doña Antonia Hermosilla, niña de cinco años, natural de Madrid, temperamento nervioso. De resultas de una repercusión del sarampion, producida por haberse expuesto á la corriente de un aire frío, la acometieron dolores en la parte posterior lateral derecha del cuello, que seguían la dirección de los músculos angular, grande y pequeño recto-posterior y grande y pequeño oblicuo, llevando la cabeza á estar pegada al hombro por la rigidez de estas partes, y á no poder ejecutar el menor movimiento: después de tratar con esta niña infinitos remedios, sin conseguir el menor efecto, como último recurso la mandaron á Trillo, se aplicaron las aguas en baños á chorro sobre el sitio que padecía, y en seguida los generales en la Princesa: á los cuarenta días esta enfermita estaba curada radicalmente, y lo que es mas, nutrita, pues había desaparecido el estado de estenuación en que se hallaba antes de tomar tan energico remedio.

Terminaré este articulo manifestando, que los enfermos que padecen reumatismos crónicos y que por efecto de la intensidad de los dolores han caido algunas partes de sus cuerpos en un estado de estupor ó de insensibilidad, encuentran en estas aguas medicinales una notable mejoría, con la particularidad de que se aumentan los dolores á los primeros baños y al mismo tiempo principia á reanimarse la sensibilidad en aquellos sitios que habian perdido esta preciosa propiedad de la vida, pero continuando los desaparece el reumatismo, las partes entorpecidas adquieren el sentido y el movimiento, y solo quedan en ellas unos dolorcillos, que pasado algun tiempo se quitan tambien, completándose de este modo la curacion.

Queda pues demostrada la accion terapéutica de las aguas medicinales de los manantiales del Rey, Príncipe y Princesa en los reumatismos crónicos por intensos y rebeldes que sean: dolencias que con frecuencia resisten á los socorros mas enérgicos, y que constituyen á los desgraciados enfermos que las padecen en un estado de amargura y casi de desesperacion.

#### ARTICULO II.

##### *Artritis ó dolores de las articulaciones.*

Si las aguas minero-medicinales de Trillo producen venturosos efectos en los dolores de los músculos, no es menos marcada su salutifera influencia en las artritis generales ó parciales por envejecidas

que sean, y por estragos que hayan hecho, en la constitucion de los sujetos que las padecen, los progresos de un mal tan pertinaz como insufrible.

La situacion en que se hallan muchos de los enfermos acometidos de esta dolencia es la mas deplorable y lastimosa, pues ademas de ser molestados por intensos dolores, ya fijos, ya vagos, ya continuos, ya intermitentes, á fuerza de tanto padecer han llegado á alterarse las interesantes funciones de la digestion, sanguificacion, secrecion y nutricion; á deteriorarse y á enlaquecerse la maquina, á no poder ejecutar ningun movimiento, y á ser tan delicada y lánguida su existencia que parece que á cada momento van á perderla.

Las causas ocasionales de estas dolencias habian sido las mismas que en los dolores de los músculos, y ademas, excesos en el regimen dietético, abusos de licores espírituosos, intemperancia en el goce de los placeres del amor, cólicos pertinaces y de mal carácter, supresiones de las evacuaciones periódicas, cesacion de cardialgias habituales, resolucion de algunos tumores, golpes recibidos en las articulaciones, y calenturas que al terminar dejaron tan fatales reliquias.

Por de contado los enfermos se preparan ántes de tomar las aguas minerales, segun lo exige la mayor ó menor intensidad de sus males, ó el mayor ó menor deterioro que han producido en su organizacion: en general á los mas de ellos, despues del descanso de algunos días, se les hace tomar bebidas demulcentes y mucilaginosas, pero teniendo con frecuencia muchos pacientes sumo abatimiento y muy disminuida la accion vital, se les da la tintura de quina ó una mistura tónica para reanimarlos, y cuando el estómago está en disposicion de recibir el agua mineral, se principia á administrarla, aunque con prudente cautela.

Estas personas extremadamente achacosas y débiles beben las aguas en pequeñas dosis; despues si padecen dolores en articulacion determinada toman los baños á chorro, y á continuacion los generales en el manantial del Rey ó de la Princesa, obligando la necesidad á que los primeros baños sean á veces tan cortos, que no excedan de seis á diez minutos, y los últimos suelen llegar á veinte. Los sujetos que tienen sus máquinas en regular estado, aunque se hallen impedidos, beben las aguas en mas abundancia y toman los baños de veinte y cinco á cuarenta minutos. Los resultados que se obtienen son muy idénticos á los de los reumatismos, con sola la diferencia de que por lo regular la exacerbacion es mas violenta en el acto del uso de las aguas minerales, y asi es necesario interrumpirle, en unos, por algunos dias, y con esto pueden continuarle despues, y en otros, ponerlos á un plan atemperante y aun meterlos en un baño tibio para calmar la excitacion; por lo regular aquellas personas que mas sufren son las que logran mejorías mas marcadas. Con este metodo se han obtenido alivios considerables, y muchas curaciones de las cuales solo referiré las siguientes—

*Observacion. 31.*—D. Antonio Caturla, Teniente de granaderos de la Guardia Real de infantería, natural de Alicante, edad 40 años, temperamento sanguineo-linfático, casado, Habiéndose espuesto á la accion de un frío violento y permanecido tres ó cuatro horas en formacion en un sitio húmedo, se vio acometido de dolores muy intensos en las articulaciones que le postraron en cama, sin lograr el menor alivio hasta la entrada del buen tiempo; pero quedando tan resentidas todas las partes que habian padecido, que apena podia moverse por la gran flojedad que tenia en ellas y por los dolores que le mo-

lestaban demasiado. En este estado, sin poderse servir el enfermo de sus brazos y cansado de padecer, vino á las aguas medicinales; al tercer dia de beberlas principió á experimentar una mejoría manifiesta, y despues con el uso de los baños se curó radicalmente.

En este sugeto se observó un fenómeno digno de notarse. Con solo beber las aguas minerales se le mitigaron los dolores, y los brazos adquirieron fuerza y movimiento, mas esta notable mejoría desapareció al segundo baño. Si fué grande el gozo que el enfermo recibió primero, el pesar que experimentó despues fue aun mas considerable, constituyéndole en el mayor abatimiento y tristeza y negándose á continuar los baños; pero habiéndole asegurado seriamente que recobraria su salud, hubo de hacerlo, aunque con mucho recelo y zozobra: al sexto baño ya principió á mover las extremidades superiores, y este alivio fue creciendo en términos, que antes de cuarenta dias se dió de alta en el régimiento y no volvió á resentirse de los dolores, ni aun en los mas rigurosos inviernos.

— Obs. 32.—Mónica Cortés, natural de Ranera, edad 34 años, temperamento bilioso, casada. En el crudo invierno del año 29 la acometieron intensos dolores en todas las articulaciones, que despues de sufrirlos por mas de ocho meses, solo desaparecieron con el uso interno y esterno de las aguas medicinales.

— Obs. 33.—Juan Pozo, natural de Yela, edad 50 años, idiosincrasia gastro - hepática, jornalero. Hacía cuatro años que padecía dolores en todas las articulaciones, y un entorpecimiento en las extremidades abdominales; no hallando alivio con ningun remedio, recobró su perdida salud con beber las aguas, y con bañarse, logrando andar con agilidad.

— Obs. 34.—Nicolasa Boanza, natural de Bustal-

viejo, edad 38 años, temperamento bilioso, constitución deteriorada, casada. Hacía ocho años que sufría dolores en las articulaciones de las piernas y brazos, que se hicieron tan intensos, que estuvo tres meses postrada en cama. En un estado muy desplorable la mandaron á Trillo, y apesar de hallarse esta enferma bastante estenuada, y de padecer una calentura lenta, principió á aliviarse á los siete días de beber las aguas, y habiéndosela presentado una hinchazón edematosas en el brazo derecho, con pérdida del movimiento, al segundo baño desapareció este mal, por manera que al marchar del establecimiento estaba repuesta, muy mejorada y su aspecto era el de la mejor salud.

*sig. col. ab. asocia. al. no. 10*  
Obs. 35.—Andrés Lucas Riaza, natural de Villanueva de Cameros, edad 40 años, temperamento bilioso, casado, labrador. En 1823 se curó con las aguas medicinales de Trillo de unos dolores muy rebeldes en todas las articulaciones. En Marzo de 1830, á causa de la impresión de un aire frío, se presentaron segunda vez los dolores con mucha más intensidad, y consiguió igual resultado al anterior con repetir el mismo remedio.

*an. y. ordinari. col. ab. 100*  
Obs. 36.—Balbina Pérez, natural de Guadalajara edad 33 años, temperamento sanguíneo-bilioso, constitución enjuta. De resultas de una caída en que perdió el sentido, se la presentaron vehementes dolores en las articulaciones de las extremidades del lado izquierdo, quedándola después una endeblez en el brazo y tan resentida la pierna, que andaba cojeando con mucha dificultad. Se curó con las aguas y los baños minerales.

*an. 10. 10. 100. 100. 100*  
Obs. 37.—Juan Lobarda, natural y vecino de Madrid, edad 25 años, temperamento nervioso, constitución deteriorada, casado, guitarrero. En 1829 fué acometido de unos dolores de cabeza, que des-

pues se fijaron en el estómago y canal intestinal, produciendo la inflamación lenta de estos órganos: en la convalecencia quedó casi aniquilada su máquina y con dolores insufribles en todas las articulaciones: casi exánime le mandaron á Trillo, y con mucho peligro de perder la vida, bebió las aguas y se bañó, consiguiéndose á los dos meses una curación maravillosa, pues desaparecieron los dolores, se repuso el enfermo y recobró completamente la salud.

*Obs. 38.* — Nicolasa Serrano, natural de Pozuelo de Arabaca, edad 27 años, temperamento nervioso, casada. Por tres años la incomodaban dolores artríticos generales, pero se fijaban con preferencia en las articulaciones de los pies. Las aguas y los baños quitaron estos dolores, que no habían cedido á ninguna clase de remedios.

*Obs. 39.* — Manuel de Diego, vecino de Madrid, edad 32 años, temperamento bilioso, casado, jornalero. Por mas de un año padecía una artritis general tan fuerte que llegó á imposibilitarle, tuvo algún alivio, pero sufriendo aun considerablemente viñó á las aguas minerales, con ellas recobró la agilidad de los miembros y el aspecto de la mejor salud.

*Obs. 40.* — José Rasero, cazador á caballo de la Guardia, natural de Ciudad-Real, edad 23 años idiosincrasia grastro-hepática. Padecía por tres años consecutivos dolores artríticos generales que le incomodaban con mas ó menos vehemencia. En vano tomó varios remedios, estaba reservado al mineral la curación de tan pertinaz dolencia.

*Obs. 41.* — Doña Josefa Victoria, natural y vecina de Madrid, edad 47 años, temperamento sanguíneo-linfático, viuda. Sufria mas de treinta meses una artritis general, y en ocasiones una cardialgía que oscurecía los dolores articulares; inutilmente tomó varios remedios, se restableció de ambos males con el mineral.

*Obs. 42.* — Josefa Gonzalez, natural del Real Sitio del Pardo, vecina de Madrid, edad 47 años, temperamento sanguineo-nervioso. Hacía mas de cuatro meses la incomodaban dolores en las articulaciones de las manos y en los hombros, con pérdida del movimiento de estos miembros; tomó las aguas y los baños, se aumentaron primero los dolores, se mitigaron después, y adquirió la enferma tanta agilidad en las extremidades torácicas, que antes de marchar del establecimiento se servía de ellas completamente.

*Obs. 43.* — Manuela Ortiz, natural de Espinosa de los Monteros, vecina de Madrid, edad 39 años, temperamento bilioso, viuda. Hacía tres años la habían acometido unos dolores en la rodilla izquierda que, después se propagaron a todas las articulaciones, llegando estos padecimientos a enflaquecer la máquina y a producir el edema en ambas piernas. En estos términos, casi impedita, vino a Trillo, y habiendo usado interior y exteriormente las aguas medicinales, al marchar del pueblo, el apetito que le tenía absolutamente perdido; era bueno; su máquina estaba mas nutrida; los dolores apenas le molestaban; desapareció el edema de las piernas, y adquirieron estas tanto vigor que la enferma andaba con soltura.

*Obs. 44.* — Serafín Arriola, natural de Orche, edad 59 años, temperamento bilioso, casado, jornalero. Hacía mas de dos años padecía un dolor ischiático que llegó a enflaquecerle y a obligarle a andar con muletas. Inútilmente tomó varios remedios; pero con el mineral fué tan patente el alivio, que el paciente dejó las muletas, antes de marchar de Trillo.

*Obs. 45.* — Un religioso, natural de Aguilar de Cervera, edad 44 años, temperamento sanguineo-bi-

lioso, y constitucion fuerte. Por doce años consecutivos sufria paroxismos gotosos, fijándose á veces los dolores en las articulaciones tibio-tarcianas; estos constantemente se exacerbaban en los tiempos varios y lluviosos, habiéndosele formado tofos en los dedos del pie á causa de la violencia de los padecimientos. Aunque en tan dilatado tiempo le aplicaron infinidad de remedios, solo consiguió alivios de poca consideracion; pero fueron muy marcados con el uso de las aguas y de los baños, pues segun me manifestó el enfermo, en otras dos temporadas en que repitió el remedio mineral, eran muy leves los ataques que sufria y esto solo en las variaciones atmosféricas.

*Obs. 46.* — Eugenio Vera, natural de Cifuentes, edad 13 años, temperamento bilioso. Habiéndose mojado y dormido varias veces al descubierto principió á sentir un dolor vehemente en la rodilla derecha, que tambien pasó despues á la articulacion cotiloideá del mismo lado, dejándole cojo. Usó las aguas y los baños con notable mejoría.

*Obs. 47.* — Bárbara Ayuso, vecina de Madrid, edad 52 años, temperamento sanguineo-linfático, viuda. Durante su vida disfrutó de completa salud, pero hacia seis meses en que repentinamente se la había presentado un temblor general que se quitó con sangrias; mas al poco tiempo la acompañaron dolores en todas las articulaciones con algún adormecimiento y dificultad de mover la pierna derecha. Las aguas medicinales en bebida y baños produjeron muy buenos resultados.

*Obs. 48.* — Lucio Sanz, natural de Villaseca, edad 47 años; temperamento bilioso, labrador, casado. Despues de un egercicio violento y de haberse expuesto á la impresion de un frio fuerte principió á sentir dolores en los hombros y articulaciones cotiloideas, los que no cedieron al uso de sangrias y otros remedios, por lo

que cansado de tanto sufrir, vino á las fuentes de Trillo, y con beber de sus aguas y bañarse se alivió sobremanera.

*Obs. 49.* — Juan Colmenares, natural de Torrejon de Ardoz, edad 55 años, temperamento bilio-so-linfático, casado, labrador. Hacia diez años le molestaban fuertes dolores en los testículos, en las rodillas y articulaciones de los pies, sin encontrar consuelo en sus acerbos y larguísimos padecimientos, sino mediante repetidas tomas de opio. Cansado de tanto sufrir y perdida la esperanza de recobrar su salud vino á los baños, y con su uso desaparecieron maravillosamente los dolores de los testes, y los de las extremidades apénas le incomodaban.

*Obs. 50.* — Carmen Barceló, natural y vecina de Madrid, edad 34 años, temperamento bilioso. De resultas de la impresión de un aire frío contrajo unos dolores articulares, tan rebeldes, que no cedían á ningun remedio: con el mineral de Trillo logró esta enferma una notable mejoría.

*Obs. 51.* — Benito Castro, aragonés, edad 55 años, temperamento bilioso, casado, zapatero. A causa de la impresión de un frío fuerte se le adormeció repentinamente el lado izquierdo, y al poco tiempo se desenvolvieron unos intensos dolores en las articulaciones de la mitad derecha superior del cuerpo; no experimentando alivio con ningun remedio, le consiguió muy marcado con las aguas y los baños minerales.

*Obs. 52.* — Vicenta Ortiz, natural y vecina de Barajas, edad 54 años, temperamento bilioso, casada. Hacia cinco años padecía dolores que, habiendo principiado por los pies, se estendieron á todas las articulaciones, llegando en diversas épocas á ser tan fuertes, que la dejaban del todo impedida. Despues de usar sin fruto varios remedios, se mitigaron los

dolores en gran manera con las aguas y los baños.

*Obs. 53.* — D. Nicolás Romero, natural de Valdecuenca, edad 21 años, temperamento nervioso, soltero, del comercio. Hacia doce años padecía dolores en las articulaciones, sufriendo frecuentes ataques de esta dolencia; el último le tuvo postrado en cama por dos meses, quedando en extremo delicado y muy débiles las piernas y las manos con las aguas y los baños del Rey, robusteció su máquina, y se vió libre de la artritis, pues en el invierno apenas le incomodaron los dolores, cuando antes del uso del remedio mineral lo pasaba muy mal.

*Obs. 54.* — D. Gabriel Gonzalez Maldonado, natural de la Coruña, edad 60 años, temperamento bilioso-linfático, Intendente. Padecía por dos años dolores en los codos, rodillas y articulaciones de los pies, sin haber logrado hacerlos desaparecer apesar del uso de varios remedios: este feliz resultado se obtuvo con la administración interna y externa de las aguas medicinales.

*Obs. 55.* — Doña Vicenta Sagui, natural y vecina de Madrid, edad 46 años, temperamento sanguíneo-linfático, soltera. Sufría por cuatro meses dolores en los tobillos y rodillas, con mucho entorpecimiento en la pierna izquierda. Estos achaques desaparecieron con el uso de las aguas y de los baños minerales.

*Obs. 56.* — María Duque, natural de Carrascosa, edad 41 años, temperamento bilioso, constitución estremadamente deteriorada, casada. Hacia cuatro meses había padecido unas calenturas y de sus resultas se quitó la menstruación, presentándose después dolores tan intensos en las rodillas y cadera derecha, que la dejaron absolutamente imposibilitada. Esta enferma se vió libre de los dolores, adquirió el movimiento de las partes que padecían y consiguió

reponerse mucho con las aguas tomadas interior y esteriormente.

*Obs. 57.* — Mamerto Pastor, natural de Yela, edad 43 años, temperamento bilioso, corcovado, casado, jornalero. Por tres años sufria dolores en la cadera izquierda, rodilla y tobillos del mismo lado, que no cediendo á ningun remedio, y haciéndose cada dia mas intensos, llegaron á imposibilitarle. Las aguas medicinales disminuyeron considerablemente los dolores y volvieron el movimiento al miembro que padecia.

*Obs. 58.* — Blas Filiola, Granadero de la Guardia Real de Infanteria, aragonés, edad 23 años, temperamento bilioso. En Enero de 1830 se mojó, y al poco tiempo le acometió una artritis general; los dolores se hicieron menos intensos en la primavera, pero solo desaparecieron con la aplicacion interna y esterna de las aguas minerales.

*Obs. 59.* — Mateo Oñoro, natural de Brihuega, edad 53 años, temperamento sanguineo, constitucion fuerte, arriero, casado. Hacia mas de dos años le incomodaban unos dolores en la cadera derecha, ingle y rodilla, sintiendo ademas en toda esta estrechez una frialdad suma y andando con mucha dificultad: el alivio fué notable con el uso de las aguas y de los baños medicinales, pues casi desaparecieron los dolores, y el miembro adquirió su calor natural.

*Obs. 60.* — Sebastian Garcia, natural de Morillejo, edad 64 años, temperamento bilioso, constitucion deteriorada, casado, jornalero. Despues de haber sufrido por cinco meses una cardialgia, desaprecio esta, y se le presentaron fuertes dolores en las articulaciones de los brazos, con estupor y temblores de estos miembros, y asi no podia servirse de ellos. Consiguió una mejoria notable con las aguas minerales tomadas en bebienda y baños.

*Obs. 61.* — Doña Beatriz Barboya, natural de Brihuega, edad 33 años, temperamento sanguineo-bilioso. Por mas de cinco años la molestaban dolores, que ocupando primero los dos hombros, se fijaron despues en ambas rodillas: inútilmente usó varios remedios; mas las aguas de Trillo en bebida y baños produjeron una notable mejoría.

*Obs. 62.* — Doña Tecla Miguel, vecina de Madrid, edad 28 años, temperamento sanguineo nervioso, soltera. Padecía dos años, por periodos de mayor ó menor duracion, dolores en los hombros que eran mas intensos en las estaciones frias, no cediendo este mal á ningun auxilio, casi llegó á desaparecer con el uso interno y esterno de las aguas minerales.

*Obs. 63.* — Un religioso, edad 50 años, temperamento sanguineo-nervioso. Por mas de cinco meses le incomodaban unos dolores que fijándose primero en la articulacion cotiloidea derecha, pasaron despues á las articulaciones del pie del mismo lado; se mitigaron mucho con la aplicacion de varios remedios; mas no habiendo desaparecido del todo, y teniendo este enfermo la pierna tan torpe, que con mucha dificultad ejecutaba los movimientos, vino á los baños minerales, y consiguió recuperar su perdida salud.

*Obs. 64.* — Otro religioso, edad 64 años, temperamento sanguineo, constitucion robusta. Por mas de cuatro años sufria un dolor en la rodilla derecha, que se exacerbaba en las estaciones frias y húmedas, y despues se fijó tambien en la articulacion del fémur con el innominado del mismo lado: con beber las aguas medicinales y tomar los baños de la Princesa, consiguió este enfermo una notable mejoría en su pertinaz padecimiento.

*Obs. 65.* — Blasa Sanz, natural de Robedar, edad 30 años, temperamento bilioso, casada. Por siete

años padecía una artritis general poco intensa, mas habiéndosela suprimido la evacuacion menstrual hacia un año, los dolores se habian exacebado en extremo, y no cedían a ningunos auxilios: con el uso de las aguas medicinales en bebienda y baños casi se quitaron; pero al marchar la enferma no habian aparecido las reglas.

*Obs. 66.* — Vicente Martinez, natural de Brihuega, edad 50 años, temperamento bilioso, cazarador. Padecia por ocho meses dolores vehementes en el hombro y codo de la extremidad derecha superior, que le impedía trabajar. Tomó las aguas interior y esteriormente con grande alivio; pues calmaron sobre manera los dolores.

*Obs. 67.* — Doña Ramona Romero, vecina de Madrid, temperamento bilioso-litásico, edad 52 años, casada. Por mas de un año sufría dolores en las articulaciones de la extremidad derecha superior, y en la rodilla izquierda que se exacerbaban en los cambios del tiempo; enlaqueciéndose de dia en dia esta enferma, y no disminuyendo sus padecimientos con ningun remedio, se consiguieron los mas felices resultados con las aguas y con los baños parciales y generales.

*Obs. 68.* — Doña María Cruz Cuesta, natural de Guadalajara, edad 23 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion robusta, casada. Padecia dos años dolores en las articulaciones de pies y manos, y tambien en las rodillas. Logró una notable mejoria con las aguas y los baños de Trillo.

*Obs. 69.* — D. Valentín Hualde, natural de Salmeron, edad 42 años, temperamento bilioso, casado. Sufriendo por mas de dos años dolores articulares vagos, que se exacerbaban en las variaciones atmosféricas, consiguió un grande alivio con la aplicacion de las aguas medicinales.

*Obs. 70.* — Antonio Pastor, natural de Madrid, edad 26 años, temperamento bilioso-nervioso, soltero, carpintero. Por catorce meses, padecía un dolor insufrible en los maleolos y calcaneos, que le tenía casi imposibilitado, no hallando alivio con ningún auxilio, obtuvo un éxito feliz con las aguas y los baños.

*Obs. 71.* — José Sanz, natural de Brihuega, edad 50 años, temperamento bilioso, viudo, jornalero. Le incomodaban sobre manera, por mas de treinta días, unos dolores en los tobillos y talon del pie izquierdo, que por las mañanas le impedía andar con agilidad, y se mitigaban entrando el dia. Sin usar ningun otro remedio con anterioridad, tomó las aguas medicinales en bebida y en baños, y se curó.

*Obs. 72.* — Lucas Martínez, natural de Cogolludo, edad 24 años, temperamento bilioso, trabajador. De resultas de unas calenturas le quedó un dolor en la articulacion derecha del femur con el innombrado; despues de padecer infinito por cuatro meses, y de andar con mucha dificultad, vino à las aguas, y logró un alivio considerable.

*Obs. 73.* — Josefa Moracho, niña de 8 años, natural de Solanillos. Hacia dos meses se hallaba acometida de dolores fuertes en las rodillas y tobillos, quedándose de sus resultas absolutamente impedida. En este estado fué conducida à Trillo, al tercer baño principió à andar, y al concluir el uso del remedio mineral había recobrado maravillosamente la salud.

*Obs. 74.* — Juan Ibañez, natural de Ruguilla, edad 52 años, temperamento sanguineo-bilioso, jornalero. Despues de haber tenido siete meses unos tumores blancos, que le salieron sobre el esternon y la tibia, y terminaron por supuración, le acometieron dolores en todas las articulaciones, pero tan fuertes

que le tenian impedido. En estos términos y con las estremidades inferiores edematosas vino á los baños y despues de tomarlos esperimentó un alivio considerable, pues al marchar del establecimiento apenas le incomodaban los dolores, y habia desaparecido el edema.

Obs. 75. — Francisco Hernandez, natural de Brihuega, edad 69 años, temperamento bilioso. De resultas de un golpe que le dió un novillo estaba diez meses imposibilitado y en la situacion mas desplorable á causa de un dolor violento en la articulacion cotiloidea derecha: como un tronco le congegeron á Trillo y maravillosamente se curó: al tercer baño salió ya andando por su pie.

Obs. 76. — D. Rafael de la Peña, Brigadier de infantería, natural de Arenas de S. Pedro, vecino de Madrid, edad 45 años, temperamento sanguineo — bilioso, casado. Padecia dolores en ambas rodillas, que le molestaban mucho en las variaciones atmosféricas: cerca de ocho meses sufrió esta dolencia, que se curó con el remedio mineral.

Obs. 77. — Matias Baquerizo, natural de Galve, edad 15 años, temperamento bilioso, labrador, soltero. A causa de haberse mojado, y expuesto á la frialdad y humedad de la atmósfera, le acometió un dolor intenso en la articulacion izquierda del femur con el innominado. En un año no encontró alivio, antes al contrario andaba con dificultad y cojeando. Se curó con las aguas medicinales.

Obs. 78. — D. Manuel Sanchez, natural de Tembleque, vecino de Madrid, edad 42 años, temperamento bilioso, empleado. Hacía dos meses tenía un dolor en la articulacion cotiloidea derecha, que le molestaba sobre manera; desapareció con el uso de las aguas y los baños.

Obs. 79. — Felipe Boguerin, natural de Torre-

Velilla, edad 26 años, temperamento bilioso-nervioso, aspecto enfermizo, casado, labrador. Absolutamente impedido y andando con muletas á causa de padecer por mas de cuarenta días dolores en la articulacion cotiloidea y en la rodilla izquierda, que se habian exacerbado con los baños aromáticos, vió á Trillo, y mediante el uso interno y externo de las aguas medicinales, se vió este enfermo libre de los dolores, repuso su máquina y adquirió el mas lisongero estado de salud.

Debo advertir, que algunos de los enfermos, que padecen artritis inveteradas, no experimentan en los primeros años del uso de las aguas y de los baños sino alivios poco considerables, pero repitiéndo con constancia el remedio, estos alivios van aumentando progresivamente y parece, que poco á poco se va extinguiendo la causa productora de los dolores y al fin se consigue un éxito venturoso, llegándose á recobrar del todo la salud, por rebeldía y envejecida que sea la dolencia. La observación siguiente comprobará lo que acabo de decir.

Obs. 80. — Una muger, natural y vecina de Sigüenza, edad 34 años, temperamento bilioso, soltera. Hacia doce años que de resultas de la supresión de un flujo blanco, la había acometido un dolor ischiático, tan pertinaz, que no cediendo á ningún remedio llegó á imposibilitarla, teniendo que andar con muletas: en estos términos permaneció por espacio de siete años, perdida la esperanza de curarse, pero en 1827, le aconsejaron tomase las aguas minerales de Trillo, así lo ejecutó en aquella temporada y en las de los años 28 y 29, con tan poco alivio, que solo logró se mitigasen algo los dolores y dejar una muleta. En este estado se me presentó la enferma en 1830: su aspecto era regular, seguían molestandola los dolores y tenía encogida

la pierna derecha, à causa de la rigidez de los músculos y tendones: usó las aguas minerales, al interior y en baños, y aunque le sentaron bien marchó del establecimiento lo mismo que vino; mas en la temporada de 1831 volvió curada, andando sin el auxilio de ningun apoyo, y solo cogeaba algo por no haber desaparecido del todo la rigidez. Esta muger repitió el uso del remedio mineral y al regresar á sus hogares, apenas se la notaba la dificultad de andar.

La historia precedente prueba la certeza del axioma médico, *el remedio que aplicado ayuda, continuado sana*, y muestra cuanto debe esperarse de la constancia de los enfermos para la curacion aun de aquellas dolencias, que, por su carácter crónico y contumaz, casi se miran como insanables. Es evidente que esta muger, si en los primeros años hubiese abandonado el uso de las aguas minerales, mediante á ser tan poco manifiestos los alivios que producían, no habria llegado á recobrar el precioso e inapreciable don de la salud.

Casos como los que acaban de referirse se multiplican en gran manera todos los años, y así estan suficientemente demostrados los beneficios que producen las aguas de los manantiales del Rey y Princesa en unos males tan pertinaces e insufribles; beneficios que, hace muchos años, han contestado todos los autores y ha reconocido el público, por lo que muchos enfermos, constituidos en el estado mas desplorable por sus continuos padecimientos, no dudan dirigirse á Trillo, animados de la consoladora esperanza, de que por peligrosa que sea su situación, conseguirán mitigar y aun hacer terminar sus dolencias.

**ARTICULO III.**

**Reumatismos artríticos ó dolores de los  
músculos y articulaciones.**

Las aguas medicinales de los manantiales del Rey, Reyna y Princesa se administran con corta diferencia en los dolores músculo-articulares en los términos que quedan indicados en los reumatismos y artritis. Muchos de los enfermos, que padecen tan cruel dolencia, se hallan constituidos, al presentarse en el establecimiento, en los mayores apuros à causa de sus inveterados y terribles padecimientos: sus máquinas ajadas y enflaquecidas; sus caras descarandas, pálidas, abatidas, impreso en ellas el sello de la tristeza y del dolor; sus ojos lúnguidos y sin expresión; sus funciones digestivas alteradas, mediante la pérdida del apetito, y la falta de acción y actividad en las membranas del estómago é intestinos; su piel árida, áspera y seca; sus articulaciones aumentadas de volumen, y por último sus pulsos extremadamente débiles, por la poca energía del corazón y del sistema arterial, ofrecen un cuadro bastante pronunciado de su lamentable y lastimosa situación.

Las causas productoras de estos males eran en general las mismas que se han expresado en los dos artículos anteriores, al tratar de los reumatismos y artritis, á excepción que en algunos casos habían precedido pasiones de ánimo deprimentes, que por ser duraderas habían llegado á viciar las digestiones, y á alterar el justo equilibrio de las funciones de la máquina; la cesación repentina de algunas funciones, ó desarreglos de las evacuaciones uterinas y vaginales; es decir flujos desmedidos por las partes,

sexuales, bien blancos ó sanguinolentos, mal curados ó suprimidos imprudentemente.

Como la naturaleza de estos dolores es casi idéntica á la de los reumas y artritis, los resultados son igualmente muy análogos, y así, bien exacerbándose los padecimientos al principiar el uso interno y exterior de las aguas, bien no percibiendo efectos sensibles durante el tiempo de su administración, bien en fin, observándose en este alivios mas ó menos marcados, el hecho es, que los enfermos logran maravillosas mejorías y curaciones radicales, de las que citaré las siguientes.

*Observacion. 81.* — Patricio Gonzalez, natural de Robledillo, edad 29 años, temperamento bilioso, casado, trabajador. En el mes de Enero de 1830, estando convaleciente de unas calenturas, hizo un ejercicio violento, y se espuso á la impresión de un aire frío, por cuya causa le acometieron vehementes dolores en todos los músculos y articulaciones, que llegaron á imposibilitarle completamente. En tan desplorable estado vino á Trillo, tomó las aguas y los baños, se exacerbaron primero los dolores, después recobró del todo la salud.

*Obs. 82.* — Gregoria Pascual, natural de Viñuelas, edad 53 años, temperamento bilioso, casada. En la primavera del año de 1828 principió á sentir un dolor en la cadera izquierda, que se fué exacerbando y estendiendo por el muslo hasta fijarse en la rodilla; con la aplicación de sanguijuelas, cantáridas y otros remedios nada consiguió la enferma en el dilatado tiempo de dos años; pero recobró completamente la salud, con las aguas y los baños.

*Obs. 83.* — Doña Gabriela Castellanos, natural de Alcalá de Henares, edad 34 años, temperamento bilioso-linfático, casada. En 1823 principió á pa-

decer dolores artrítico - reumáticos generales, que se fijaban con preferencia en todo el lado izquierdo, que tenía algo adormecido. Esta enferma, à quien en ocasiones se le trababa la lengua, y que en siete años no había conseguido curarse, logró este apetecido efecto con el uso interno y esterno de las aguas minerales.

*Obs. 84.* — Julian Bailon, natural de Ranera, edad 53 años, temperamento bilioso, constitucion deteriorada. En Abril de 1830 se le presentaron dolores en la planta del pie izquierdo, que se exacerbaron con el uso de cantáridas; siguió el edema de esta extremidad, y después pasaron los dolores á los huesos innominados, músculos lumbares, columna vertebral y hombros: este enfermo no encontrando consuelo con ningun auxilio, le halló con las aguas minerales, pues con ellas, antes de tres meses, recuperó del todo la salud.

*Obs. 85.* — Andrés Mayoral, natural y vecino de Brihuega, edad 38 años, idiosincracia gastro - hepática, trabajador. Padecia por mas de once meses dolores en los hombros, region lumbar, rabadilla, articulacion cotiloidea izquierda y muslo del mismo lado, que le obligaban á andar encorvado y con muletas. La aplicacion de infinitos remedios no produjo ningun efecto, mas la del mineral hizo terminar esta rebelde dolencia.

*Obs. 86.* — D. Juan Lecarós, natural de Manila, vecino de Madrid, edad 31 años, temperamento bilioso - nervioso, soltero, abogado. En Mayo de 1830 le acometió un reumatismo artrítico general agudo, que despues de tenerle postrado en cama, pasó á crónico, fijándose con mas intensidad los dolores en la pierna izquierda, y produciendo la rigidez é inchazon de esta parte. Este enfermo, que tenía además una flagedad en los brazos, que no po-

dia levantarlos, y que habia perdido la esperanza de restablecerse, por los muchos remedios que le habian aplicado inutilmente, consiguió una curacion radical con las aguas y los baños minerales.

*Obs. 87.* — D. Mariano Pardo, natural de Aranque, edad 33 años, temperamento bilioso. Hacia seis años padecia violentos paroxismos gotosos, cuyos dolores solian estenderse á los músculos y articulaciones de todo el cuerpo. La intensidad del mal dejaba en ocasiones casi impedido al enfermo, y hacia que andubiese con suma dificultad. Cansado de padecer vino á las aguas de Trillo, pero aun que el uso interno y esterno de ellas no le curaron radicalmente, consiguió una notable mejoría, y asi este sugeto frecuentó por muchos años el establecimiento.

*Obs. 88.* — D. Agustín Callau, flamenco, vecino de Madrid, edad 69 años, temperamento bilioso, constitucion atlética, casado, Brigadier de caballería. De resultas de los fuertes frios del invierno le acometieron unos dolores artrítico-reumáticos generales, tan violentos, que le tuvieron postrado en cama mas de un mes; se alivió alguna cosa, pero incomodándole sobre manera los dolores en los músculos lumbares, plantas y dedos de los pies, vino á los baños, y los usó con tan feliz éxito, que recobró su primitiva salud.

*Obs. 89.* — Un religioso de Madrid, edad 37 años, temperamento bilioso. Por dos años padecia dolores artrítico-reumáticos generales, que cuando se exacerbaban llegaban á imposibilitarle hasta el estremo de no poder ejecutar ningun movimiento. Se curó radicalmente con las aguas y los baños medicinales del Rey, pues apesar de haber trascurrido dos inviernos muy rigurosos, no volvió á resentirse de la dolencia.

*Obs. 90.* — Doña Carmen Benavides, natural de

la Ciudad de Arequipa, en el Peru, vecina de Madrid, edad 17 años, temperamento sanguíneo, constitución robusta, soltera, bien reglada. Hacia cuatro años padecía dolores, que habiendo comenzado por la rodilla izquierda se estendieron después a todos los músculos y articulaciones, constituyendo a la enferma en un estado muy deplorable: estos dolores, que no se consiguieron aliviarlos con ningún auxilio terapéutico, se fijaban a veces en el estómago, y producían vómitos, congojas y otros síntomas de consideración. Esta Señorita, casi perdida la esperanza de restablecerse, vino al establecimiento de Trillo: las aguas y los baños del Rey exacerbaron en extremo los padecimientos, y así marchó llena de desconsuelo, pero a los cuarenta días había recobrado del todo su salud.

*Obs. 91.* — D. Juan Antonio Marín, natural del Ferrol, vecino de Madrid, edad 59 años, temperamento sanguíneo — nervioso, constitución deteriorada, viudo, empleado. De resultas de haber padecido un catarro epidémico, se le presentaron dolores artrítico-reumáticos en todo el lado izquierdo: tratado el mal con un plan debilitante, llevado al extremo, no se consiguió hacerle disminuir, antes al contrario la máquina se enflaqueció sobre manera y el enfermo quedó constituido en una situación deplorable y peligrosa. En este estado vino a las aguas de Trillo, bebió las del Rey y se bañó en la Princesa, con las debidas precauciones, lográndose una curación radical.

*Obs. 92.* — Juana Baz, natural de Cartagena, vecina de Madrid, edad 60 años, temperamento bilioso, casada. De resultas de una caída la acometieron dolores en la extremidad izquierda superior y muslo del mismo lado, perdiendo el movimiento de este miembro, y por consiguiente andando con suma dificultad. Con las aguas y los baños minerales se restableció completamente esta enferma.

*Obs. 93.* — Francisco Enche, natural de Castil-mimbre, edad 56 años, temperamento bilioso, casado, Hacia doce meses padecia dolores vehementes en los músculos lumbares y tobillos; para curarse vino á las aguas minerales; y lo consiguió con el uso interno y esterno de las del Rey.

*Obs. 94.* — Juan Masario, natural de Cereceda, edad 42 años, temperamento bilioso-nervioso, constitucion deteriorada, casado, labrador. Hacia 12 años que había sufrido un reumatismo-artrítico general que le postró en cama, è impedido le trajeron á Trillo; al quinto baño adquirió el movimiento y despues se curó. En tan dilatado tiempo no volvieron á molestarle los dolores, pero habiéndole acmetido, hacia cinco años, en toda la extension de la pierna derecha, testiculo del mismo lado y músculos lumbares, solo resultó de la aplicación de varios remedios la exacerbacion del mal; por esta causa, en un estado bastante deplorable, segunda vez vino á los baños, y con ellos repuso notablemente su máquina, y logró restablecer su perdida salud.

*Obs. 95.* — Doña Blasa Torres, natural de Madrid, edad 37 años, temperamento sanguineo-linfático, casada, Hacia tres meses la habian acmetido dolores, que principiando por las muñecas se estendieron despues á todos los músculos y articulaciones: apesar de diversos planes de curacion, lejos de conseguir aliviarse, cada dia se agrababa mas y mas la dolencia: esta desapareció con las aguas y los baños.

*Obs. 96.* — Cayetano Gomez, natural de Centenera, edad 26 años, temperamento bilioso, soltero, pastor. Hacia ocho años padecia dolores en los músculos y articulaciones, producidos por dormir al descubierto en sitios húmedos; pero habiéndose exacerbado sobre manera en el invierno de 1830, vino el enfermo á las aguas en 1831, en un estado bas-

tante lastimoso: con los primeros baños se aumentaron los dolores; mas al concluir de usarlos casi habian desaparecido.

*Obs. 97.* — Juana Ruiz, natural de Almonacid de Zúrita, edad cincuenta años, temperamento bilioso, casada. En el mes de Octubre del año 30 padecio unas calenturas, y al terminar se espuso á la corriente de un aire frio, y la acometieron dolores, que alternativamente se fijaban en todos los músculos y articulaciones; tomó sin efecto varios remedios, entre ellos los polvos de Olivencia á grandes dosis: impedida, y con suma torpeza en las manos, vino esta enferma á las aguas medicinales; con su uso se mitigaron notablemente los dolores y adquirió el movimiento de las manos.

*Obs. 98.* — Manuela Bandé, natural de Villaviciosa, edad 54 años, temperamento bilioso, constitución enfermiza. Desde la adolescencia padecia habitualmente dolores de estómago y de cabeza; mas habiendo tenido un gran disgusto, en el invierno de 1829, quedó baldada á causa de un reumatismo artrítico general, desapareciendo desde entonces aquellos dos achaques. Cansada esta enferma de sufrir y de medicinarse inutilmente, se presentó en Trillo en un estado muy deplorable; con berber la aguas y bañarse se repuso patentemente su constitucion, adquirió agilidad en los miembros y casi terminaron los dolores.

*Obs. 99.* — Eulalia Alcalde, natural de Yela, edad 55 años, temperamento bilioso, casada. Padecia por mucho tiempo, y por periodos de mayor ó menor duracion, un reumatismo artrítico general, muy intenso, que se burlaba de toda clase de auxilios: pero desapareció con el uso de las aguas y de los baños obteniéndose una curacion radical.

*Obs. 100.* — Josefa Hernando, natural de Cende-

jas, edad 33 años, idiosincrasia gastro-hepática, casada. Por espacio de cuatro años sufria dolores musculo-articulares, que habiendo principiado por los lomos, se estendieron despues á las extremidades inferiores, y se exacerbaban mucho en las mutaciones del tiempo. Esta enferma, no encontrando consuelo con ningun remedio, se curó radicalmente con el mineral.

*Obs. 101.* — Ildefonso Calmano, natural y vecino de Brihuega, edad 66 años, temperamento bilioso, tegedor. Imposibilitado y andando con muletas vino á las aguas á causa de padecer por dos años dolores en los lomos, articulacion cotiloidea, muslo y pierna derecha: con los baños abandonó las muletas y se curó.

*Obs. 102* — Manuel Ranz de la Torre, edad 35 años, idiosincrasia gastro-hepática. Hacia un año había padecido dolores en las rodillas, que despues se estendieron á los músculos gluteos, teniendole todo un invierno postrado en cama; se levantó á principios de la primavera; pero desde entonces solo podía andar con muletas: se curó radicalmente con el uso de los baños minerales.

*Obs. 103.* — Juan Somolinos, natural de Robledo, edad 40 años, temperamento bilioso, pastor. Padecia por mas de un año dolores, que naciendo en la articulacion cotiloidea izquierda se estendian por toda la extremidad abdominal. Imposibilitado vino á las aguas y con su uso interno y esterno se curó.

*Obs. 104.* — Juana Garcia, natural de Boceguillas, edad 20 años, temperamento bilioso, soltera. Hacia tres años que, por haberse mojado con agua muy fria, la acometió un reumatismo artrítico general, con hinchazon del codo derecho, y rigidez de los músculos y tendones del brazo. No produciendo efecto alguno la aplicacion de varios remedios

se alivió esta enferma notablemente con el uso interno y esterno de las aguas minerales; pues al marchar de Trillo apenas la molestaban los dolores, y habían desaparecido la hinchazon y rigidez.

*Obs. 105.* — Manuel Almazan, natural de Brihuega, edad 65 años, temperamento bilioso-linfático, casado, traginante. Por mas de seis meses padecía dolores en los músculos y articulaciones de ambos brazos, llegando à quedarse imposibilitado de estos miembros, en términos que comia y se vestía por mano agena. Ningun efecto consiguió con la aplicación de infinitas medicinas, pero con las aguas minerales, en bebida y baños, desaparecieron los dolores y los brazos adquirieron el movimiento.

*Obs. 106.* — Julian del Olmo, natural de Pozuelo del Rey, idiosincrasia gastro-hepática, constitucion robusta, edad 19 años, soltero, labrador. A los doce años padeció un reumatismo general crónico; para curarse tomó los baños de Trillo, y lo consiguió à los cincuenta dias, apesar de haberse exacerbado enormemente los dolores en el acto de usar el remedio mineral. No volvió este joven desde entonces à tener la mas mínima novedad en su salud, pero habiendo dado, hacia siete meses, un golpe en la pierna izquierda, le quedó muy resentido y dolorido el pie, estendiendose al poco tiempo los dolores à los músculos y articulaciones del miembro abdominal. Despues de tomar sin fruto muchos coecimientos diaforéticos, y unturas calmantes, segunda vez con las aguas y los baños recuperó su salud, pero sin exacerbarse el mal en el acto de la administracion del remedio.

*Obs. 107.* — Luis Ramos, natural de Loranca, edad 47 años, temperamento bilioso - nervioso, casado, labrador. Habiendose espuestado, estando sudando, à la impresion de un aire frio le acometió un reuma-

tismo-artrítico general, que se exacerbaba mucho de noche. Estos dolores que no habian cedido por espacio de diez y ocho meses, no obstante la aplicación de varios medicamentos, desaparecieron con el uso interno y esterno del remedio mineral.

*Obs. 108.* — Segundo Majo, natural de Usanos, edad 37 años, temperamento bilioso, casado labrador. Por dormir á la intemperie y en sitios húmedos, hacia seis años sufria dolores en las rodillas, que se estendieron por todas las extremidades inferiores hasta las caderas, quedando casi impedido. Esta dolencia pertinaz se curó con las aguas medicinales.

*Obs. 109.* — José Ballesteros, natural de Luzaga, edad 44 años, idiosincrasia gastro-hepática, cazador. A causa del violento ejercicio de su profesion y de esponerse continuamente á la inclemencia del tiempo, le acometieron dolores en los lomos, rodillas y plantas de los pies, en términos de hallarse casi baldado. Consiguió curarse radicalmente con las aguas y los baños.

*Obs. 110.* — Doña Isabel Santotis, natural de Madrid, edad 18 años, temperamento bilioso-nervioso, colegiala de Loreto. En Abril de 1833 se lavó los pies en agua caliente, y sin precaucion anduvo descalza: al momento sintió dolores en aquellas partes, que despues se estendieron á todos los músculos y articulaciones, constituyendo á esta joven los progresos de la dolencia en la mas deplorable situación; pues no podia egecutar ningun movimieuto, sin experimentar los mas acerbos dolores; su máquina estaba algo encorbada, sumamente enflaquecida y las reglas habian desaparecido. En este lamentable estado la mandaron á las aguas medicinales, y en el acto de beberlas y de bañarse, no solo no experimentó alivio, sino que se aumentaron sus padecimientos, y asi marchó de Trillo llena de des-

constela; pero á los dos meses se quitaron los dolores, aparecieron las reglas y poco despues la enferma adquirió el aspecto de la mejor salud.

*Obs. 111.* — Vicente Oñoro, alcarreño, edad 46 años, temperamento bilioso, casado, labrador. Sufría fuertes dolores en la region lumbar y en la cadera derecha, obligándole estos padecimientos á andar con muletas: las dejó; pues logró curarse, con el uso de las aguas y los baños.

*Obs. 112.* — D. Juan Bautista Theron, francés, vecino de Madrid, edad 80 años, temperamento bilioso, constitucion robusta. Hacía tres años había padecido un cólico bilioso, que curado, le repitió á los veinte y seis meses, y de resultas de este último ataque le quedaron vehementes dolores en los músculos y articulaciones de las cuatro extremidades. Imposibilitado, con las piernas edematosas, vino á las aguas minerales, y con su uso recobró su perdida salud.

*Obs. 113.* — Doña María Francisca Barrios, niña de 4 años, temperamento nervioso, había recibido un golpe en la rodilla izquierda, cuando tenía 15 meses, desde entonces principió á padecer de la extremidad y despues consecutivamente de todos los músculos y articulaciones, sufriendo fuertes dolores y llegando á quedarse impedida. Esta niña tomó los baños en la Princesa y al concluirlos andaba sola, no la incomodaban los dolores, y su máquina, antes enflaquecida, se había repuesto visiblemente.

*Obs. 114.* — Guillermo Herranz, natural de Aravaca, vecino de Madrid, edad 47 años, temperamento bilioso. Por cuatro años había sufrido frecuentes ataques de cólicos, quedándose de sus resultas dolores en todos los músculos y articulaciones, siendo mas fijos e intensos desde los lomos al cuello, y teniendo ademas muy adormecidas las manos: tanto este achaque, como los dolores se quitaron con el uso de las

aguas y los baños, habiendo logrado también el enfermo no volver á ser acometido de los cólicos.

*Obs. 115.* — Narcisa Alcalde, natural de Algecilla, edad 37 años, temperamento sanguíneo. Hacia cinco años padecía dolores en los músculos y articulaciones de la extremidad derecha inferior, siendo tan vehementes en la cotoídea, que tenía que andar con muletas: las dejó con el uso de las aguas medicinales, tal fué la notable mejoría que experimentó.

*Obs. 116.* — Antonio Lucas, natural de Yunquera, edad 51 años, temperamento bilioso, casado, pastor. De resultas de haberse mojado mucho, por una fuerte lluvia le acometió un reumatismo-artrítico general, siendo los dolores tan intensos en las extremidades inferiores, que andaba con mucha dificultad: se curó con las aguas medicinales.

*Obs. 117.* — Andres Merino, natural y vecino de Madrid, edad 12 años, temperamento sanguíneo-nervioso. Hacia un año padecía dolores en la extensión de la pierna izquierda, llegándose á desnudar toda ella. Este niño, andando con muletas y sumamente enflaquecido, vino á las aguas y con su uso se curó, reponiéndose maravillosamente su constitución.

*Obs. 118.* — Bibiana Lozano, natural de Villaviciosa, edad 32 años, temperamento bilioso, casada. Por espacio de diez meses padecía dolores en los gluteos y articulación cotoídea izquierda, siendo tan intensos, que no podía andar. Los baños minerales exacerbaron los padecimientos; pero á los treinta días desaparecieron los dolores, y se curó la enferma.

*Obs. 119.* — María Sanz, natural de Algecilla, edad 33 años, temperamento sanguíneo-nervioso, casada. Padecía por tres años consecutivos un reumatismo-artrítico general, que se agrababa considera-

blemente en las variaciones del tiempo, y había llegado á impedir el movimiento del cuerpo. Al presentarse la enferma en Trillo, el semblante era triste y decaido, se hallaba muy desmejorada y tenía perdido el apetito; pero después de usar el remedio mineral comía bien, se había repuesto patentemente y apenas la incomodaban los dolores.

*Obs. 120.* — D. Manuel Escobar, profesor de medicina y cirujía, natural de Madrid, edad 31 años, temperamento sanguíneo, constitución buena, soltero. Habiendo antecedido ejercicios violentos, le acometió una fluxión en la cara, y después, por la impresión de un aire frío, le sobrevinieron dolores vagos en el tronco, que fijándose con preferencia en las caderas se hicieron tan intensos, que llegaron á postrar al enfermo y á dejarle en cama absolutamente imposibilitado. A los tres meses de un continuo padecer vino á Trillo con dos muletas, bebió las aguas de la fuente del Director, se bañó en las del Rey, y antes de regresar á la Corte había logrado su completa curación; esto apesar de haber usado el remedio mineral con la mayor zozobra y sobresalto á causa de la inseguridad en que se hallaba el país y de haber sido ocupado el pueblo por una partida carlista.

*Obs. 121.* — D. Juan Dutilh, francés, vecino y del comercio de Madrid, edad 58 años, temperamento bilioso, viudo. Hacia ocho años padecía dolores en todos los músculos y articulaciones, que eran más fuertes en las espinillas; cansado este enfermo de padecer vino al establecimiento y con las aguas en bebida y baños desapareció esta envejecida dolencia.

*Obs. 122.* — José Blanco, natural de Ballecas, edad 56 años, temperamento bilioso-nervioso, casado, jornalero. Por siete meses padecía dolores artítico-reumáticos generales, que le tuvieron más de

cuatro meses postrado en cama. En un estado muy deplorable vino á las aguas, y con su uso interno y esterno logró la curacion de sus padecimientos.

*Obs. 123.* — Cayetano Diaz, natural de Brihuega, edad 44 años, temperamento bilioso, proletario. Hacia seis semanas sufria de continuo dolorés en los lomos, caderas y estremidades inferiores; sin haber usado ningun remedio vino á Trillo, y con las aguas y los baños se alivió considerablemente.

*Obs. 124.* — Luisa Copao, natural de Ubeda, vecina de Madrid, edad 52 años, temperamento bilioso, viuda. En el año de 1829 vino á Trillo por padecer un dolor, que naciendo en la articulacion cotiloidea derecha, se estendia por toda la extremidad abdominal: con los baños se curó. A los ocho años por haberse espuesto á la impresion de un aire frio, estando acalorada, volvió á presentarse el dolor en las mismas partes; repitio el uso de los baños con efectos tan lisongeros como la vez primera.

*Obs. 125.* — Matea Caballero natural de Brihuega, edad 20 años, temperamento sanguineo-bilioso, soltera. Hacia once meses, que á consecuencia de un susto habia desaparecido la menstruacion, y pasado algun tiempo la acometieron dolores artritico-reumáticos generales, que se fijaron con mas intensidad en los músculos del cuello, produciendo en ellos una rigidez, que impedia el movimiento de la cabeza. En estos términos vino á las aguas, las bebió y se bañó con muy buen resultado.

*Obs. 126.* — Juana García, natural de Azañon, edad 52 años, temperamento bilioso-linfático, casada. Hacia doce años se había curado con los baños medicinales de Trillo de unos dolores reumáticos. Desde aquella remota época disfrutó de completa salud; pero habiéndola vuelto á acometer los dolores, que

ocupaban los músculos y articulaciones de las cuatro extremidades; después de un continuo padecer de once meses, buscó segunda vez el remedio en las aguas, y éstas produgeron los mismos venturosos efectos.

*Obs. 127.* — Gregoria Lopez, natural de la Puerta, edad 53 años, temperamento bilioso-nervioso, casada. Hacía diez y seis años había padecido dolores artríticos reumáticos generales, que se curaron con los baños de Trillo; pero habiéndose presentado de nuevo la misma dolencia en el rigor del invierno del año 37, en un estado lastimoso fué conducida al establecimiento en el estio: el remedio mineral hizo que la enferma recuperase su salud.

*Obs. 128.* — D. Antonio Cantero, natural de Madrid, edad 25 años, temperamento bilioso-nervioso, abogado. Hacía mas de dos años había padecido un cólico, y de sus resultas sufria frecuentes dolores de vientre, los que desaparecieron para fijarse en los músculos y articulaciones de las extremidades superiores. Esta dolencia llegó á enflaquecer en extremo la máquina del paciente y á constituirle en una situación deplorable: cansado de safrir vino á Trillo, bebió las aguas de la fuente del Director, y usó los baños en el manantial de la Condesa, logrando reponer su constitucion, y recobrar completamente la salud.

*Obs. 129.* — D. Casimiro Carrasco, natural de Usanos, edad 45 años, temperamento bilioso-nervioso, viudo. Hacía muchos años padecía dolores en los músculos y articulaciones de las cuatro extremidades, que habiéndose fijado en el vientre le constituyeron en un estado bastante peligroso: por esta causa vino al establecimiento, bebió las aguas y se bañó en la Princesa, con efectos muy lisongeros; pues no solo repuso su máquina, sino que consiguió se aliviasen notablemente los dolores.

Obs. 130. — D. Luis Orejula, natural de Chile, edad 51 años, temperamento bilioso, constitucion fuerte, Intendente de Filipinas. Padeció por mucho tiempo dolores intensos en los músculos y articulaciones de las cuatro extremidades, debidos al parecer por haber pasado repentinamente del calor al frío, y es- puestose á la influencia continuada de aires húmedos. La violencia del mal llegó á ponerle los dedos de las manos rígidos, sin que fuese suficiente para mitigar los dolores la aplicación de los mas activos remedios: se logró un alivio considerable con el uso interno y esterno de las aguas minerales.

De las historias que acaban de esponerse se deduce que los efectos producidos por las aguas minerales en los dolores músculo-articulares, son muy semejantes á los que se obtienen en los reumatismos y en las artritis, y como sea evidente, que los dolores en diversas ocasiones afectan primitivamente y al mismo tiempo á las partes carnosas y articulares; que los reumatismos cuando salen de la esfera de agudos toman el carácter de las artritis, y hay en este caso mucha analogía en su naturaleza, genio y carrera, y por último, que los dolores musculares, con frecuencia se extienden á las articulaciones, y los de estas partes á los músculos, por ser órganos tan estrechamente unidos y que concurren á desempeñar una é idéntica función, se puede afirmar, que en todos estos dolores y en las artritis conocidas con el nombre de *gota*, se consiguen en general, con el uso del remedio mineral, administrado convenientemente, resultados muy felices, y que los enfermos affligidos por males tan acerbos y tenaces, lograrán con mas ó menos prontitud mitigarlos, ó sustraerse de ellos, aunque hayan echado profundas raíces.

ARTICULO IV.

*Reumatismos, artritis y reumatismos artíticos, efectos consecutivos del virus venereo.*

La equivocada persuasion en que estan muchos profesores de que las aguas medicinales de Trillo son perjudiciales en las afecciones venereas y en sus efectos consecutivos, y esta idea, arraigada en el vulgo, sin saber porque, retrae a muchos enfermos, que las padecen, de usar un precioso remedio, que infaliblemente mitiga ó cura unas dolencias, que por haberlas descuidado, ó por haber sido tratadas por personas imperitas, se han hecho rebeldes, y han llegado á causar en la máquina terribles estragos.

Una fatalidad inconcebible hace, que cuando algun jóven adquiere una simple bennorragia, un bubon, una llaga, vicios puramente locales y fáciles de corregir radicalmente, un rubor mal entendido, el deseo de ocultar el mal, ó las perjudicialeimas preocupaciones, que existen en esta importante materia, le arrastran á buscar un charlatan ó curandero *para que le corte la enfermedad*; y en este caso, suprimida la bennorragia intempestivamente, por inyecciones repercuтивas; resuelto ó supurado el bubon por abundantes fricciones mercuriales, ó apóstitos externos, y cicatrizada la llaga, sin las debidas precauciones, por tópicos astringentes y secantes, resulta despues la lue sifilitica general, y de aqui los infartos glandulares en el cuello y axilas, los tumores, escreencias y morsreas venereas, las úlceras en la boca y garganta, los dolores mas atroces y pertinaces en los músculos, articulaciones y huesos, y un tan crecido número de otros padecimientos, que seria prolijo referir, y que constituyen al paciente en un

estado valetudinario, el mas deplorable, que aveces conduce hasta la muerte. Pues en estas fatales relquias, efectos terribles, como queda indicado, del descuido é impericia, se aplican las aguas y las baños medicinales del manántial del Rey, con tan feliz éxito, que con frecuencia sorprenden las curaciones, que se logran; debiendo entenderse, que si las afecciones veneras fuesen tratadas en su origen oportunamente, ningun enfermo tendria necesidad de usar el remedio mineral; pues en estas dolencias se logra una curacion tan facil como segura, cuando el plan terapéutico es dirigido por un facultativo prudente é instruido.

El célebre è hipocrático médico D. Luis Guarnero y Allavena, en el apreciable tratado, que publicó con el título de *Reflexiones sobre el uso interno y esterno de las aguas termales de Trillo*, refirió infinidad de casos de esta naturaleza; yo para confusion de los que por malicia ó ignorancia propalan, que la medicina no posee hechos ciertos y constantes, y que las virtudes de las aguas medicinales son exageradas, no puedo menos de citar las observaciones de tan sabio médico, que despues de haber transcurrido mas de medio siglo, he tenido ocasion de comprobar repetidas veces por el dilatado tiempo de quince años, y así pueden considerarse como otros tantos axiomas prácticos.

» No he visto (dice Guarnero) curacion de las enfermedades veneras locales, que dependen de un virus reciente, y que tienen su asiento en las partes particulares por donde se ha introducido el veneno»... Yo he recogido varias observaciones favorables de esta naturaleza, reducidas á blenorragias, úlceras, bubones recientes, curados con el remedio mineral, de cuyos males trataré en los correspondientes artículos.

Las cefalargias (continua Guarnero) y el tin-

*nitus aurium venereo* no han logrado mas que un ligero alivio, pero puedo asegurar que ningun enfermo se empeoro" ...» He visto tres casos de lumbago venero; el primer enfermo habia tomado dos veces infructuosamente las unciones; el segundo el sublimado, y habia quedado libre cuatro meses; pero habiendo recaido en la culpa volvió el lumbago venero, y usó varios remedios inutilmente: estos dos enfermos, se fueron notablemente aliviados: el tercero habia tomado ciertas pildoras, cuya composicion ignoraba, para la curacion de una gonorrea, y à pocos meses le sobrevino el lumbago; despues de usar casi inutilmente infinitos remedios tomó las aguas y los baños, y se fué peor que vino; pero al año inmediato me aseguró habia logrado un grande beneficio á los dos meses que salió de la villa.» «No he visto ninguno que no se haya aliviado aqui mismo de las enfermedades cutáneas, que reconocen por causa un virus venero. Es publica la facilidad con que se curan las verrugas.» «Ciertos dolores intensísimos pero vagos, que suelen quedar despues de haber tomado varias veces las unciones, ceden al uso de estas aguas.» «De los noventa y cuatro soldados walones, cuarenta y cinco suizos, cincuenta guardias españolas y otros muchos sujetos, hay mas de setenta, que han tomado las unciones varias y distintas veces, algunos con alivio y otros inutilmente, con qdo raro es el que no se ha mejorado, y à veces tambien curado de los males que no habia podido desarraigado el mercurio. He observado asi mismo, que mas pronto se alivian los qne han hecho uso de mercuriales, que los que no han intentado mas que una curacion paliativa con los baños y otros mil medicamentos.»

Limitándome en este artículo á manifestar esclusivamente los efectos, que producen las aguas y los

baños del manantial del Rey en los reumatismos, artritis y reumatismos artríticos por causa venérea, diré que es tan constante la aseveracion del Doctor Guarnerio, »de que un enfermo acometido de lumbago tomó el remedio mineral, y se fué peor que vino, pero que à los dos meses había logrado un gran beneficio,» que segun mis observaciones en muchos de los pacientes, que sufren los expresados males, se aumentan estos enormemente en el acto de beber las aguas y de bañarse, y aun muchos días despues, pero pasado mas ó menos tiempo, ó se alivian ó curan. Infinitas historias recogidas por mi con todo esmero podian comprobar esta verdad, y cuanto queda es- puesto, pero me limitaré à presentar el extracto de los casos siguientes.

*Observacion 131.*—Un hombre de 31 años, natural de Aranjuez, vecino de Madrid, idiosincrasia gastro-hepática, casado. Hacia cinco años, que à causa de la resolucion de un bupon padecía dolores en las articulaciones de las extremidades del lado izquierdo, llegando á perder el movimiento de la superior. Inútiles fueron todos los remedios que le administraron, entre ellos fricciones mercuriales y baños de vapor; pero habiendo usado las aguas minerales interior y esteriormente, antes de salir del pueblo había conseguido un considerable alivio.

*Obs. 132.*—Un joven, natural de Murcia, vecino de Madrid, edad 28 años, temperamento sanguineo-nervioso, constitucion muy deteriorada, soltero. Despues de sufrir por seis años enormes padecimientos, entre ellos dolores artrítico-reumáticos generales, debidos à una afección sifilítica mal curada, y de haber apurado en tan dilatado tiempo todos los auxilios imaginables, mediante la aplicacion de diversos y aun opuestos planes terapéuticos, dirigidos por va-

rios profesores, le mandaron à Trillo en la situación mas deplorable; y aunque este enfermo tenía perdida la esperanza de recobrar su salud, maravillosamente consiguió este resultado con las aguas y los baños, a pesar que en el acto de usar el remedio, se exacerbaron los males; pero al poco tiempo repuso el deterioro de su máquina, recobró la salud, y adquirió el aspecto de la mas florida juventud.

*Obs. 133.* — Un labrador, natural de Carabantes, edad 35 años, temperamento bilioso, casado. Habiendo tenido en diversas épocas úlceras sifilíticas, principió à sentir dolores desde los hombros hasta las articulaciones de las manos, perdiendo después el movimiento de los miembros superiores. Tratada esta dolencia con crecidas dosis de mercurio y muchas fricciones del unguento de este metal, tuvo el enfermo, por mas de quince días, un gran ptialismo; mas no hallando consuelo en sus padecimientos con la aplicación de otros remedios, consiguió con la del mineral, antes de salir del pueblo, recobrar la salud, adquirir el uso de las estremidades torácicas y reponer notablemente su constitución, que antes estaba muy deteriorada.

*Obs. 134.* — Un jóven aragonés, edad 22 años, temperamento bilioso, soltero. De resultas de haber tenido una úlcera venerea, que cicatrizó, le salió un bубón inguinal, que se resolvió, y enseguida comenzó à padecer dolores generales vagos en los músculos y articulaciones, que por la noche se exacerbaban en extremo. A los seis meses de sufrir el enfermo esta dolencia, vino à las aguas minerales, las bebió y se bañó con éxito feliz: al partir del pueblo apenas le incomodaban los dolores.

*Obs. 135.* — Un granadero de la Guardia real de infantería, natural de Cuenca, edad 26 años, idiosincrasia gastro-hepática. A consecuencia de la

resolucion de dos bубones inguinales por repetidas fricciones de unguento mercurial, se le fijaron fuertes dolores en los mусculos dorsales, supra-costales y lumbares: no encontrando alivio en su dolencia, vi-  
no al establecimiento, bebió las aguas y tomó los baños con notable mejoría.

*Obs. 136.* — Otro granadero de 26 años de edad, natural de Alcañiz, temperamento bilioso. Habien-  
do padecido una afección sifilitica le propinaron las fricciones mercuriales en tanta abundancia, que le pro-  
dugeron un violento ptialismo y la inflamacion y ul-  
ceracion de las encias y demás partes de la boca, que-  
dándole despues unos dolores, tan vehementes en los  
brazos, que con mucha dificultad ejecutaba los movi-  
mientos, viéndose obligado á llevar el derecho sostenido por un pañuelo. Al tratar un dia el enfermo  
de mover esta extremidad se le fracturó casi espon-  
taneamente el húmero por el tercio superior, y des-  
pues de corregida la fractura, ademas de los dolores,  
le quedó una rigidez en los mусculos y tendones, y  
una inchazon muy marcada en el codo. En estos tér-  
minos le mandaron á Trillo; con las aguas y los  
baños parciales y generales desaparecieron los dolores,  
y la rigidez del brazo è inchazon del codo, re-  
cobrando despues su completa salud.

*Obs. 137.* — Otro granadero natural de Murcia, edad 41 años, temperamento sanguineo-bilioso. De resul-  
tas de unos bубones, que se resolvieron, sufria frecuen-  
tes padecimientos dolorosos en los mусculos y articu-  
laciones, que se reproducian con vehemencia en las va-  
riaciones atmosféricas y siempre que hacia un ejercicio  
algo violento: á pesar de la aplicacion de varias fricci-  
ones mercuriales se aumentaron los padecimientos, has-  
ta el extremo de presentarse el enfermo en Trillo con  
muletas; las que dejó á los pocos dias de haber usa-  
do el remedio mineral, interior y esteriormente.

*Obs. 138.* — Un sargento primero de lanceros de la Guardia real, natural de Marchena, edad 28 años, temperamento sanguineo-bilioso. Habia padecido una lue sifilitica, que fue tratada interiormente con el sublimado corrosivo, y al exterior con fricciones mercuriales, y habiendose espuesto al infljo de una atmósfera húmeda, sufria por mas de veinte meses dolores en todas las articulaciones, los que se mitigaron en extremo con las aguas y los baños medicinales.

*Obs. 139.* — Un cabo primero de granaderos de la Guardia real de infanteria, estremeño, edad 24 años, temperamento sanguineo. De resultas de haber tenido un buben, que se resolvio, y de haber sufrido fuertes frios, se le presentaron dolores en todas las articulaciones, que apesar de la aplicacion de varios remedios no se consiguió hacerlos desaparecer; pero este feliz resultado se obtuvo con las aguas y los baños de Trillo.

*Obs. 140.* — Un lancero de la Guardia real, natural de Cuenca, edad 29 años, idiosincrasia gastro-hepática. A consecuencia de dos bубones, que uno se supuró y otro se resolvio, le sobrevino una artritis general, y aunque tomó dos veces muchas fricciones mercuriales, le incomodaban los dolores sobre manera en las variaciones del tiempo. Con exito muy lisongero usó las aguas medicinales en bebiда y baños, pues al marchar del pueblo apenas le molestaban los dolores.

*Obs. 141.* — Un cabo primero del regimiento Cazadores á caballo de la Guardia real, natural de Santander, edad 23 años, temperamento sanguineo. Despues de haber padecido una blennorragia, úlceras en la glande y bубones, que se resolvieron, sufria por ocho meses dolores en las articulaciones de las cuatro extremidades. Con las aguas y los baños se curó.

*Obs. 142.* — Otro cabo primero, natural de Málaga, edad 23 años, temperamento sanguíneo. De resultas de haber padecido una blenorragia y dos bubones, que supuraron, y fueron tratados con excesivas dosis de mercurio, le quedaron fuertes dolores en los músculos y articulaciones de las extremidades abdominales. Para curarse vino este enfermo á Trillo y lo consiguió.

*Obs. 143.* — Un cabo segundo del mismo regimiento, natural de Chinchilla, edad 33 años, temperamento sanguíneo. Despues de haber tenido una blenorragia sifilitica y dos bubones, se le presentaron dolores en todas las articulaciones, tan intensos, que no podía ejecutar el menor movimiento. Tomó sin fruto infinitos remedios, é impedido fué conducido á Trillo, y antes de marchar, mediante el uso de las aguas y los baños medicinales, había conseguido mejorarse sobre manera.

*Obs. 144.* — Otro cabo segundo, natural de las Navas, edad 22 años, temperamento bilioso. De resultas de una blenorragia suprimida intempestivamente, le salió un bupon, que supuró: le administraron el mercurio en fricciones en grandes dosis, quedándole despues de este tratamiento dolores en todas las articulaciones, que se exacerbaban en extremo por la noche. Esta dolencia se curó con las aguas minerales.

*Obs. 145.* — Un cazador del mismo regimiento, estremeño, edad 24 años, temperamento bilioso. A consecuencia de una blenorragia y de un bupon que se resolvió, principió á padecer en las variaciones atmosféricas dolores en todas las articulaciones, por cuya causa le administraron desordenadamente muchas fricciones mercuriales; se exacerbaron sobre manera los dolores, y habiendo sido acometido despues de otro bupon, continuó aquella dolencia por cin-

eo años consecutivos; así en un estado muy desplorable se presentó en el establecimiento, y mediante la aplicación interna y externa de las aguas recuperó completamente la salud.

Obs. 146. — Otro cazador, natural de Huesca, edad 25 años, idiosincrasia gastro-hepática. Había padecido un bubón, que se resolvió con unjurias de mercurio, y al poco tiempo le acometieron dolores artíticos generales que eran más intensos durante la noche; no mitigándose, con ningún remedio, se hicieron mucho más vehementes en el acto de beber las aguas minerales y de tomar los baños, más después de pasados algunos días no solo desaparecieron los dolores, sino que su máquina muy deteriorada, a causa de cerca de un año de continuos padecimientos, se repuso del todo, y el estado de su salud era el más lisongero.

Obs. 147. — Otro cazador, natural de Jaén, edad 21 años, temperamento bilioso. Después de haber tenido una blenorragia y un bubón que supuró, le sobrevinieron vehementes dolores en los lomos, brazos y rodillas, que no cedían a ningún remedio, más con el mineral fuó el éxito tan feliz, que el enfermo restableció completamente su salud.

Obs. 148. — Otro cazador, natural de Burguillos, edad 23 años, temperamento sanguíneo. Padecía cerca de tres años fuertes dolores en los músculos y articulaciones de las extremidades superiores, que subsiguieron a la supresión de una blenorragia sifilitica. Bebió las aguas y se bañó; al principio se aumentaron los dolores, después no solo desaparecieron, sino que la máquina recobró el aspecto de la mejor salud.

Obs. 149. — Otro cazador, estremeño, edad 24 años, temperamento bilioso. Por haber padecido una blenorragia y úlceras sifilíticas en el balano, había

tomado muchas pildoras mercuriales: desde entonces principió à sufrir dolores vagos en todos los músculos y articulaciones, y no consiguiendo ningun alivio durante cinco meses, se curó con la aplicación interna y esterna de las aguas minerales.

*Obs. 150.* — Otro cazador andaluz, edad 22 años, temperamento bilioso. Despues de haber tenido consecutivamente una blennorragia, llagas, verrugas y bubones, que se resolvieron con la aplicación del emplasto de ranas y mercurio, y con el uso interno de las preparaciones de este metal, le molestaban fuertes dolores en los músculos y articulaciones de las extremidades inferiores. Este enfermo tomó las aguas y los baños, y no solo desaparecieron los dolores, sino que su máquina, bastante ajada, recobró el aspecto de la mejor salud.

Con decir que los casos prácticos que acabo de citar, pertenecen casi esclusivamente à dos temporadas, podrá inferirse los que habré recogido de igual naturaleza; y conocerse hasta la evidencia los efectos, que producen las aguas minerales en el tratamiento de los dolores por causa venerea. Por lo que repetiré una y mil veces, que los enfermos, que padecen tan insufribles y rebeldes dolencias, pueden dirigirse à los salutíferos manantiales de Trillo con la consoladora esperanza, de que conseguirán verse libres de ellas, ó por lo menos, de que se mitigarán mucho unos padecimientos, que hacen la existencia penosa é insufrible.

**ARTICULO V.**

***Reumatismos, artritis y reumatismos artíticos, efectos consecutivos de heridas por armas de fuego.***

Se han obtenido tan felices resultados con la aplicación de las aguas y baños medicinales del manantial del Rey y Reina, en los dolores de los músculos, de las articulaciones y de los músculos y articulaciones, efectos consecutivos de heridas por armas de fuego, que conceptuo de suma importancia la publicacion de varias de las muchas historias, que he recogido de esta naturaleza.

La suerte de los beneméritos militares, que à consecuencia de heridas gloriosamente recibidas en el campo del honor, han perdido el inapreciable dón de la salud, y arrastran una vida triste y desgraciada, exige se haga una reseña de dichas historias, para que estos valientes y los profesores de la noble ciencia de curar se impongan de la accion de un remedio eficaz, que mitiga ó hace desaparecer unos padecimientos los mas acerbos y pertinaces, que son los producidos por heridas causadas por cuerpos contundentes, en las que no solo se destrozan las partes blandas, sino tambien las duras, resultando úlceras crónicas, supuraciones abundantes, fracturas conminutas, caries en los huesos, la mortificacion de los sitios afectados, dolores vehementes; la rigidez ó contraccion de los músculos y tendones, y la inutilidad ó perdida de algun miembro.

Limitandome en este artículo à tratar de los do-

lores, efectos consecutivos de aquella causa, presentaré los casos siguientes.—

*Observacion 151.* — D. Juan Villalonga, Comandante del 4.º regimiento de granaderos de la Guardia Real, natural de Mallorca, edad 41 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion robusta, soltero. En Navarra recibió un balazo, en la parte superior del tercio inferior del muslo derecho, quedando embutida la bala en el femur, por manera que fué indispensable extraerla por medio de una difícil y peligrosa operacion. De resultas de los enormes padecimientos de esta funesta herida se gangrenaron algunos puntos de la extremidad, estuvo el enfermo próximo a perecer, y llegaron los músculos y tendones a encogerse en tales términos, que la pierna con el muslo formaba un ángulo recto, cuyo vértice era la rodilla.

En esta deplorable situacion le condujeron a las aguas minerales sulfuroosas de Baréges, en los Pirineos, y con los chorros y los baños generales salieron muchas esquirlas por la herida, despues cicatrizo esta y se logró un alivio tan notable, que el paciente pudo andar, aunque con dificultad, con el auxilio de una muleta.

Mr. Balar, Médico inspector de aquel establecimiento, que personalmente había reconocido las aguas medicinales de Trillo, manifestó á este benemérito oficial, que no obtendria una curacion radical, si en tiempo oportuno no las usaba, cuyo consejo no pudo llevarse á efecto hasta pasado un año.

En todo este tiempo sufrió el enfermo vehementes dolores, con especialidad en las variaciones atmosféricas y continuando la rigidez de los músculos y tendones, tenia la pierna derecha cuatro ó cinco dedos mas corta que la izquierda, por lo que anda-

ba cogeando con mucha molestia: pero todos estos padecimientos desaparecieron con la aplicacion de los baños parciales y generales del manantial del Rey, siendo tan pronta y manifiesta la mejoria, que antes de concluir el uso del remedio mineral se habia quitado el encogimiento de la pierna, y andaba el enfermo con soltura; debiendo notarse que desde entonces apenas se ha resentido de la extremidad, no obstante de haberse expuesto á la influencia de inviernos crudos, de frios estremadamente secos, sútiles y penetrantes, de lluvias, escarchas y hielos, y de toda clase de fatigas en las difíciles y peligrosas jornadas, que ha hecho en lo mas rigoroso de las estaciones.

*Obs. 152.* — Benito Larra, granadero del tercer regimiento de la Guardia Real, aragones, edad 23 años, temperamento bilioso. Habia recibido un balazo, que le atravesó el muslo derecho, entrando la bala por la parte media posterior, y saliendo por la anterior, pero sin ofender el fémur. En la herida, que hizo la salida de la bala se formó un tumor, que supuró, y en seguida cicatrizó la úlcera, quedándole solamente dolores en la ingle y rodilla, que le hacian cogear, y se exacerbaban notablemente en las variaciones de la atmósfera. Los baños minerales generales y á chorro calmaron en gran manera los dolores, é hicieron que el enfermo pudiese andar con facilidad y sin apoyo,

*Obs. 153.* — Domingo Vazquez, granadero del tercer regimiento de la Guardia Real, gallego, edad 21 años, temperamento sanguineo-linfático. Hacia mas de un año le habian dado un balazo en la parte externa del muslo derecho por encima de la rodilla: la bala quedó dentro de la herida, que cicatrizó, despues de extraido este cuerpo extraño; mas desde aquella época le molestaron fuertes dolores, que se-

guian la dirección de los músculos recto anterior y triceps-femoral, y cuando hacia un ejercicio algo violento, se le adormecía la extremidad afecta. Con los baños medicinales desaparecieron los dolores, y este enfermo, que estaba bastante deteriorado y achacoso, se había robustecido, y presentaba el aspecto de la mejor salud antes de salir del pueblo.

*Obs. 154.* — Gumersindo Velasco, castellano viejo, soldado del regimiento del Infante, edad 26 años, temperamento bilioso. De resultas de una herida de bala, que recibió en el tercio inferior de la pierna izquierda, y que cicatrizó después de haber dado una abundante supuración, le quedaron unos dolores artítico-reumáticos generales, que siendo más intensos en el miembro, que había padecido, le hacían andar con suma dificultad y cojeando. Este enfermo no habiendo logrado curarse, vino a las aguas minerales de Trillo, que tomó en bebida y baños parciales y generales, consiguiendo una notable mejoría.

*Obs. 155.* — Feliz Hernández, tambor del cuarto regimiento de la Guardia real, edad 24 años, temperamento bilioso. En Mendigorria había recibido un balazo, pasando la bala por entre los dos testes, le perforó el escroto de adelante a tras, le entró en el muslo, como cuatro dedos por bajo de la ingle derecha, y quedó dentro, pero sin ofender el femur. Cicatrizaron las heridas, mas este enfermo sufrió vehementes dolores en la dirección del cordón espermático, y en toda la extremidad afecta, en la que sentía entorpecimiento y falta de fuerzas. Para curarse le mandaron a Trillo y lo consiguió; pues con las aguas y los baños se quitaron los dolores, y desaparecieron el estupor y debilidad de la parte que había padecido.

*Obs. 156* — Un granadero del cuarto regimiento de la Guardia real, aragones, edad 24 años, tem-

peramento bilioso. Despues de haber tenido una blenorragia y un bubon, que se curaron radicalmente, hacia un año le habian dado un balazo, atravesandole la bala la pierna derecha por su parte media; tres meses tardaron en cicatrizar las heridas, pero de resultas le quedaron dolores desde la rodilla hasta el pie, y adormecimiento y falta de fuerzas en toda la extremidad. Pasados nueve meses vino à Trillo y con las aguas y los baños terminaron estos males.

*Obs. 157.* — Francisco Rodriguez, granadero del cuarto regimiento de la Guardia real, gallego, edad 22 años, temperamento linfático. Hacia trece meses habia recibido un balazo, por encima é inmediato al maleolo esterno del pie izquierdo; cicatrizó la úlcera, quedando dentro la bala; mas sin perder el movimiento la articulacion, padecia en ella y en el pie fuertes dolores, se inchaban estas partes cuando andaba y sentia un peso notable. No cediendo esta dolencia, vino al establecimiento y con los baños parciales y generales consiguió el enfermo una notable mejoria.

*Obs. 158.* — Antonio Gonzalez, sargento primero del regimiento Reina Gobernadora, edad 26 años, temperamento bilioso. Habia recibido en distintas acciones de guerra tres balazos; uno en la parte superior posterior del músculo izquierdo; otro por bajo de la rotula, y el tercero, por cima de la articulacion tibio-tarsiana: en todos estos casos quedaron las balas dentro de la parte ofendida, por lo que fué indispensable extraerlas, despues cicatrizaron las heridas, pero con sumo resentimiento de la extremidad abdominal, en la que sufria el enfermo vehementes dolores, con especialidad en las variaciones atmosféricas: para curarse vino à Trillo, y con las aguas y los baños disminuyeron mucho los dolores y adquirió el miembro energia y vigor.

*Obs. 159.* — Ulpiano Arellano, Trompeta del regimiento de Cazadores á caballo de la Guardia real, natural de Olias, edad 28 años, temperamento bilioso. Hacia catorce meses había recibido un balazo, y entrando la bala por la parte lateral externa del tercio superior de la pierna izquierda, por cima de la pantorrilla, le salió por la opuesta, causando la fractura conminuta de la tibia; cicatrizaron las úlceras, después de una abundante supuración, y de arrojar treinta y nueve esquirlas; pero quedaron fuertes dolores en la cerva, y muy débil, y sin fuerzas la extremidad. No consiguiendo este enfermo, con diversos remedios, ningún alivio, lo logró muy notable con las aguas y los baños.

*Obs. 160.* — José Naranjo, natural de Ubeda, edad 31 años, temperamento bilioso, sargento segundo del regimiento caballería Tercero de ligeros. Había recibido un balazo en la parte externa del primer tercio inferior del antebrazo derecho; cicatrizó la herida, pero quedando sin fuerzas la extremidad torácica, con pérdida del movimiento de los dedos, y dolores, que se exacerbaban en las mutaciones del tiempo; con las aguas y los baños desaparecieron todos estos padecimientos.

*Obs. 161.* — José Nieto, natural de Villanueva de San Juan, edad 25 años, temperamento bilioso, soldado del regimiento Tercero de linea. Hacia dos años que había recibido un balazo en la pierna derecha, la bala entró por la parte interna del tercio inferior y salió por la posterior. Cicatrizada la herida, quedó un dolor muy vehemente en la planta del pie, cuya molestia se mitigó en extremo con las aguas y los baños á chorro.

*Obs. 162.* — Francisco Domínguez, natural de Almagro, edad 29 años, temperamento bilioso. Una bala le había atravesado el cuello, y entrando el pro-

yectil inmediato á las vértebras cervicales inferiores, produjo la lesión de estos huesos, y salió por la parte lateral izquierda. Mucho tiempo tardó en cicatrizar la herida, arrojando por ella varias esquirlas, y bastante cantidad de pus. De resultas de esta herida quedaron la cabeza y brazos casi sin movimiento, y sentía el enfermo fuertes dolores en estas partes; estos males se mitigaron mucho con las aguas y los baños; antes de marchar el paciente del establecimiento movía la cabeza, las extremidades superiores, y los dolores eran muy leves.

*Obs. 163.* — D. Miguel Nogueras, natural de Palma de Mallorca, edad 23 años, temperamento bilioso, subteniente del Cuarto regimiento granaderos de la Guardia Real. Una bala le había atravesado el brazo derecho, por el tercio inferior, con fractura con minuta del húmero. Esta herida ocasionó una curación bastante prolíja, que duró diez y ocho meses; al cabo de cuyo tiempo cicatrizó la úlcera, habiendo salido antes por ella mucho pus y varias esquirlas; pero de resultas de estos padecimientos quedó muy débil el brazo y con dolores, que se exacerbaban mucho en las vicisitudes de la atmósfera. Este enfermo tomó las aguas y los baños, y aunque se abrió la herida, cerró al poco tiempo, se robusteció el miembro y se mitigaron los dolores.

*Obs. 164.* — D. Antonio Pamo, comandante de Inválidos de Atocha, natural de Bejar, edad 48 años, temperamento bilioso-nervioso. De resultas de un balazo, que recibió en el brazo derecho, inmediato al hombro, fué fracturado y reducido á astillas el hueso húmero en su tercio superior, por lo que fué preciso hacer la peligrosa y difícil operación de la desarticulación de la extremidad: un año tardó la úlcera en cicatrizar, pero quedando vehemente dolores en la parte afecta y una sensación difícil de es-

plicar, que hacia sufrir al enfermo atroces padecimientos, y de dia en dia se estenuaba su máquina. Con los baños termales de Arnedillo logró un alivio bastante marcado; mas continuaron el enfraquecimiento, y aunque no con tanta intensidad, la sensación insufrible, y los dolores que quedan indicados: así el enfermo pasaba una vida angustiosa é intolerable. A los dos años de recibir el balazo, y al año de practicada la amputación vino el paciente a Trillo: su fisonomía estaba macilenta, triste y decaída; su máquina bastante desnutrida, y la herida, resultado de la amputación, se hallaba completamente cicatrizada. Las aguas y los baños medicinales del manantial del Rey, aunque tomados con mucha agitación de espíritu por la inseguridad del país, prodigaron tan buenos efectos desde los primeros días de su uso, que a pocos meses se había logrado la curación radical, puesto que el enfermo no volvió a sufrir la menor molestia, segun me manifestó al año inmediato, en el que por precaucion repitió el uso del remedio mineral: en esta época su máquina estaba bien nutrita y su semblante sereno y animado presentaba el aspecto de la mejor salud.

*Obs. 165.* — D. Manuel Beladiez, teniente del regimiento caballería de Albuhera, natural de Madrid, edad 25 años, temperamento sanguíneo-bilioso. Dos balas le atravesaron el hombro izquierdo de delante atrás, resultando cuatro heridas casi juntas: interesado el homóplato, tardaron bastante tiempo en cicatrizar, dando antes una abundante supuración, saliendo por ellas varias esquirlas huesosas y quedando, despues de cerradas, alterado el movimiento de la articulación, con imposibilidad de levantar el brazo, y vehementes dolores en el hombro, escapula y dorso. Los baños minerales disminuyeron estos padecimientos, pues el enfermo al marchar de Trillo

estaba tan aliviado, que movia con mas facilidad la extremidad afecta, principiaba á elevarla, y los dolores apenas le incomodaban.

*Obs. 166.* — Domingo Piqueras, granadero del regimiento infantería del Príncipe, natural de Santa Marta, edad 22 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion atlética. Hacia catorce meses había recibido un balazo; la bala entró por la parte posterior inferior del hombro derecho, perforó la piel y el músculo deltoides, y encontrando con la superficie esterna de la escápula, no pudo vencer su dureza, se deslizó de arriba abajo, corrió toda la extension del hueso y se situó y embutió entre la séptima costilla verdadera y primera falsa, inmediato á la parte lateral derecha del ráquis. La herida por donde entró la bala cicatrizó pronto, pero no fue posible extraer el cuerpo extraño en tres distintas épocas en que se practicaron repetidas operaciones, y hecha una incision de abajo arriba, como á unos cuatro dedos, por bajo del sitio en que estaba el proyectil, solo se logró tocarle con los instrumentos, por lo que quedó entregado este militar á su desgraciada suerte. Mas al paso de las tropas del ejército del Norte por Trillo, en el estio de 1837, dejaron á este enfermo, con otros soldados, á tomar los baños: al presentarse á hacer la historia de su dolencia, tenia el semblante triste y decaido; el cuerpo encorvado hacia adelante, con un aumento de volumen por bajo del omóplato, y segun su relacion egencia con regularidad todas las funciones, pero sufriendo vehementes dolores en el sitio y partes inmediatas donde estaba la bala, con especialidad en las variaciones atmosféricas y cuando hacia un ejercicio algo violento. Reconocido por mí, hallé la máquina regularmente nutrida; la herida por donde entró la bala del todo cicatrizada, y tambien la que se

habia hecho para estraerla, con la diferencia de que la superficie de la cicatriz de esta última tenia un color encendido y se hallaba como humedecida. Desde el primer dia de beber las aguas principió a sentir este militar, en el sitio donde estaba la bala, fuertes dolores, por lo que se negó abiertamente a continuar usando el remedio: mas habiéndole obligado a observar mis disposiciones, despues de tres dias de tomar interiormente las aguas, sin lograr un momento de descanso, comenzó a bañarse y los dolores se hicieron mas intensos e intolerables, hasta el cuarto baño en que se mitigaron mucho: al regresar al pueblo sintió entre la camisa y el cutis, por cima de la faja, que llevaba a la cintura, un cuerpo duro y frio, e introduciendo la mano encontró que era la bala. Desde este instante notó que no le molestaban los dolores, que podia enderezar el cuerpo y hacer todos los movimientos sin el menor estorbo, y asi lleno de júbilo vino a participarme tan feliz resultado.

Es imposible explicar el modo tierno y asecuoso con que este militar me expresó su agradecimiento al presentármelo, y dándome la bala dijo, *a Dios y a usted debo mi salud*. Despues de tranquilizar su agitacion le reconoci y hallé que el tronco estaba recto y le movia sin obstáculo; que habia desaparecido el volumen, que antes existia por bajo del omóplato, y que en la herida por donde habia salido la bala, solo se notaba alguna mas humedad y un color mas encendido. Este enfermo, sin sufrir la menor molestia, tomó otros cinco baños y marchó del establecimiento completamente curado.

La bala, presentaba las particularidades siguientes.—

La parte que habia chocado con la superficie de la escápula, estaba casi plana, y la opuesta perfec-

tamente esférica: en su borde circular inferior había una mancha de color blanco súcio de cinco líneas de longitud y mas de una de latitud, con hundimiento de la sustancia plomiza; este era el sitio de la bala que se había engastado en el borde superior de la primera costilla Talsa: un poco mas arriba de la indicada mancha existia otra de dos líneas de longitud; en su borde circular superior había otras tres manchas, de igual color, de dos á seis líneas de circunferencia, que eran los puntos de union al borde inferior de la última costilla vértebro esternal; por manera que el proyectil estubo adherido á las costillas y soldado á la sustancia del hueso por cinco distintos puntos, cuyas soldaduras destruyeron los principios mineralizadores de las aguas del Rey.

Muchas reflexiones podian hacerse sobre este hecho singular, si no lo impidiesen los estrechos límites del extracto de una historia, y asi únicamente diré, que dos incidentes podian haber frustrado el que se recogiese un caso práctico tan maravilloso: 1.º el haber este enfermo desistido, desde los primeros dias, de continuar usando el remedio mineral en vista de la exacerbacion extraordinaria del mal, lo que ciertamente hubiera acontecido no siendo militar: 2.º sino hubiese llevado faja, en cuyo caso, perdido el proyectil, se hubiera visto que el paciente recobrada de pronto, y como por milagro, la salud, sin poderse conocer la causa de tan feliz resultado.

Podian citarse otros muchos casos venturosos de esta naturaleza, pero se omiten, por que son suficientes los que quedan espuestos para comprobar hasta la evidencia el benéfico influjo de las aguas medicinales de los manantiales Rey y Reyna en la curacion de los reumatismos, artritis y reumatismos artríticos, efectos consecutivos de las heridas por armas de fuego.

**ARTICULO VI.**

**Tumores Articulares.**

Ningun escrito, de los que han llegado à mis manos de las aguas minerales de Trillo, hace mención del uso de este enérgico remedio para combatir unas de las dolencias mas contumaces y terribles, que son los tumores articulares. Estos males, que por lo regular son producidos por la vehemencia de los dolores artíticos, ó por golpes ú otras injurias externas recibidas en partes tan delicadas, hacen la infelicidad y desgracia de los desventurados que los padecen; con frecuencia les esponen à perder el miembro que ocupan los tumores, y à veces hasta la misma vida.

Causa la mayor compasion ver el estado tan desplorable en que se hallan constituidos estos enfermos al presentarse en el establecimiento: cansados de sufrir por meses y aun por años enormes molestias, y de tentar sin fruto todos los recursos de la medicina; desahuciados por los profesores de su asistencia, ó condenados á la atroz operacion de la amputacion, y casi perdida la esperanza, no solo de recobrar la salud, sino de conseguir algun alivio: en unos, los tumores estan endurecidos, sin supurar, anquilosada la articulacion, atrofizada y sin movimiento la extremidad; en otros supurados y abiertos por distintos puntos, cuyas úlceras arrojan mayores ó menores cantidades de podre: en otros la abundante supuración, no solo ha desorganizado las partes blandas, sino que interesando las duras, ha reblanecido y cariado los huesos, de los que se desprenden esquirlas de diversos tamaños: en otros, en fin, los tumores presentan un aspecto horroroso, su

color es mas ó menos encendido, libido ó decaída, los bordes de las úlceras están inflamados ó callosos, las carnes fungosas ó sordidas, y la sensibilidad unas veces es exquisita y otras casi nula.

Los mas de estos infelices tienen la cara descarnada, el semblante triste y abatido, los ojos lángidos y sin expresión, el cutis seco, aspero y de un color pálido blanquecino, el apetito perdido ó disminuido en extremo, los pulsos débiles y acelerados y el hábito del cuerpo enmagrecido, conjunto de fenómenos, que manifiestan, que los progresos de la dolencia y unos continuados padeceres han alterado el estado normal de las fibras, de los tegidos y de los sistemas, y trastornado el equilibrio y libre ejercicio de las funciones de los órganos.

• Pues, á pesar de tan triste y lamentable cuadro, no hay enfermo que deje de experimentar algún alivio con el uso de las aguas de tan preciosos manantiales, y cuya suerte no sea mas consoladora al partir del pueblo, consiguiéndose despues de pasados uno, dos ó más meses, con tal que imprudentemente no se apliquen otros remedios, y se deje que las aguas minerales produzcan sus efectos, mejorías sorprendentes y curaciones completas, como son las que siguen.—

*Observacion 167.—D. Manuel Ranz, del comercio y vecino de Madrid, edad 32 años, temperamento bilioso, casado. En el año de 1825 le atacaron dolores en todas las articulaciones, que por muchos meses le tuvieron impedido: á consecuencia de estos padecimientos se formó en la rodilla izquierda un tumor del tamaño de la cabeza de un niño, (expresión del enfermo) indolente, con fluctuación, que ocasionó una fuerte rigidéz en la corva y quitó el movimiento á la articulación femoro-tibial, despues*

de tentar infinitos remedios sin el menor éxito, trataron de amputar el miembro. Para ver si lograba evitar esta terrible operación vino en 1826 á las aguas medicinales: las bebió, tomó los baños generales y á chorro, con lo cual al poco tiempo se resolvió el tumor, pudo andar el enfermo, y recobró completamente la salud, sin quedarle en la parte ofendida mas lesión, que unos ligeros dolores: pero estos también desaparecieron, mediante á haber continuado, por precaución, frecuentando los baños por ocho temporadas consecutivas.

*Obs. 168.* — Un labrador de la provincia de Toledo, natural de la villa de Campo, edad 31 años, temperamento nervioso, idiosincrasia gastro-hepática, constitución deteriorada. Tendría cinco años cuando sin haber padecido las enfermedades de la infancia sufrió unas calenturas intermitentes, tan pertinaces, que duraron 25 meses, y al terminar se le presentaron vehementes dolores en la rodilla derecha, sahíendole en seguida un tumor, que supuró, le hizo andar con muletas y no cedió al uso de infinitas medicinas. En el año de 1809, á los 9 de su edad, y á los dos de estar imposibilitado, le trajeron á Trillo, bebió las aguas, y tomó los baños parciales y generales en el manantial de la Princesa: al volver á su pueblo la mejoría era notable y á los tres meses se completó la curación. Repitió las aguas y los baños hasta el año 13 y en el 15 después de haber hecho ejercicios violentos, y de dormir en sitios húmedos y á la intemperie, se reprodujeron los dolores en la misma parte, se formó un tumor que rompió por once bocas, y arrojó grandes cantidades de pus. Este enfermo llegó á constituirse en un estado tan deplorable, que le desahuciaron los profesores de su asistencia: mas para ver si podía evitar la pérdida del miembro y aun la muerte, que se mi-

naba como cierta, le volvieron á mandar, en el año 16, á las aguas minerales, el éxito fué tan feliz como en la primera vez.

En el año de 1830, de resultas de haberse bañado en un río, de montar mucho á caballo, de exponerse sin cautela al influjo de las variaciones atmosféricas, y de hacer otros excesos de consideración, apareció un nuevo tumor que supuró, se empeoró de día en día y no cedió á ningún auxilio en el transcurso de once meses. Las aguas minerales por tercera vez prodigaron los mismos venturosos resultados, y esto apesar de cometer este enfermo los mayores estrayos, y de ser su vida en extremo desarreglada.

*Obs. 169.* — Gabriel Laina, alcarreño, edad 55 años, temperamento bilioso, labrador, casado. En el año de 1826 le acometió un dolor fuerte en los dedos, planta y tobillo interno del pie derecho, al que siguió un tumor voluminoso que ocupaba la parte anterior de la articulación tibio-tarsiana. Este tumor tomó un color livido, vino á supuración y ocasionó una contracción y rigidez tan grande en los músculos y tendones de esta extremidad que tocaba el talón ó calcáneo los glúteos. En esta deplorable situación, fué conducido en 1827 á las aguas medicinales, que usó solamente en bebida y baños parciales en la Piscina, y logró una mejoría manifiesta, aunque continuó la supuración y quedó andando con muletas. En 1828 repitió segunda vez, en los mismos términos, el uso de las aguas; desapareció del todo la rigidez, y disminuyó notablemente el tumor, salieron de él dos esquirlas y mucho pus por una úlcera que se había formado sobre el maleolo á poco tiempo de la invasión de la dolencia, después cicatrizó la llaga, y el enfermo abandonó las muletas, y comenzó á andar sin mas auxilio que un pa-

lo: así permaneció por dos años, quedándole solo una pequeña inchazon en la parte, que había padecido, y alguna dificultad y molestia al ejecutar los movimientos del pie. Volvió tercera vez á Trillo en 1830, hiere repitiése el uso interior y exterior parcial de las aguas y se completó del todo la curación.

*Obs. 170.* — Tomasa Viejo, natural de Ita, edad 48 años, temperamento bilioso, casada. De resultas de habersela torcido el pie derecho, principió á tener dolores insufribles en la articulación tibio-tarsiana: descuidados estos dolores, aparecieron en ella varios tumorcitos, que supuraron, formándose úlceras, fungosas con caries de los huesos del tarso é inchazon y perdida de los movimientos del pie. Con muletas vino esta enferma á Trillo, en una situación deplorable, á ver si con los baños reponía su constitución, y podía evitar la amputación del miembro: tomó los generales y parciales, y aunque con estos últimos se aumentaron los dolores, al marchar del pueblo las úlceras presentaban mejor aspecto y comenzaban á detergerse la inchazon de la articulación y del pie había disminuido mucho, y adquirido este bastante movimiento; debiendo inferirse que á estos alivios, seguiría la curación de tan pertinaz dolencia.

*Obs. 171.* — Un hombre de 43 años, castellano viejo, vecino de Madrid, idiosincrasia gastro-hepática. Despues de haber padecido una lue sifilitica general, se le fijaron dolores en los músculos lumbares, y en la articulacion femoro-tibial-rotuliana izquierda, formándose en esta parte un tumor de bastante volumen, que llegó á quitar el movimiento. A pesar de la aplicación de muchos remedios quedó impedido, en cuyo triste estado vino á las aguas medicinales, con beberlas y los baños parciales, disminuyó notablemente el tumor, y adquirió la rodilla

el movimiento, en términos, que este enfermo, pobre en extremo, al regresar á la Corte, emprendió la marcha á pie.

*Obs. 172.* — D. Joaquin Ipola, natural de Valmojado, edad 31 años, temperamento bilioso, casado, labrador. De resultas de haber hecho un ejercicio violento, y andado mucho, se le puso mui inchada y dolorida la rodilla izquierda, y habiendo recibido un golpe en esta parte, despues de un año de continuos padecimientos, se hizo mas intenso el dolor, se formó un tumor, que supuro y abrió por tres puntos, perdió el movimiento la articulacion, y se atrofió la extremidad. Este enfermo tentó sin fruto infinitos auxilios, entre ellos los baños termales de Arnedillo, y así, casi perdida la esperanza de curarse, se dirigió á los de Trillo, con los que desapareció el tumor, cicatrizaron las úlceras, adquirió la rodilla su volumen natural, y aunque al año inmediato, en que volvió al establecimiento, continuaba anquilosada la articulacion, se servía de la extremidad, andando solamente con el apoyo de un palo, cuando, antes apenas podía hacerlo con dos muletas.

*Obs. 173.* — Leonarda Puebla, natural de la Ca-  
sa de Uceda, edad 42 años, temperamento nervioso, constitucion deteriorada, casada. Hacia dos años temía un tumor en la rodilla derecha, que llegó á quitar el movimiento de la articulacion y á consti-  
uir á la enferma en un estado tan deplorable, que  
trataron de amputar el miembro. Para ver si po-  
día evitarse esta cruel operacion, vino muy mala á  
los baños de Trillo, tomó los de la Princesa con  
tadas las precauciones imaginables, y los efectos fue-  
ron tan lisonjeros y prontos, que repuso su consti-  
tucion, recobró el aspecto de la mejor salud, dismi-  
nuyó notablemente el tumor, adquirió algun movi-  
miento la articulacion, y aunque en la temporada in-

mediata andaba aun con muletas, era tan solo pa-  
ra apoyarse, mediante à quedar alguna rigidez en  
los músculos y tendones de la pierna afecta; cuya  
rigidez desapareció con la repetición de los baños.

*Obs. 174.* — Doña Baldomera Ochoa, natural de Tendilla, edad 28 años, temperamento sanguineo-bilioso. Hacia once años se había dado un golpe en la rodilla izquierda, y desde aquella época siempre la tuvo inchada y dolorida: mas à los siete años de estos padecimientos se le formó un tumor de bastante tamaño, indolente, estando quieta, pero que causaba dolores insufribles, cuando quería mover la extremidad, llegando à desnutrirse este miembro, y à perder el movimiento la rodilla, por lo que la enferma, aun con muletas, andaba con suma dificultad. Tomó los baños à chorro y los generales, y segun relación de la enferma, al año inmediato à los tres meses obtuvo una maravillosa curación, pues aliviándose progresivamente de dia en dia, casi desapareció el tumor, se quitó la anquilosis, y se nutrió la extremidad.

*Obs. 175.* — Brigida Castillo Cortés, natural de Chiloeches, vecina de Madrid, edad 22 años, temperamento nervioso, constitución delicada. A un dolor violento y pertinaz en la rodilla izquierda, siguió un absceso bastante abultado, que rompió por tres puntos, arrojando grandes cantidades de pus, atrofiándose después toda la extremidad, perdiendo el movimiento la articulación femoro-tibio-rotuliana y demacrándose visiblemente la máquina. A los cuatro meses de sufrir esta terrible dolencia, sin esperanza los profesores de su asistencia de que lograrse curarse, después de haber apurado inutilmente todos los socorros, mandaron la enferma à Trillo. Con suma zozobra y desconfianza la administré en bebida y baños generales las aguas del manantial de la Princesa, à causa de pa-

decer una calenturilla lenta, pero antes de los tres meses había recuperado del todo su salud, y en la inmediata temporada presentaba el aspecto de la mas florida juventud, y lo que es mas, habian aparecido las reglas y nutridose la pierna, que un año hacia estaba, atrofiada.

*Obs. 176.* — Isabel Garcia, natural de Torrelaguna, edad 22 años, temperamento nervioso, constitucion deteriorada, soltera. Repentinamente la acometió un dolor insufrible en la rodilla derecha, y aumentándose al poco tiempo su volumen, se formó un tumor con anquilosis de la articulacion, enlaquecimiento de la estremidad, rigidez de los músculos y tendones, à lo que siguió la parálisis incompleta del brazo y la estenuación de la máquina. Esta joven fué conducida à Trillo en el estado mas desplorable, absolutamente imposibilitada y con una calentura lenta, que contaba cuarenta días de duracion. Administradas las aguas y los baños de la Princesa, con las debidas precauciones, à los tres meses había conseguido la enferma una curacion radical.

*Obs. 177.* — Paula Carrillo, natural de Castilforte, edad 22 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion robusta, casada. Hacia siete años padecia dolores en la articulacion tibio-tarsiana izquierda mas fijos y vehementes en el maleolo interno, formándose en esta parte un tumor, que supuró: despues de dos años de un continuo padecer, vino al establecimiento de Trillo, y con los baños parciales y generales del Rey se curó esta enferma.

*Obs. 178.* — Vicenta Pla, natural de Siguenza, edad 23 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion robusta, soltera. Hacia cuatro años sufria dolores vehementes en la rodilla derecha, y de resultas de este padecimiento se le formó un tumor, que quitándole el juego de la articulacion andaba con

suma dificultad: esta dolencia que se hizo refractaria a toda clase de auxilios, obligó á esta joven á acudir á Trillo; al presentarse en el establecimiento su aspecto era el de la mejor salud, pero estaba casi impedida. Bebió las aguas, y tomó los baños parciales y generales con mucho alivio, pues disminuyó el tumor, y se facilitó el movimiento de la rodilla. Repitió despues el remedio mineral en dos temporadas mas, y casi se curó; solo se notaba en la rodilla un poco aumentado el volumen, por lo demas no habian vuelto á molestar los dolores á la enferma y andaba bien.

*Obs. 179* — D. Federico de Núeros, niño de edad de ocho años, natural de Cordoba, temperamento linsático. Hacia cinco meses se le había formado un tumor en la rodilla izquierda, suriendo fuertes dolores, quedando absolutamente imposibilitado. Un plan de remedios bastante proljo solo sirvió para exacerbar el mal, hasta el punto de considerarse como incurable. Los baños parciales del Rey y generales de la Princesa le hicieron desaparecer.

*Obs. 180*. — Cayetano Hierro; natural de Palencia, edad 19 años, temperamento bilioso-linsático, soltero. Por cuatro meses padecia un tumor en la rodilla izquierda, que habiendo supurado, fué estraido el pus mediante una operacion quirurgica; cicatrizó la herida, pero quedando la articulacion femoro-tibio rotuliana bastante aumentada de volumen, con dolor fijo, y dificultad de ejecutar el movimiento, vino á las aguas minerales, y con los baños á chorro y los generales del Rey, al marchar el enfermo del establecimiento habia ya logrado una mejoria y anfisia.

*Obs. 181*. — Ciriaca Llorente; natural de Valde San García, edad 36 años, temperamento bilioso, casada. Hacia dos años padecia dolores en las articulaciones, y cuatro meses en que habiéndose fijado con mas

intensidad en los tobillos del pie derecho, se le formó un tumor y perdió el movimiento la articulación, viéndose obligada á andar con muletas. Los baños á chorro y generales del Rey restablecieron la salud de esta enferma.

*Obs. 182.* — Doña Dolores Herazo, natural de Madrid, edad 25 años, temperamento bilioso-nervioso, soltera, bien reglada. De resultas de unos vehementes dolores, que había padecido por muchos años, en la rodilla izquierda, se le formó un tumor que impedia el movimiento de la articulación: consiguió aliviarse con los baños de Arnedillo, pero continuando el tumor y los dolores, que se estendían por todo el miembro abdominal, vino la enferma á las aguas de Trillo y con su uso interno y esterno logró una notable mejoría.

*Obs. 183.* — Pablo Colmenares, natural de Torres, edad 60 años, temperamento bilioso, casado, labrador. A consecuencia de un golpe, que recibió en la rodilla derecha se le formó un tumor en esta parte y perdió el movimiento la articulación; á los cincuenta y cuatro días de enormes padecimientos vino á los baños, impedido con muletas; tomó en el Rey bastantes parciales y un corto número de los generales, y se curó.

*Obs. 184.* — María de la Cabareda, natural de Carranque, edad 20 años, temperamento sanguineo-nervioso, soltera, bien reglada. Habiendo antecedido unos dolores artríticos se le formó un tumor en la articulación tibio-tarsiana izquierda, que le quitó el movimiento del pie: después de un año de continuos y acerbos padecimientos, y perdida la esperanza de recobrar la salud, vino á Trillo, y con los baños generales y á chorro logró tan venturoso resultado.

*Obs. 185* — D. Antonio Bermudez, asturiano, veci-

no de Madrid, edad 56 años, temperamento bilioso, soltero. De resultas de unos dolores artríticos vehementes, se le inchó la pierna izquierda, poniéndose edematoso el pié, y encendido el maleolo interno; despues se formó un tumor blanco en la articulacion tibio-tarsiana, que le quitó el movimiento, dejando al enfermo absolutamente imposibilitado, y asi, aun con muletas, andaba con suma dificultad. En un estado muy deplorable se presentó en el establecimiento: el uso de las aguas y los baños, aumentaron sobre manera los dolores, pero antes de cuarenta dias se había conseguido la mas notable mejoría, pues casi habian desaparecido los dolores, el edema y el tumor, recobrando la articulacion el movimiento, y logrando andar este sugeto con facilidad y sin ningun apoyo.

*Obs. 186.* — Catalina Serrano, natural de Torrelaguna, edad 40 años, temperamento bilioso, constitucion robusta, casada. A consecuencia de un dolor isquiático, tan pertinaz, como insufrible, se formó un tumor articular, con anquilosis e inchazon de toda la extremidad. Inutil fué la aplicacion de infinitos remedios, el mal cada dia empeoraba, por lo que se llegó á considerar como incurable. Esta enferma, impedita del todo, recobró completamente la salud con la aplicacion interna y externa de las aguas del Rey.

*Obs. 187.* — Manuel Esteban, natural de Segovia, edad 26 años, temperamento linsátilico, casado, labrador. Hacía mucho tiempo sufria un dolor en la articulacion del pié derecho, llegando de resultas de este padecimiento á incharse la parte, y á formarse un tumor articular, que se burlaba de los mejores auxilios. Despues de siete meses de andar con muletas, vino á Trillo, bebió las aguas minerales del Rey, y tomó los baños parciales y generales de las mismas, con lo que consiguió una mejoría manifiesta.

*Obs. 188.* — Ángel Bado, natural de Montarron, edad 40 años, temperamento bilioso, casado, labrador. A consecuencia de unos vehementes dolores artíticos, que se fijaron con mas intensidad en la rodilla izquierda, se formó en esta parte un tumor blanco, que supuró y quitó el juego de la articulación. Extraido el pus, mediante varias incisiones, cicatrizaron las heridas, pero no desapareció el tumor, y la rodilla permanecía sin movimiento; después de haber estado este enfermo postrado en cama bastante tiempo, le condujeron á Trillo en una situación deplorable; tomó el remedio mineral al interior y en baños, logrando reponer su constitución y un alivio patente: pues disminuyó el tumor, y comenzó á corregirse la anquilosis, por manera, que podía servirse de la extremidad, y andaba sin experimentar mas que una ligera molestia.

*Obs. 189.* — Don José Lorente, teniente coronel, natural de Villafranca de Panadés, vecino de Madrid, edad 52 años, temperamento bilioso, casado. De resultas de unos dolores que se le presentaron sobre el tarso del pie derecho, le salió un tumor de dos pulgadas de longitud, duro al principio y mas blando después, situado por bajo del maleolo interno, muy inmediato á la articulación, y así andaba con mucha dificultad y cojeando. Este enfermo, cansado de aplicarse remedios, sin el menor efecto, vino á las aguas medicinales, que bebió tomando al mismo tiempo repetidos baños á chorro en la Piscina, y después los generales en el Rey, con tan feliz éxito, que se resolvió el tumor, consiguiendo andar con facilidad y con botas, cuyo calzado no había podido usar cerca de 24 meses. Diez años después volvió á bañarse por padecer unos leves dolores artítico-reumáticos, los que desaparecieron, como sucedió con la primera enfermedad, pues mediante tan largo espacio de tiempo había disfrutado de una completa salud.

*Obs. 190* — José González, natural de Peñalver, edad 17 años, temperamento bilioso, labrador. A consecuencia de haber padecido fuertes dolores en la rodilla derecha, le salió un tumor en esta parte de pulgada y media de diámetro, se extenuó y puno rígida la extremidad, y se enflaqueció y alteró notablemente la máquina. Este enfermo, en una situación muy deplorable é impedido, vino á Trillo; se le preparó con una mixtura corroborante, y despues con beber las aguas y tomar los baños parciales y generales repuso del todo su constitucion, desapareció el tumor y tambien la extenuacion y rigidez de la extremidad.

Podian hacerse infinitas reflexiones sobre los extraordinarios casos prácticos, que acabo de exponer, pero habiéndome propuesto, por ahora, presentar aisladamente hechos desnudos de explicaciones y teorías, solo diré, que en los primeros años de mi dirección, no recogí, de observacion propia, una sola historia de esta naturaleza absolutamente favorable; mas despues en los consecutivos tuve la agradable sorpresa de ver llegar al establecimiento personas constituidas en el estado mas lisonjero de salud, que el año anterior marcharon del pueblo sin lograr mas, que ligeros alivios, y que atendidas la intensidad y rebeldia de sus males no podian menos de considerarse como incurables.

**Nota final.**

Los resultados obtenidos con la aplicación de las aguas minero-medicinales de Trillo, en las temporadas comprendidas desde el año de 1830 hasta 1844, en las enfermedades, que abraza esta primera parte, los presenta en resumen la siguiente

**Tabla.**

**Enfermos.**

ENFERMEDADES.	Curados.	Aliviados.	Sin alivio.	Empeorados	De éxito dudoso.	De éxito fatal.	TOTALES.
Reumatismos.....	184	204	35	30	156	3	609
Artritis.....	479	662	92	48	147	3	1428
Reumatismos artríticos.	967	1172	195	134	721	2	3191
Tumores articulares...	65	68	36	1	115	0	284
<b>TOTALES.....</b>	<b>1695</b>	<b>2106</b>	<b>357</b>	<b>213</b>	<b>1139</b>	<b>2</b>	<b>5512</b>

De los 5512 enfermos contenidos en la tabla anterior, que padecian dolores de los músculos, de las articulaciones, de los músculos y articulaciones, y tumores articulares, se curaron 1695, se alivianeron 2106, no habian conseguido mejoría manifiesta al regresar á sus hogares 357, marcharon empeorados 213 y finaron 2; siendo el éxito dudoso en 1139, por haberse ausentado del establecimiento este número de pacientes sin concluir las historias de sus dolencias.

# OBSERVACIONES PRACTICAS

## SOBRE LAS VIRTUDES DE LAS AGUAS

### Minero-medicinales de

#### TRILLO.

## PARTE SEGUNDA.

### ARTICULO VII.

#### *Paralisis generales.*

Son muchos los enfermos, que se dirigen à los baños minero - medicinales de Trillo, acometidos de paralisis universales ó parciales, perfectas ó imperfectas, primarias ó secundarias, idiopáticas ó simpáticas, observándose én ellos las diversas gradaciones que dicha enfermedad presenta en la práctica; es decir, desde la simple debilidad muscular, el entorpecimiento y estupor, hasta la paralisis mas completa.

El aspecto exterior de estos pacientes, en unos se separaba poco ó nada del estado natural; mas en otros era muy notable la alteracion, pues tenian la fisonomia triste y macilenta, el hábito del cuerpo consumido, torcidos los músculos de la cara, balbucente la voz, apenas inteligible la palabra, y frias, enflaquecidas, hinchadas, insensibles y sin movimiento las partes que padecian: señales nada equívocas del sello idiopático ó simpático del centro sensitivo, de la poca energía de las interesantes funciones

de los sistemas nervioso y muscular, y de los progresos que habia hecho un mal tan temible y pertinaz.

Es indudable que la crecida concurrencia de enfermos de esta naturaleza, que hay en Trillo en todas las temporadas, es debida á los buenos resultados que se obtienen con las aguas y los baños, á pesar de la indole rebelde de esta dolencia; resultados que por espacio de quince años he observado ser siempre mas ó menos felices, si se exceptuan aquellas paralisis sostenidas por vicio órganico del cerebro, y las que recaen en personas de edad avanzada y de vida láguida y empobrecida; pues en este caso, cuando mas, se consigue retardar por algun tiempo el tràgico fin de los desgraciados que se hallan constituidos en tan deplorable situación.

Las causas ocasionales, que, en union con la predisposición particular del individuo, habian dado origen á la invasion de estas dolencias, eran el oculto, pero enérgico influjo que tiene el aire y las variaciones meteorológicas para producirlas; supresiones de transpiracion, por exponerse sudando á la impresion de una atmósfera fria, ó por pasar de repente de una habitacion calorosa al libre ambiente; mojarse y dormir á la intemperie ó en sitios húmedos; esfuerzos violentos y ejercicios inmoderados, con especialidad en los dias calidos ó demasiado frios; insolaciones, caidas y golpes recibidos en la columna vertebral; pasiones fuertes de ánimo, ya activas, ya deprimentes; trabajos intelectuales excesivos, bien por un estudio desmedido y el uso continuado del bufete, ó bien por intensas cabilaciones; intemperancia en el régimen dietético y en el goce de los placeres del amor; indigestiones no corregidas con la debida oportunidad; abuso del vino y de licores fermentados; cólicos biliosos ó nerviosos, que despues de poner á los enfermos en la orilla del sepulcro habian dejado estas fatales reliquias; dolores musculares y artíticos que por su intensidad y rebeldia llegaron á quitar el movimiento, y aun á agotar la sensibilidad de las partes que ocupaban; calenturas intermitentes; repercusiones del sarampion; detenciones de las evacuaciones periódicas, y en

sin, epilepsias, efectos comatosos y apoplegias leves, ó amagos de esta enfermedad destructora.

A cada uno de estos enfermos, despues de hacerlos descansar para reponerlos de las fatigas del viaje, se le prepara, antes de principiar á usar las aguas minerales, segun lo exige su estado particular y el periodo mas ó menos adelantado de la dolencia. Los extremadamente débiles toman algunas tinturas tónicas, corroborantes, ó anti-espasmódicas, para reanimar la vitalidad de los órganos destinados á ejecutar las funciones asimilativas, y para vivificar la accion de los nervios, del corazon y de las arterias; los de un temperamento biblioso, que tenian aparatos gástricos, y llevaban el vientre tarde, suaves laxantes para dejar expedito el estómago y canal intestinal, y proporcionar de este modo que las aguas produzcan los efectos apetecidos; los de una idiosincrasia ardiente y reseca, de piel árida, aspera y algo endurecida, emulsiones emolientes y atemperantes, continuandolas algunos de estos enfermos aun en el acto de tomar el remedio mineral: por ultimo los pletóricos y aquéllos cuyas paralisis eran efectos consecutivos de apoplegias leves ó amagos de esta mortifera dolencia, sangurias generales y tópicas para evitar congestiones cerebrales, que podian acabar con su existencia. Con estas precanciones, si bien es cierto que algunos enfermos han vuelto á sus casas sin conseguir un alivio manifiesto, con especialidad los que padecian paralisis cuyo vicio estaba en el cerebro, tambien lo es, que al pie del manantial ninguno de ellos se ha empeorado, ni experimentado la menor alteracion.

Como son muchos los casos venturosos, que he recogido de estas dolencias, he juzgado conveniente insertar solo á continuacion varias de las paralisis universales, dejando para otros tres artículos las hemiplegias, paraplegias y demas perlesias parciales, pues aunque estos efectos se consideran como de una misma naturaleza, no obstante presentan algunas diferencias en la práctica, tanto por lo mas ó menos peligroso de su carrera, y ciertos fenómenos, que siempre exigen la atencion y reserva del mé-

dico clínico, como por las diversas particularidades que deben fijarse y tenerse á la vista, cuando se trata de trasladar á muchos de estos enfermos, y aun en el acto de administrarles las aguas y los baños medicinales.

*Observacion 191.* Santos Soteras, natural de Herencia, edad 36 años, temperamento bilioso, casado, sastre. En 1829 sufrió un fuerte disgusto, que le produjo una violenta calentura; al terminar esta le quedaron algo trastornadas las funciones intelectuales, disminuida la sensibilidad, muy entorpecido el sistema motor, con mucha dificultad de egecutar los movimientos voluntarios, y de articular las palabras. Despues de un año de un continuo padecer le condujeron á Trillo, deteriorado en extremo y en una situacion muy deplorable; con el uso de las aguas y de los baños del Rey se repuso y consiguió una grande mejoria.

*Obs. 192.* Un religioso de San Francisco de Madrid, edad 50 años, idiosienerasia gastro-hepática. Hacia tres años padecia una parálisis general, producida por la influencia de un aire frio: no habiéndose logrado curarle en tanto tiempo, recobró el enfermo su salud con la administracion interna y externa de las aguas medicinales, desapareciendo del todo el entorpecimiento y la falta de accion muscular.

*Obs. 193.* — D. Francisco Alvarez Artalejo, natural de Madrid, edad 59 años, temperamento bilioso, presbítero. Despues de infinitos padecimientos, que le constituyeron en un estado de consuncion llevado al extremo; de haber sufrido consecutivamente fuertes dolores en el estómago, en las articulaciones de las cuatro extremidades, y una parálisis general, y de haber apurado todos los auxilios imaginables, egecutaba con mucha dificultad los movimientos voluntarios, y tenia muy disminuida la sensibilidad de sus miembros, por lo que sin conseguir ningun alivio, ni reponerse lo mas mínimo, su situacion de dia en dia se hacia mas lastimosa é insufrible. En estos términos se dirigió á las aguas medicinales, y habiendo bebido, con las debi-

das precauciones, las de la Princesa y bañándose después en estas mismas aguas, maravillosamente recobró la salud.

*Obs. 194.* — Manuel Romo, natural de Alobera, edad 38 años, idiosincrasia gastro-hepática, casado, labrador. Habiéndose mojado en el invierno, estando sudando, le acometió un cólico, que terminó a los veinte y un días, quedándole de sus resultas calentura y después unos dolores tan vehementes en todos los músculos y articulaciones, que quitando el movimiento y agotando la sensibilidad, constituyeron al enfermo en una parálisis general: se alivió alguna cosa en la primavera, pero extremadamente debilitada su máquina, impedido y sin poder mover nada los brazos, vino al establecimiento: al tercer baño principio a comer por su mano y antes de dos meses recobró su completa salud.

*Obs. 195.* — Don Juan Cortes, natural de Torrejon de Ardoz, edad 59 años, temperamento bilioso, presbítero. Acometido de una enteritis, al tercer dia se le pusieron gafas y convulsas las manos, y después de terminar aquella dolencia, quedó con una debilidad general en toda su máquina y mucha torpeza en los movimientos. Tentó sin fruto muchos remedios, por espacio de cinco meses, mas con el uso interno y externo del mineral consiguió una mejoría manifiesta.

*Obs. 196.* — Ramon Manteca, natural de Toro, edad 27 años, temperamento bilioso, zapador. De resultas de unos fuertes golpes, que recibió en la parte posterior del cuerpo, padecía por mucho tiempo una parálisis universal incompleta, que no cediendo a ningun auxilio terapéutico, desapareció con los baños de Trillo, pues al marchar del establecimiento se hallaba del todo restablecido este enfermo.

*Obs. 197.* — Pedro Dueñas, natural de Madrid, edad 18 años, temperamento bilioso-nervioso, constitucion deteriorada, carpintero. Habiendo trabajado por mas de treinta días en un sitio húmedo, principió a sentir debilidad y torpeza en los brazos, y graduándose esta dolencia quedó paralítico, en términos de no poder mover el cuerpo, tenerse en pie, ni servirse de las manos. Empeorándose ca-

da vez mas y enflaqueciéndose sobre manera, apesar de la administración de muchos remedios, logró, con el agua mineral en bebida y baños, una notable mejoría, pues se nutrió y adquirió la máquina el movimiento.

*Obs. 198.* — D. Juan Lorenzo Toribio, natural de Tembleque, edad 66 años, temperamento bilioso-nervioso, casado, labrador. De resultas de la impresión de un aire frío, contrajo una parálisis general incompleta: no consiguiendo restablecerse en dos meses, lo logró con las aguas y los baños medicinales.

*Obs. 199.* — José Domínguez, natural de Pedrosa, edad 39 años, temperamento sanguíneo, casado, labrador. Despues de un amago de apoplejía, siguió una parálisis general incompleta, con algún trastorno de las funciones intelectuales. Este enfermo, que marchó al poco tiempo de concluir el uso de las aguas y de los baños minerales, iba ya notablemente mejorado, cosa que no había logrado en el trascurso de cuatro meses, apesar de la aplicación de diversos medicamentos.

*Obs. 200.* — Matías Mayoral, natural de Brihuega, edad 55 años, idiosincrasia gastro-hepática, pastor. En lo mas rigoroso del invierno le acometió una parálisis universal, incompleta en el tronco, y completa en las cuatro extremidades. Esta dolencia, que no había cedido á ningun remedio, casi desapareció con las aguas minerales, pues el enfermo adquirió la sensibilidad y el movimiento en las partes que padecían.

*Obs. 201.* — Anóstasio Mañas, natural de Junquera, edad cuarenta años, temperamento bilioso, constitución pobre y enfermiza. A consecuencia de haber padecido tres ataques de cólicos biliosos, debidos á ejercicios violentos y á supresiones de transpiración, le acometió una parálisis universal, muy marcada en las cuatro extremidades, con frecuentes vómitos, quedando tan impedido, que no podía andar, vestirse, ni comer sino por mano alegre. Como un tronco y muy desnutrido vino al establecimiento, y con solo beber las aguas cesaron los vómitos, se regularizaron las digestiones, adquirió bastante vigor, princi-

pió á andar, aunque con torpeza, y á comer por su mano; en seguida se bañó en el Rey, y marchó en muy buen estado de salud.

*Obs.* 202.—Justo Martínez, natural de Madrid, edad cincuenta y cuatro años, predominio hepático, casado, repostero. A consecuencia de un cólico violento le sobrevino una parálisis general, que le tuvo postrado en cama cuatro meses; se alivió alguna cosa con la aplicación de infinitos remedios; pero quedándole adormecido el cuerpo, mucha torpeza al ejecutar los movimientos y un estado de debilidad suma, se dirigió á las aguas medicinales, que usó en bebida y baños, consiguiendo que casi desapareciesen todos sus achaques y que principiase á nutrirse y á reanimarse su máquina.

*Obs.* 203.—Pablo Velasco, natural de Recas, edad treinta y un años, temperamento bilioso, soltero, trabajador del campo. A consecuencia del abuso de bebidas espirituosas y de haberse expuesto acalorado al aire libre, le atacó una parálisis general incompleta, con leves dolores en los brazos. Despues de varios meses de padecer y de administrarle diversas medicinas, le condujeron á Trillo absolutamente impedido y recobró su perdida salud; pero repitió dos temporadas mas el uso de las aguas y baños para corregir una debilidad muscular, y tambien desapareció esta reliquia.

*Obs.* 204.—Gregorio Hernández, natural de Valdelaguna, edad cincuenta y dos años, temperamento bilioso, casado. Sin causa manifiesta le acometió de repente una parálisis general incompleta, con torpeza en la pronunciación, que le tuvo postrado en cama muchos días, y despues quedó baldado, sin poder apenas ejecutar los movimientos voluntarios. Para libertarse de este deplorable estado vino al establecimiento, y logró con el uso interno y externo de las aguas, en el primer año una regular mejoría; en dos años consecutivos recobrar del todo la salud.

*Obs.* 205.—Narciso Mocete, natural de Vicalbaro, edad sesenta y seis años, temperamento sanguíneo-bilioso, constitución irritable, labrador. Despues de haber sufrido un fuerte dolor en la rodilla izquierda, padeció una parálisis uni-

versal incompleta, que le tuvo postrado en cama siete meses, y apesar de un plan terapéutico bastante enérgico, continuaba despues impedido y andando con muletas. El uso de las aguas y los baños de Trillo restablecieron á este enfermo, sin quedarle mas, que alguna debilidad en las manos y una ligera torpeza en los movimientos de los dedos, por lo que repitió el uso del remedio mineral en otras varias temporadas.

*Obs. 206.*—Lorenza Tartago, vecina de Madrid, edad cuarenta y cinco años, no reglada, temperamento nervioso, constitucion deteriorada en extremo, casada. Hacia nueve meses la habia acometido una parálisis universal, con torcimiento de la boca, mucha dificultad en la pronunciacion y temblores en las cuatro extremidades. Esta enferma no logró otro alivio, con diversos planes de curacion, sino el que la boca se pusiese derecha; pero siempre postrada en cama, de dia en dia se enflaquecia y su estado era mas deplorable. Semicadáver y como un tronco llegó á Trillo, mas despues de reanimarse algun tanto sus fuerzas con un método corroborante, se le administraron interiormente las aguas en pequeñas porciones, en seguida los baños de la Princesa de corta duracion; y con maravilla adquirió el movimiento, consiguiendo andar, antes de salir del pueblo, con solo el auxilio de un palo, que desapareciesen los temblores, y que su máquina principiase á reponerse visiblemente.

*Obs. 207.*—Don Francisco Majan, natural de Villarubia de los Ojos, vecino de Madrid, edad setenta y cuatro años, temperamento bilioso-nervioso, casado, maestro de obras. A consecuencia de un cólico quedaron todos sus miembros paralizados y su máquina estenuada en extremo. Este enfermo despues de seis meses de continuo padecer vino al establecimiento próximo á terminar su existencia, y á pesar de su delicada situacion y avanzada edad, se le administraron las aguas en bebida y baños con las precauciones imaginables; consiguiéndose una curacion tan maravillosa, que al año inmediato volvió á Trillo en el mejor estado de salud y ejecutaba los movimientos con tanta agilidad como un joven.

*Obs. 208.* — Gumersindo García Prieto, natural de Cañas, edad 20 años, temperamento bilioso, soltero, jornalero. De resultas de la impresión de un frío fuerte, padecía hacia año y medio una parálisis general incompleta, que no cedió á ningun plan de curación: por esta causa vino al establecimiento, estando su máquina bastante deteriorada. Con las aguas y los baños medicinales repuso este enfermo su constitucion, y había conseguido un notable alivio al tiempo de marchar del pueblo.

*Obs. 209.* — Benito Fernandez, natural de Corpa, edad 48 años, temperamento bilioso, viudo, labrador. A consecuencia de una conducta desarreglada y de repetidos excesos en el régimen higiénico le sobrevino una parálisis general: despues de padecer mucho tiempo, llegó al establecimiento en el estado mas deplorable, y apesar de los desórdenes que cometió durante el uso del remedio mineral, y de haber marchado en una situación peligrosísima, á los dos meses había conseguido mucha mejoría. Este enfermo repitió las aguas y los baños en la temporada inmediata, y se hallaba casi restablecido, pues había adquirido el movimiento y estaba repuesta notablemente su máquina.

*Obs. 210.* — El Ilustrísimo Sr. D. José Mariano Vallejo, natural de Granada, vecino de Madrid, edad 65 años, temperamento sanguíneo, constitucion buena, casado. Habiendo antecedido asiduos y continuados trabajos intelectuales, se presentó una erupcion de dibujos, resultando despues el enslaquecimiento y deterioro de la máquina, y una parálisis general incompleta, caracterizada por la debilidad, entorpecimiento y aun estupor del sistema muscular. En vano se aplicó, para combatir esta enfermedad, el mas pródigo plan terapéutico; el paciente de dia en dia se empeoraba, y habiendo llegado á perder el apetito y á alterarse las digestiones, se constituyó en una situación muy deplorable. En estos términos vino á Trillo, y preparado oportunamente, bebió, con las debidas precauciones, las aguas de la fuente del Director, y tomó nueve baños de corta duración en la Princesa; con tan feliz éxito, que apareciendo el apetito, y regularizándose

las digestiones, se nutrió visiblemente la máquina al poco tiempo, y el enfermo recobró su primitiva salud.

*Obs. 211.*—Mariana de la Torre, natural de Ledanca, edad 58 años, temperamento nervioso, constitucion delicada, casada. A consecuencia de haber desaparecido una artritis, la sobrevino un dolor vehemente en el vientre, con calentura aguda: al terminar estos males quedó una parálisis general incompleta, que en tres meses no se consiguió curarla. En el estado mas deplorable, como un tronco, vino esta enferma al establecimiento: apesar de su estenuacion y debilidad suma, preparada con unas misturas corroborantes, bebió las aguas, y tomó los baños de corta duracion en la Princesa; marchó algo aliviada, pero en la inmediata temporada se presentó en muy buen estado de salud; solo quedaba de la parálisis un ligero entorpecimiento y alguna rigidez en los dedos de las manos.

*Obs. 212.*—D. Miguel de Castro, gallego, vecino de Madrid, edad 44 años, temperamento bilioso, casado. Por tres años padecía dolores entre las dos escápulas, que se extendían á los hombros; y habiendo hecho muy intensos, se curaron con las aguas minerales de Trillo: en el invierno inmediato, yendo de viaje, nevó mucho y por consiguiente sufrió el enfermo un frío violento: esta causa produjo una parálisis general incompleta; á los seis meses vino al establecimiento absolutamente impedido, y con los baños consiguió una considerable mejoría.

*Obs. 213.*—Gumersindo Ancos, vecino de Madrid, edad 31 años temperamento bilioso, constitucion deteriorada, jornalero, soltero. Padecía por diez meses una parálisis general incompleta, resultado de haber sufrido un frío fuerte. Para curarse de esta dolencia vino á los baños minerales, y con los del Rey, no solo se repuso su máquina, sino que desapareció la parálisis.

*Obs. 214.*—José Herreros, natural de Fuenlabrada, edad 43 años, temperamento bilioso-nervioso, casado, labrador. En lo mas crudo del invierno del año 43 fué acometido de una parálisis general incompleta, con torcedura de la boca; con sangrias y un plan tonico-disusivo

adquirió la boca su estado normal, pero el énfermo continuó con la debilidad y falta de movimiento muscular, por lo que baldado fué conducido á Trillo, y con las aguas y los baños minerales se curó.

*Obs. 215.*—Doña Saturnina Ballesteros, natural de Toledo, edad 50 años, temperamento nervioso, constitucion deteriorada, soltera. De resultas de unas calenturas, que la tuvieron postrada en cama cerca de dos meses, la sobrevino una parálisis general incompleta, con suma dificultad de hablar. No cediendo esta dolencia, á pesar de la aplicación de varios remedios, como último recurso aconsejaron á la enferma que tomase los baños de Trillo; así lo ejecutó, y al poco tiempo de usar las aguas del manantial de la Princesa en bebida y baños, repuso su máquina, consiguió hablar con facilidad, y despues una curacion radical.

*Obs. 216.*—Matea de la Torre, natural de Ledanca, edad 21 años, temperamento bilioso, constitucion buena, soltera. Hacia siete meses se le habian suprimido las reglas, y al poco tiempo comenzó á sentir un hormigueo en todo el cuerpo, al que siguió un entorpecimiento en los movimientos voluntarios, que aumentándose de dia en dia terminó en una parálisis general. Absolutamente imposibilitada vino esta joven al establecimiento, bebió las aguas y se bañó en el Rey sin notarse el menor alivio: por setiembre, en la misma temporada, repitió el remedio mineral, y ya la mejoría al tiempo de marcharse era algo manifiesta: pero al año inmediato por tercera vez volvió á Trillo á bañarse por precaucion, pues disrutaba de la salud mas completa.

*Obs. 217.*—D. Eduardo Dalmau, natural de Barcelona, vecino de Madrid, edad 50 años, temperamento bilioso, soltero. Hacia mucho tiempo padecia una debilidad y entorpecimiento en todo el cuerpo, por lo que egencia los movimientos voluntarios con bastante dificultad; no hallando auxilio para mitigar este padecimiento, tentó por ultimo recurso el de los baños minerales de Trillo, y con ellos se curó.

*Obs. 218.*—Doña Luisa Moreno, natural de Alcalá de

Henares, edad 40 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion buena. Por cuatro meses sentia hormigueo y adormecimiento en todo el cuerpo, con torpeza en los movimientos voluntarios, y dificultad de articular las palabras. Las sangrias generales disminuian el mal, pero todos los meses se aumentaban los padecimientos: estos desaparecieron con el uso interno y externo de las aguas minerales del Rey.

*Obs. 219.* — Francisco Galvez, natural de Valdesaz, edad 25 años, temperamento bilioso, soltero, jornalero. De resultas de unos frios intensos le acometieron dolores en las articulaciones de los miembros inferiores, y habiendo-se expuesto segunda vez al influjo de la misma causa, terminó aquella dolencia en una paralisis general, con entorpecimiento de la palabra. Al presentarse en el establecimiento este enfermo su situacion era lastimosa en extremo; su maquina se hallaba muy deteriorada y carecia de los movimientos voluntarios: las aguas y los baños minerales restablecieron de un todo la accion muscular, reponiendo completamente la constitucion.

*Obs. 220.* — D. Antonio Paulino de Aced, natural de Zaragoza, edad 28 años, temperamento linfatico, empleado en la administracion militar. De resultas de una afeccion soporosa, que le duró dos dias, y cedió al uso de estímulos externos y de sangrias generales, quedó el enfermo con suma debilidad, entorpecimiento, estupor en los musculos voluntarios, y dificultad de hablar. Ningun efecto produjo un plan tonico disuasivo administrado con oportunidad y constancia, la curacion de aquella dolencia estaba reservada a los baños de la Princesa.

Se demuestran pues, segun las anteriores observaciones, los buenos efectos que producen en las paralisis generales las aguas medicinales de Trillo, y que en ellas posee la terapeutica un precioso recurso para combatir tan comunes dolencias, y mucho mas si se considera, que el mayor numero de los enfermos que las padecen se dirigen a los baños cuando han agotado inútilmente todos los reme-

dios imaginables, y sus facultativos han llegado à desconfiar, en unos, de restablecer la salud, y en otros, de poder continuar sosteniendo la vida por mucho tiempo.

### ARTICULO VIII.

#### *Hemiplegias.*

Se observa constantemente en la práctica, que las hemiplegias son mas frecuentes, que las demás paralisis, de índole mas pertinaz y peligrosa, y mas difíciles de curar ó casi incurables, pues por lo regular ó terminan en apoplejia, ó subsiguen à esta dolencia, mediante à estar las mas veces sostenidas por vicios idiopáticos del órgano cerebral. Por aquellas causas es muy crecido el número de enfermos de esta naturaleza, que se presenta todos los años en las aguas medicinales; pero constituidos, algunos de ellos, en un estado tan deplorable, que mas que à curarse, parece vienen à acabar su existencia: y à la verdad es maravilloso, que esto no suceda repetidas veces, y aun el que no perezcan en el camino, à efecto de la influencia estacional y de las irremediables penalidades y fatigas, que sufren al ser trasladados á los baños, y al regresar después á sus casas, debiendo atribuirse este feliz resultado à que la esperanza de recobrar la salud y el deseo de prolongar los días, animan y sostienen la llama vital languida y próxima à apagarse.

Es inexplicable la inquietud y agitación en que tienen al médico muchos de estos enfermos durante el uso de las aguas; pues como su existencia es tan precaria y puede acabar su vida, de repente, al influjo de cualquier causa ocasional, si esto aconteciese por casualidad cuando se están bañando, se atribuiría tan fatal resultado al remedio mineral, y no al sello destructor, que existe en la organización, y al genio mortífero de la dolencia.

Así que son incalculables las atenciones y cuidados, que exigen estos pacientes al llegar al pueblo, y á veces el mas prolífico plan terapéutico tiene que anteceder á la aplicación de las aguas medicinales; mas después que han repuesto algun tanto su constitución, principian á beberlas en pequeñas cantidades, y regularmente se reaniman las funciones digestivas, se promueven las evacuaciones de orina y vientre con conferencia y tolerancia, el semblante toma mejor aspecto, y así con menos sobresalto y peligro se puede pasar al uso de los baños; los primeros son parciales, aplicándose los chorros en la parte inferior del occipital y superior de las vértebras cervicales, es decir, en el nacimiento ó origen de los nervios de la vida animal ó de relación: continúan después los baños generales, y á veces algunos enfermos, especialmente los que padecen hemiplegias simpáticas, consiguen al momento alivios tan notables, que desapareciendo la debilidad y laxitud, ó la rigidez y contracción de los miembros paralizados, adquieren el movimiento en términos, que salen al cuarto ó quinto baño andando por su pie; y los que no logran una mejoría tan pronta, ésta aumenta progresivamente hasta que en el primero ó segundo mes recobran la salud.

Demostrará la realidad de lo que acaba de decirse la exposición de las observaciones siguientes, que comprenden varios de aquellos casos desesperados, y otros, aunque no de tanta consideración, muy pertinaces y rebeldes.

*Observación 121.*—Ildefonso Esteban, natural y vecino de Brihuega, edad 60 años, temperamento sanguíneo, labrador. Repentinamente fue atacado de una hemiplegia del lado derecho, con pérdida de la palabra. Logró adquirir la sensibilidad y el movimiento, y pronunciar con alguna claridad, mediante el uso de las aguas y de los baños.

*Obs. 122.*—José de la Peña, natural de Brihuega, edad 67 años, temperamento sanguíneo, tundidor. Habiéndose caído de espaldas en un hoyo, recibió el golpe en la parte de la columna vertebral correspondiente á los lomos, y le resultó una gran flojedad y entorpecimiento en todo el lado

izquierdo, con alguna dificultad de articular las palabras. Despues de sufrir un año sin tener el mas mínimo alivio, le consiguió notable con la administracion interna y externa del agua mineral.

*Obs. 123.* — Vicente Gutierrez, natural de Brihuega, edad, 68 años, temperamento sanguíneo, viudo, jornalero. En el año de 1821 había padecido una paralisis del brazo izquierdo, que se curó con los baños de Trillo, y desde entonces no tuvo la menor novedad hasta el rigoroso invierno de 1829, en el que repentinamente, no solo perdió la sensibilidad y el movimiento de la parte, que sufrió entonces, sino tambien de la mitad del cuerpo del mismo lado. La aplicacion interior y exterior de las aguas medicinales hizo segunda vez que el enfermo recobrase su salud.

*Obs. 224.* — Manuel Lopez, natural de Fuente el Saz, vecino de Madrid, edad 47 años, temperamento sanguineo-linfático, zapatero. Sin haber antecedido alguna causa ostensible quedó hemiplégico del lado izquierdo; con sangrías se alivió alguna cosa, pero continuando baldado, se curó con las aguas y los baños minerales.

*Obs. 225.* — Manuel Dispierto, natural de Fuente el Viejo, edad 55 años, temperamento bilioso-nervioso, labrador. Habiéndose acostado bueno, por la mañana se halló paralítico del lado izquierdo, con algun trastorno intelectual y torpeza en la pronunciacion. Se le administraron varios remedios, pero quedó imposibilitado, andando con muletas. En este estado, y contraídos los músculos de las piernas se presentó en Trillo, a los tres meses de su dolencia, y con el uso de las aguas y de los baños fue tan notable la mejoría, que dejó las muletas.

*Obs. 226.* — Antonio Garcia, asturiano, edad 60 años, temperamento sanguíneo-linfático. De resultas de un ataque de apoplejía leve, socorrido con sangrías generales y tópicas, quedó hemiplégico: absolutamente impedido vino a las aguas medicinales, y con su uso recuperó del todo la salud.

*Obs. 227.* — Francisca Reboredo, natural de Lugo, vecina de Madrid, edad 50 años, temperamento linfático,

casada. Habia padecido una hemiplegia del lado izquierdo, de cuyas resultas quedó su máquina muy deteriorada, con adormecimiento y hormigueo de la parte afecta. Repuso su salud, y desapareció aquel padecimiento con beber las aguas y bañarse.

*Obs. 228.*—Doña María Ocampo, natural de Villalba, edad cuarenta años, temperamento sanguíneo, soltera. A influjo de un frío fuerte se le entorpeció y debilitó en extremo todo el lado izquierdo; ejecutando con mucha dificultad los movimientos, y teniendo bastante disminuida la sensibilidad. Despues de usar varios remedios y de aplicarla algunas unturas estimulantes sin alivio, consiguió este resultado con las aguas minerales, adquiriendo la fuerza y sensibilidad del lado que padecia.

*Obs. 229.*—Un religioso del ex-convento de san Francisco de Alcalá de Henares, natural de Cogolludo, edad 66 años, temperamento sanguíneo-bilioso. A consecuencia de la impresion de un aire frío le atacó una hemiplegia, y no habiendo logrado sino muy ligeros alivios en tres años, vino a Trillo con mucha torpeza del lado afecto, y su máquina bastante deteriorada; la que se repuso, en gran manera, con el uso de las aguas medicinales, recobrando tambien las partes paralizadas la sensibilidad y el movimiento.

*Obs. 230.*—Don Rafael Garrido, natural de Olmeda, edad 60 años, temperamento sanguíneo-bilioso, casado, catedrático de la universidad de Alcalá de Henares. Habiéndole acometido una hemiplegia completa del lado derecho, consiguió, mediante un plan de curacion adecuado, adquirir el movimiento; pero quedándole adormecido y con mucha flejedad el lado afecto, en términos que andaba con torpeza y no podía escribir. Con las aguas y los baños medicinales se restableció.

*Obs. 231.*—Valentin de Isabel, natural de Valdepiélagos, edad 22 años, temperamento bilioso, soltero, jornalero. A consecuencia de haber tomado grandes dosis de opio para calmar unos dolores, quedó hemiplégico del lado derecho, con algun trastorno de las facultades intelec-

tuales, y la voz tan balbuciente, que no se entendia lo que hablaba. Recobró del todo su salud con la administracion de las aguas y de los baños medicinales.

*Obs. 232.*—Pablo Alvarez, natural de Bustarviejo, edad 60 años, temperamento bilioso, viudo, jornalero. Por haberse expuesto á la corriente de un aire frio le acometió una hemiplegia incompleta del lado derecho, sintiendo en esta parte gran frialdad. Ningun alivio consiguió con los remedios que le administraron, mas con las aguas y los baños medicinales obtuvo la curacion.

*Obs. 233.*—Mariano Recuero, natural de Canredondo, edad 53 años, temperamento sanguineo-linfático, casado, jornalero. Hacia ocho meses que sufría una hemiplegia incompleta del lado derecho; sin haber usado ningun remedio vino á las aguas, que tomó en bebida y baños, con tan feliz éxito, que al marchar del establecimiento, estando antes impedido, andaba con mucha facilidad.

*Obs. 234.*—Valentina Bernarté, natural de Gualda, vecina de Madrid, edad 56 años, temperamento linfático. Habiendo antecedido el sufrimiento de un reumatismo crónico, la acometió una hemiplegia incompleta del lado derecho, y no consiguiéndose la curacion radical de esta dolencia, vino la enferma á Trillo con el lado extremadamente torpe y disminuida bastante la sensibilidad. Con el uso interno y externo del agua mineral se restituyeron estas dos preciosas propiedades de la vida á su estado normal.

*Obs. 235.*—Don Tiburcio Romero, cura del Colmenar de Oreja, edad 52 años, temperamento sanguineo-linfático. De resultas de una hemiplegia del lado izquierdo, acompañada de trastorno de las funciones intelectuales y torcedura de la boca, que fué tratada con un plan antisflogístico y estimulantes externos, quedó al enfermo un gran estupor en el lado afecto, que desapareció con beber primero las aguas medicinales y con bañarse á continuacion.

*Obs. 236.*—Manuela de Diego, niña de 11 años, temperamento bilioso-nervioso. A causa de haberse expuesto

à la impresion de un aire frio quedó hemiplegica del lado derecho, con alguna dificultad de hablar, y con una especie de convulsion, que simulaba el baile de San Vito. Se alivió algo con la aplicacion de algunos remedios; pero con la del mineral la mejoria fué considerable.

*Obs. 237.*—Gregorio Joannis, natural de Guadalajara, edad 40 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion fuerte, soltero, trabajador. A consecuencia de haber sufrido vehementes pasiones de ánimo le acometió una hemiplegia del lado derecho, dejándole del todo impedido. Se aplicaron sin efecto sangrías y fricciones estimulantes; mas las aguas medicinales le aliviaron tanto, que al salir del pueblo andaba con muy poca dificultad.

*Obs. 238*—Pedro Nuñez, niño de 7 años, natural de Madrid, temperamento sanguineo. Hacia ocho meses había sufrido un cólico, y al terminar quedó imposibilitado del lado izquierdo, con rigidez de los músculos y tendones del antebrazo y torpeza en la pronunciacion. Esta dolencia, que no había cedido à ningun auxilio, casi desapareció con las aguas y los baños de la Princesa.

*Obs. 239.*—Pedro Lozano, natural de Gabañeros, edad 38 años temperamento bilioso, jornalero. Habiendo padecido una apoplegia leve, quedó emiplégico del lado izquierdo: impedido vino á Trillo; con las aguas y los baños adquirió la salud.

*Obs. 240*—Francisco Bonilla, natural de Daroca, vecino de Madrid, edad 63 años, idiosincrasia gastro-hepática, casado, zapatero. Hacia tres años tenía adormecido el lado derecho, y así movia con mucha dificultad el brazo y pierna. Con las aguas medicinales, en bebienda y baños, logró una notable mejoría.

*Obs. 241.*—D. Salvador Heraña, vecino de Madrid, edad 63 años, temperamento bilioso, casado. Por haberse expuesto de repente à la accion de un frio intenso le había acometido una hemiplegia del lado derecho, con alguna torpeza en la pronunciacion: consiguió mejorarse notablemente con las aguas y los baños minerales.

*Obs. 242.*—Doña Rosalia Baldají, natural de Zara-

goza, vecina de Madrid, edad 38 años, temperamento bilioso, viuda. Sufria por ocho meses una hemiplegia incompleta del lado derecho, que no habia cedido á ningun remedio; mas con el mineral desapareció este padecimiento.

*Obs. 243.* — Juan Antonio Alonso, natural de Cereceda, edad 39 años, temperamento bilioso, casado, labrador. Hacia quince meses padecia una hemiplegia del lado derecho, con torpeza en la pronunciación. No habiendo conseguido este enfermo aliviarse en el transcurso de tanto tiempo, se dirigió al establecimiento, y con las aguas y los baños, antes de regresar á su pueblo, había adquirido el movimiento del lado paralítico, y había disminuido mucho el adormecimiento ó estupor que en él tenia.

*Obs. 244.* — Un religioso, natural de Oropesa, edad 39 años, temperamento bilioso. En el año de 1827 le atacaron unos fuertes dolores en los lomos, que le quitaron el movimiento del medio cuerpo inferior; se curó con las aguas medicinales de Trillo. En 1828, sin causa manifiesta, le acometió una hemiplegia con dificultad de articular las palabras y algun trastorno en las funciones intelectuales, despues de dos años de estar constituido en tan deplorable situacion, consiguió segunda vez el mismo resultado con el uso interno y externo del remedio mineral.

*Obs. 245.* — Don Pedro José de Ibabe, natural de Aramayona, edad 52 años, temperamento sanguinio bilioso, casado, escribano. Habia padecido una hemiplegia, con perturbación de las funciones animales y dificultad de hablar, que se curó con un plan antilogístico; a los dos años le repitió el mal, y aunque fué tratado en los mismos términos, no se logró curarle del todo, pues este enfermo tenía un entorpecimiento y hormigueo en el lado afecto, que no desaparecía con ningun remedio: con el mineral se consiguió este resultado.

*Obs. 246.* — D. Jose María Córdoba, Decano del Consejo de Hacienda, natural de Algarinejo, vecino de Madrid, edad 67 años, temperamento bilioso, viudo. Padecia una hemiplegia incompleta del lado derecho, habiendo antecedido á su invasion frecuentes vañidos. Despues de haber seguido

sin fruto, por bastante tiempo, un esmerado plan de curacion, consiguió una mejoría maravillosa con el uso de las aguas medicinales.

*Obs. 247.* — Josefa Caballero, natural de Brihuega, edad 15 años, temperamento sanguineo-nervioso, soltera. Hacia dos años la había acometido repentinamente una hemiplegia del lado derecho, y desde entonces se le suprimieron las reglas; se alivió alguna cosa, pero continuando sin movimiento la extremidad superior, teniendo mucha flojedad en las piernas y entorpecida la pronunciacion, se dirigió á Trillo: con el uso de las aguas medicinales consiguió una notable mejoría, y á los dos meses apareció la evacuacion periódica.

*Obs. 248.* — D. Juan de Mata Garralon, natural de Cogolludo, edad 56 años, temperamento bilioso, casado. Habiendo antecedido, por mas de un año, un ligero entorpecimiento de todo el lado derecho, hacia dos meses que este achaque había terminado en una emplegia, quedando el enfermo absolutamente impedido. En estos términos le condujeron á las aguas medicinales, y despues de usarlas interior y exteriormente, adquirió el movimiento, siendo muy grande la mejoría.

*Obs. 249.* — Maria Gutierres, natural de Madrid, edad 51 años, temperamento bilioso, casada. A causa de haberse expuesto á la influencia de un frio fuerte la acometió una hemiplegia incompleta del lado izquierdo, en términos de hallarse esta enferma casi impedida: sin ningun efecto se aplicaron varios medicamentos, lejos de aliviarse el mal, la máquina se iba deteriorando visiblemente; pero el uso interno y externo de las aguas medicinales de la fuente del Rey produjo los mas venturosos resultados: la paciente casi recuperó su salud, pues al año inmediato, en que repitió el remedio mineral, solo tenía una ligera debilidad en los músculos del lado afecto.

*Obs. 250.* — D. Lorenzo Dale, natural de Madrid, edad 50 años, temperamento bilioso, casado, fabricante de botones. Habiendo padecido un leve ataque de apoplegia, que fué tratado oportunamente, al terminar el accidente

quedó el enfermo emiplégico del lado derecho. Ningun resultado se consiguió con la administracion de distintos remedios, pero con la del mineral fué notable la mejoría.

*Obs. 251.* — Maria Moreno, natural de Perales de Tajuña, edad 56 años, temperamento bilioso, casada. A consecuencia de la influencia de los frios fuertes del invierno principió à sentir entorpecimiento en el lado derecho, y graduándose aquél, terminó en una emiplegia incompleta; sin éxito tomó varias medicinas, pero habiendo bebido las aguas y bañándose en el manantial del Rey consiguió, después de algún tiempo, casi recuperar la salud.

*Obs. 252.* — Maria Esteban, natural de Yuncler, edad 44, años, temperamento bilioso nervioso, casada. Hacia tres meses la había acometido una emiplegia incompleta del lado izquierdo, y después de tanto tiempo no había logrado que disminuyese esta dolencia; por lo que usó las aguas minerales interior y exteriormente con alivio manifiesto.

*Obs. 253.* — Eduardo Arias, niño de siete años, temperamento linfático, constitucion deteriorada. Por mucho tiempo tenía entorpecido el movimiento, y algo disminuida la sensibilidad del lado izquierdo, pero con beber las aguas de la fuente del Director, y bañarse en la Princesa, no solo adquirió aquellas dos preciosas propiedades de la vida, sino que repuso notablemente su máquina.

*Obs. 254.* — Doña Manuela Anduesa, natural de Corella, edad 43 años, temperamento bilioso, casada. Hacia mas de un año había desaparecido la evacuacion periódica, y al poco tiempo acometió à esta enferma una emiplegia incompleta del lado derecho, con suma dificultad de pronunciar las palabras. No logrando el menor alivio con el uso de multiplicados remedios, le consiguió notable con las aguas medicinales en bebida y baños.

*Obs. 255.* — Salvador Calvo, natural de Marchamalo, edad 50 años, temperamento bilioso, labrador, casado. A consecuencia de los fuertes frios del invierno padecia una

emplegía incompleta del lado derecho. Muy impedido vi-  
no al establecimiento, y con el uso interno y externo de  
las aguas del Rey, consiguió una notable mejoría.

*Obs. 256.* — D. Leonardo Sagredo, natural de Haro,  
vecino de Madrid, edad 39 años, temperamento bilioso,  
viudo. Hacia dos años padecía una emplegía incompleta  
del lado izquierdo. Cansado de tomar remedios infructuo-  
samente, vino al establecimiento, donde permaneció solo  
quince días usando las aguas medicinales al interior y en  
baños; al regresar á sus hogares era patente la mejoría.

*Obs. 257.* — Casimira García, natural de Huetos, edad  
20 años, temperamento nervioso. Hacia siete meses la ha-  
bía acometido repentinamente una emplegía, aparecién-  
do la regla por primera vez al dia inmediato de la in-  
vención de aquella dolencia. Impedida y con la máquina  
deteriorada se presentó en Trillo, con las aguas y los  
baños medicinales repuso la enferma su constitución, y ad-  
quirió la sensibilidad y el movimiento en el lado que pa-  
decía.

*Obs. 258.* — Sor. Vicenta Rocamora, Superiora de las  
hermanas de la caridad de Madrid, natural de Reus, edad  
55 años, temperamento linsáctico, cuello corto y con pre-  
disposición á la apoplejía. Habiendo sufrido, hacia un año,  
un ligero ataque de esta terrible dolencia, le resultó una  
emplegía incompleta, con algunos dolores en el lado afec-  
to; para combatir esta enfermedad, que había resistido á  
varios auxilios terapéuticos, mandaron á esta señora á las  
aguas minerales de Trillo, las bebió con las mayores pre-  
cauciones, observando el mas prolífico método; después to-  
mó los baños y logró una mejoría manifiesta.

*Obs. 259.* — Doña Bonifacia Ruiz, natural de Madrid,  
edad 25 años, temperamento bilioso-nervioso, casada. A  
consecuencia de una sofocación quedó emplegía del la-  
do izquierdo, perdiendo solo el movimiento y no la  
sensibilidad. Cansada de padecer, sin lograr el alivio de su  
dolencia, vino al establecimiento: usó las aguas y los ba-  
ños con un resultado muy lisonjero.

Enumerados ya varios de los casos de hemiplegias curadas ó aliviadas notablemente con la administracion interna y externa de las aguas de los manantiales Rey y Princesa, de lo que puede inferirse la virtud terapéutica de este remedio para combatir tan peligrosas dolencias, terminaré este artículo con la exposicion de la historia de un enfermo, que finó en el establecimiento, en el acto de estar usando el remedio mineral, por no haber observado el régimen dietético y guardado las precauciones que se le prescribieron, pues como se verá en su historia abrevió sus días por excesos que cometió.

*Obs. 260.*—Un guarda-bosques, natural de Barcelona, edad 42 años, temperamento sanguíneo, constitucion atlética, talla muy alta, casado. Hacia ocho meses que la accion de un frio violento le produjo un gran estupor en la extremidad derecha inferior, con dolor de cabeza, vértigos, pérdida de la memoria, propension al sueño, y graduándose este padecimiento terminó en una hemiplegia del mismo lado, se torció la cara, se trabó la lengua, se entorpecieron las funciones intelectuales; sentia el enfermo un peso gravativo y aturdimiento en la parte anterior de la cabeza y un dolor constante y fijo en el occipital: inútilmente le habian hecho repetidas sangrias venosas y capilares, y dado varios purgantes, lavativas mucilaginosas y excitantes, muchas unturas y fricciones tónicas ó irritantes &c., por lo que le mandaron á Trillo.

La fisonomia de este sujeto mostraba bien el estado peligroso en que se hallaba constituido, y á primera vista se hacia manifiesta la existencia de una congestión en el cerebro. Despues del descanso de algunos días, y de las preparaciones convenientes, bebió el agua mineral en pequeñas dosis por tres mañanas, le sentó muy bien y se le aumentó el apetito, que siempre le tenía disminuido, pero habiéndose expuesto imprudentemente á la accion del frio de la madrugada, y comido en demasía judías verdes, se le indigestaron, principió á arrojarlas por vómitos frecuentes, y le atacó una apoplejia, que sin embargo del plan mas enérgico, le hizo perecer al tercer dia.

Como se ha dicho, tenía señalado á este infeliz el régimen dietético que debia observar, y encargado muy particularmente, entre otras cosas, guardase la mayor circunspección en el uso de alimentos, en la calidad y cantidad; evitase con sumo cuidado las impresiones de la variación de temperatura, y no saliese temprano á beber las aguas, pues por lo regular estaba la atmósfera demasiado fría: pero segun la perjudicialísima costumbre de muchos bañistas desoyó mis consejos, y así es que aceleró el fin su vida.

---

## ARTICULO IX.

### *Paraplejias.*

La paraplejia es una de las especies de parálisis menos frecuentes y menos peligrosa; es decir, que siendo muy pocas veces sostenida por vicio del órgano cerebral, no es tan fácil termine en apoplejia, y ocasioné la muerte. Casí siempre aquella dolencia es simpática, y un efecto de causas externas que obrando con violencia sobre los cordones nerviosos producen una lesión en ellos, mas ó meno; fuerte, los comprimen e impiden se comunique á los músculos la influencia de la potencia nerviosa, tan necesaria que sin ella no existe sensibilidad ni movimientos voluntarios: otras veces es debida á causas que afectando los órganos asimilativos llegan á alterar sus importantes funciones, la máquina de dia en dia se desmejora, debilita y enflaquece, y el resultado es que esta predisposición con la presencia de cualquier causa excitante, por poco energica que sea, hace contraer dicha especie de parálisis parcial: tambien la producen los excesos de los placeres del amor que empobrecen y consumen el principio de la vida, las continuadas pasiones de ánimo, tanto activas como deprimentes, que á un mismo tiempo alteran las funciones naturales, abaten la acción muscular, y ener-

van la cerebral; y por último, las impresiones repentinas de un frío violento, la acción continuada de una atmósfera húmeda y fría, y los baños de un temple bajo, tomados inoportunamente, estando sudando, ó padeciendo dolores artíticos ó reumatismos crónicos.

Las aguas minerales de Trillo poco ó ningún efecto ocasionan en las paraplegias originadas por las primeras de aquellas causas, pues algunos enfermos que se han presentado, ningún alivio han conseguido con el uso interno y externo del remedio mineral, al menos al marchar del establecimiento, y después no ha llegado á mi noticia cual pueda haber sido el ulterior resultado: al contrario, las paraplejías, que reconocen las demás causas, se mejoran y curan por envejecidas que sean, y por perdida que tengan los pacientes la esperanza de recobrar la salud.

Muchos de estos vienen como troncos, tienen el hábito del cuerpo enflaquecido y á veces entumecido; las extremidades correspondientes á la parte que padece desnutridas ó edematosas; la fisonomía triste y macilenta; el cutis suave, blando y flojo; la lengua pálida y blanquecina; el apetito perdido; la acción del conducto intestinal disminuida y alterada; los pulsos débiles y acelerados, y únicamente conservan por lo regular una integridad admirable en sus funciones intelectuales.

Estos enfermos empiezan por beber las aguas en dosis mas ó menos crecidas, según lo exige su situación individual, y ya desde los principios se hace manifiesta la benéfica influencia que producen: por lo regular causan á veces, ó un flujo abundante de orina, ó frecuentes y crecidas evacuaciones de vientre, que asustarian á un médico poco práctico en la administración de este remedio, llegándose á persuadir, que el flujo abdominal era suficiente para hacer terminar la precaria y frágil existencia de los pacientes; mas estos, no obstante, soportan por algunos días esta evacuación, puramente crítica, con conferencia y tolerancia, al cabo de los cuales se corrige el flujo de vientre, se dispierta el apetito, se arre-

gian las funciones digestivas, principia á nutrirse la máquina, presenta mejor aspecto, y por consecuencia se han recuperado mas fuerzas para tomar los baños, con los que algunas personas comienzan á adquirir la sensibilidad y el movimiento en las partes paralíticas, y otras logran aliviarse ó curarse del todo á los treinta, cuarenta ó mas días. Las observaciones siguientes demostrarán osta verdad.

*Observacion 261.* José Gutierrez, natural de Brihuega, edad 59 años; temperamento sanguíneo, cuello corto, cabeza grande, casado, tejedor. Sin padecer durante su vida mas dolencias que las de la infancia, sintió repentinamente en los brazos un entorpecimiento, que graduándose y extendiéndose á otros puntos llegó á convertirse en una paraplejia de la parte superior del cuerpo, con dificultad de hablar, y algunos dolores, que nacian en el borde inferior del occipital y se propagaban por la dirección de la espina hasta los lomos. Despues de haber tomado, sin efecto, este enfermo por tres meses muchos remedios, se dirigió á Trillo, y con el uso interno y externo de las aguas minerales al ausentarse del pueblo era patente la mejoría, y hablaba con facilidad.

*Obs. 262.*—Petronila Cubillo, natural de Robledillo, edad 22 años, temperamento sanguíneo, soltera. A consecuencia de haber hecho un ejercicio violento, de exponerse despues á la corriente de un aire frio, y de suprimirse la transpiracion, principiaron á entorpecérse las extremidades inferiores, sintiendo mucha frialdad en estas partes, en las caderas y un dolor en la region lumbar derecha. Con estos achaques continuó trece meses, mas habiéndose mojado, la frialdad aumentó en extremo, el dolor se extendió por los lomos, el entorpecimiento de los muslos y piernas pasó á estupor, y al fin terminó, á pesar de la aplicacion de varios remedios, en una paraplejia completa. Como un tronco fue conducida esta jóven al establecimiento, y salió de él, despues de usar las aguas y los baños, en los mismos términos y llena de desconsuelo: mas á los dos meses, segun me manifestó al año

inmediato, había recobrado su salud, y así repitió las aguas solo por precaucion.

*Obs. 263.* — Gregorio de Pedro, natural de Enche, edad 45 años, idiosincrasia gastro-hepática, casada. En enero del año de 1829 se la trabó repentinamente la lengua, tanto que no se la entendia lo que hablabla, quedándole ademas muy entorpecida y floja la mitad inferior del cuerpo. De dia en dia crecia el mal, y la enferma se deterioraba y enflaquecia, y así despues de año y medio de padecer, impedida y en una situacion muy desplorable, llegó à los baños. Con el uso interno y externo de las aguas se mejoró notablemente.

*Obs. 264.* — José Barbero, natural de Brihuega, edad 32 años, temperamento bilioso, tejedor. Absolutamente impedido vino á Trillo por padecer una paraplejia del medio cuerpo inferior, que le sobrevino, hacia dos años, por haberse expuesto, al terminar unas intermitentes, à la impresion de un aire frio. Tan rápida como maravillosamente se curó este enfermo à beneficio de la aplicacion interna y externa del remedio mineral; pues antes de partir del establecimiento andaba muy bien, y al año inmediato le vi llevar en brazos al baño à otro paralítico.

*Obs. 265.* — El Excelentísimo Señor Don Francisco Javier de Caraza, mariscal de campo, natural de Sevilla, edad 73 años, temperamento bilioso-nervioso, constitucion deteriorada. Padecia una paraplejia incompleta del medio cuerpo inferior, siendo tan grande el estupor y flojedad de las piernas, que no podia tenerse de pies ni andar aun sosteniéndole. En la mas desplorable situacion vino este enfermo al pueblo, y con el uso interno y externo de las aguas medicinales, à pesar de su avanzada edad, no solo repuso notablemente su constitucion, sino que adquirió el movimiento y fuerza de las extremidades, en términos de andar solo y con facilidad antes de regresar à su casa.

*Obs. 266.* — Manuel Martín, natural de la villa del Prado, vecino de Madrid, edad 36 años, idiosincrasia gastro-hepática, casado, tabernero. Por abusar de las bebi-

das espirituosas sufría frecuentes ataques de cólicos, y del último le resultó una paraplejía incompleta de la parte inferior del cuerpo. Las aguas minerales en bebida y baños repusieron la deteriorada constitución de este enfermo, y volvieron a los miembros toda su agilidad y vigor.

*Obs. 267.* — Inocente Martín, natural de Berrocal, edad 35 años, temperamento bilioso, trabajador, casado. Hacia dos meses había padecido las viruelas, y en la convalecencia hizo un ejercicio violento y se acostó al aire libre; a poco tiempo quedó paralítico de la mitad del cuerpo inferior. En estos términos vino el enfermo a las aguas, y con beberlas y bañarse después adquirió el movimiento; antes de marchar del pueblo ya andaba solo.

*Obs. 268* — D. Mariano Garrafa, natural de Madrid; edad 45 años, temperamento bilioso-nervioso, casado. Hacía mas de un año, que por impresión de un aire frío, había padecido dolores artrítico-reumáticos en los miembros abdominales; estos dolores concluyeron por quitar la sensibilidad, disminuir el movimiento y producir una paraplegia incompleta en la mitad inferior del cuerpo; después de cuatro meses de sufrir esta dolencia, sin lograr el menor alivio, no obstante un prolífico plan de curación, impedido vino el enfermo al establecimiento: con las aguas y los baños del Rey, consiguió una notable mejoría, pues solo le quedó alguna debilidad en las partes afectas. Pasado un año, para ver si conseguía hacer terminar este achaque, tomó los baños termales de Ledesma, pero habiéndose exacerbado el mal, tuvo en la temporada de 1842 que recurrir al mineral de Trillo, y segunda vez logró el éxito mas lisonjero.

*Obs. 269.* — Doña Amalia Gasco, niña de 3 años, natural de Madrid, temperamento linfoático, escrofulosa. Desde su nacimiento padecía una paraplejía de la mitad inferior del cuerpo; teniendo suma debilidad y falta de energía muscular en los miembros abdominales, y así no se había logrado hacerla andar, apesar de haber apurado para ello todos los socorros imaginables. En tal estado, los padres trajeron a esta niña al establecimiento, su máquina

estaba deteriorada, en su cuello existian varios infartos esclerofuloso, y la voluntad no ejercia la menor accion sobre los músculos de la parte enferma. Con los baños minerales de la Princesa, auxiliados con friegas secas á la columna vertebral y unas misturas tonico-disuasivas, esta niña cambiò su constitucion, pues se repuso notablemente, desaparecieron los infartos linfáticos, se robustecieron los músculos afeccios y por lo tanto la enfermita consiguió andar con firmeza y soltura.

*Obs. 270.* — D. Mariano Viale, natural de Madrid, edad 45 años, temperamento bilioso, casado. Habiendo sufrido mas de dos años fuertes dolores en los miembros abdominales, llegaron á producir una paraplegia incompleta de la parte inferior del cuerpo: despues de tres meses de padecer esta dolencia, sin conseguir el menor alivio, vino impedido á las aguas minerales, las que bebió primero, y bañándose á continuacion, casi recobró su salud.

*Obs. 271.* — Marcos Biera, natural de Ledanca de Tajuña, edad 33 años, temperamento bilioso, casado, jornalero. A consecuencia de haberse expuesto á la accion de frios fuertes, de haber hecho ejercicios excesivos, y de haber tirado mucha sangre por unas heridas, le acometió una paraplejia incompleta de la mitad inferior del cuerpo. La aplicacion de varios remedios no produjo el mas minimo efecto, pero con la del mineral, en bebida y baños, este enfermo se mejoró.

*Obs. 272.* — Inocente Valiente, natural de Guadalajara, edad 50 años, temperamento bilioso, casado, jornalero. Padecia una oftalmia palpebral del ojo derecho, y á consecuencia de la influencia de un frio fuerte le sobrevino una paraplegia de la mitad inferior del cuerpo. Para curarse de estas dos afecciones, se dirigió á los baños y al marchar del establecimiento no habia experimentado el enfermo mas alivio, que haberse repuesto alguna cosa: pero al año inmediato, en que repitió las aguas y los baños, manifestó que en la temporada anterior á los veinte dias de usar el remedio mineral, la oftalmia había desaparecido, adquiriendo tambien la sensibilidad y el movimiento en las partes paralíticas.

*Obs. 273.* — D. Domingo Fourquet, frances, vecino de Madrid, edad 62 años, temperamento bilioso, viudo. Hacia algunos meses había perdido el movimiento y disminuidose la sensibilidad de la mitad del cuerpo inferior. No hallando alivio con los remedios comunes, logró este feliz resultado con las aguas y los baños de Trillo.

*Obs. 274.* — Maria Boske, natural de Mejorada del Campo, edad 19 años, temperamento sanguineo-bilioso, soltera, reglada. Padecia una paraplegia incompleta de la mitad inferior del cuerpo, resultado de haber pasado repentinamente de una atmósfera calida á una fria y de haber hecho fuertes ejercicios; no consiguiendo esta enfermedad aliviarse de sus padecimientos, logró este efecto con el uso interno y externo de las aguas minerales.

*Obs. 275.* — Rafael Suárez, natural de San Martín, edad 38 años, temperamento bilioso, inválido. De resultas de las fatigas de la campaña, de haber sufrido las inclemencias de las estaciones, y por consecuencia frios violentos, contrajo un estupor en la mitad inferior del cuerpo, al que siguió la pérdida del movimiento. Se aplicaron sin efecto varios remedios, pero habiendo bebido las aguas minerales y tomado los baños generales y á chorro, la sensibilidad adquirió su estado normal y recuperaron tambien bastante movimiento las partes paralíticas.

*Obs. 276.* — Ignacia Bravo, alcarreña, edad 24 años, temperamento bilioso, soltera. Hacia cinco meses la había acometido una paraplegia incompleta en la mitad inferior del cuerpo. Absolutamente impedida y su máquina muy deteriorada se presentó en el establecimiento; tomó los baños con las debidas precauciones, antecediendo el uso interno de las aguas: al regresar á su pueblo no había logrado el mas mínimo alivio, pero á los quince días principió á poderse tener de pies, y á los cuarenta había recobrado su completa salud.

*Obs. 277.* — D. Tomás Lafuente, alabardero, natural de Torquemada, edad 47 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion robusta. En lo mas rigoroso del invierno le habian acometido unos dolores que, naciendo en

las articulaciones cotiloideas, se estendian á la region lumbar y miembros inferiores. Este enfermo estuvo postrado en cama un mes, y habiendo sido tratado con abundantes sangrias venosas y capilares, disminuyeron los dolores, pero quedó una debilidad en los músculos de la mitad inferior del cuerpo, que impedia al paciente estar de pies, exacerbándose ademas los dolores en las variaciones atmosféricas. Por esta causa vino á Trillo, á ver si conseguia curarse, y lo logró con el uso interno y externo del remedio mineral.

*Obs. 278.* — Antonio Yober, natural de Ita, edad 27 años, temperamento bilioso, casado, labrador. Hacia ocho años había principiado á incomodarle un dolor isquiático, que por mucho tiempo le causó una ligera molestia, pero despues se hizo muy intenso, y habiéndose estendido á la mitad inferior del cuerpo produjo la falta de accion en el sistema motor, por cuya causa estuvo el enfermo mas de dos meses postrado en cama: en el estado mas deplorable le llevaron á los baños termales del Alhama de Aragon, con los que repuso su máquina y salió de la desgraciada situacion en que se hallaba constituido, pero no logró adquirir del todo la energia y movimiento en los músculos que padecian: tan feliz éxito estaba reservado á la aplicacion de las aguas medicinales de Trillo.

*Obs. 279.* — Martina Manzanares, natural de Valdearenas, edad 15 años, temperamento bilioso, no reglada. Hacia mas de dos años se había presentado un tumor blanco, duro é indolente en la parte media del esternon: este tumor fué creciendo paulatinamente hasta adquirir el tamaño de media naranja: siguiendo despues dolores y rigidez en los músculos del cuello, que impedian el movimiento de la cabeza, la que siempre estaba torcida: á estos padecimientos sobrevino una paraplegia de la mitad inferior del cuerpo. En un estado muy delicado fué conducida esta enferma á Trillo, absolutamente imposibilitada; no siendo posible administrarla los baños, por lo deteriorado de su constitucion, bebió solo las aguas minerales de la fuente del Director; y sin alivio, perdida la esperanza de

curarse, y en el mayor desconsuelo regresó á sus hogares. Al año inmediato, se presentó la enferma segunda vez en el establecimiento y había logrado una mejoría maravillosa: en efecto al poco tiempo de haber terminado, en la temporada anterior, el uso interno de las aguas minerales se abrió el apetito, antes perdido del todo, y reponiéndose visiblemente la máquina, principió á experimentar un alivio patente; el que creciendo de dia en dia, resultó, que el tumor y la rigidez de los músculos habían casi desaparecido á los dos meses, y la paraplegia se había curado. Esta muger, cuyo aspecto era el de la mejor salud, repitió las aguas y tomó los baños, marchando después en una situación muy lisonjera.

Terminaré este artículo refiriendo un caso terrible, efecto de la ignorancia, y del abandono en que se hallan varias de nuestras aguas medicinales por falta de facultativos, que dirijan su uso, cuando están indicadas, ó las prohiban, si sucede lo contrario.

*Obs. 280.* — Un joven, natural de Azañon, edad 22 años, temperamento sanguíneo-linfático, constitución robusta, soltero, herrero. Habiendo salido un dia sudando de su trabajo, la impresión del aire libre le suprimió la transpiración, y siguió un reumatismo agudo, que mal tratado, pasó á crónico. A los nueve meses de intolerables sufrimientos le aconsejó imprudentemente un cirujano tomase los baños del río Tejo, y de ellos resultó la parálisis de la mitad inferior del cuerpo; al año vino este enfermo al establecimiento en la situación mas deplorable, é impedido del todo; le administré las aguas con las debidas precauciones, interior y exteriormente, y regresó á su pueblo sin alivio conocido, pero advertido por mí que en dos ó tres meses no usase ningun otro remedio, para dejar que el mineral produjese sus efectos. Mas el mismo cirujano, que parecía apuraba todos los medios para conducir á esta víctima al sacrificio, sin dejar pasar treinta días, le hizo salir para los baños minerales frios de Alcantud, y entre dos sacas fue conducido el infeliz

enfermo á su suplicio. Llegó al manantial, y sin consulta, por falta de profesor, tomó el primer baño y á pocas horas espiró. ¡Hé aqui un asesinato producido por la ignorancia, estupidez, impremeditacion y sobre todo por el abandono en que se hallaba entonces esta fuente medicinal!

---

#### ARTICULO X.

##### ***Paralisis de las extremidades.***

Las paralisis de las extremidades suelen ser producidas por las mismas causas que las universales, hemiplejias y paraplejias de que ya he tratado; pero por lo regular son mas bien un efecto de cólicos biliosos y nerviosos pertinaces, es decir, que es muy frecuente, que aquellas dolencias subsigan á estas, cuando por su intensidad y mala indole llegan á producir una lesión profunda en el sistema nervioso ganglionario, que anima, sostiene y preside el ejercicio de las funciones asimilativas, sin que sea fácil explicar por qué razon, despues secundariamente ó por simpatía, padeczan tambien los nervios y músculos de la vida de relacion, con especialidad los de las extremidades, notándose que las superiores, con preferencia á las inferiores, son las que pierden la sensibilidad y el movimiento. El hecho es que todas aquellas personas, que sufren frecuentes y violentos ataques de cólicos provocados por diferentes causas, pero mas particularmente por el uso desmedido de bebidas espirituosas, por desarreglos en el régimen dietético y por la ingestion en el estómago de algunas de las sales de plomo, cobre &c., son en quienes, por la repeticion de tan atroces enfermedades, se debilitan las viscera abdominales, se trastornan las digestiones, se altera la nutricion, se pierde el equilibrio entre los sistemas orgánicos y las funciones animales, y asi la máquina se aja, empobrece y aniquila, siendo el resultado, que estos desgraciados enfer-

mos llegan á contraer la parálisis de las extremidades y á constituirse en una situación muy deplorable, difícil de pintar, que resiste á la acción de los auxilios terapéuticos comunes por enérgicos que sean, y hace se pierda la esperanza de poderse lograr el restablecimiento de la salud.

Pero las aguas de Trillo de los manantiales Rey y Princesa, administradas al interior y en baños metódicamente y con las debidas precauciones, no solo curan ó alivian en gran manera aquellas parálisis, sino que reanimando la acción del estómago ó intestinos, promoviendo el apetito, arreglando las digestiones, favoreciendo la nutrición, entonando los nervios, reponiendo la máquina de sus pérdidas y corrigiendo los daños producidos por los cólicos, arrancan, digámoslo así, la predisposición de volverlos á contraer. De esta importante materia trataré en artículo separado, considerándola como un ramo tan interesante como descuidado de higiene pública y privada, al indicar las virtudes de estas aguas contra los cólicos; y ahora me limitaré á presentar en extracto varias observaciones de parálisis parciales, para que así se conozca también la enérgica acción de aquel remedio para combatir unas dolencias, que conducen á las infelices personas que las padecen al mas triste y lamentable estado.

*Observación 281.* — Un donado del ex-convento de san Francisco de Bribuega, natural de Albalate de las Nogueras, edad 34 años, temperamento sanguíneo-bilioso, constitución robusta. De resultas de un cólico bilioso quedó paralítico de las cuatro extremidades; á los cinco meses de padecer se presentó en el establecimiento, y aunque ya andaba, carecía absolutamente del movimiento de los brazos y manos: con el uso interno y externo de las aguas minerales consiguió restablecerse.

*Obs. 282.* — Don Juan Martínez, natural de Cuenca, edad 51 años, temperamento sanguíneo-bilioso. Durante su vida había padecido varios ataques de cólico, quedándose del último paralíticas las extremidades superiores y sin-

tiendo casi de continuo unos dolores muy incómodos en la region umbilical. En seis meses no había logrado el menor alivio, y así vino á Trillo teniendo que comer y vestirse por mano agena. Con beber las aguas principió á adquirir el movimiento de los miembros paralíticos y se quitaron los dolores de vientre; después con los baños recobró completamente la salud.

*Obs. 283.* — Ramon Nuñez, natural y vecino de Madrid, edad 33 años, temperamento nervioso. Despues de haber padecido varios ataques de cólicos nerviosos, occasionados por excesos de bebidas espirituosas, perdió en el año de 1826 la sensibilidad y el movimiento de las extremidades torácicas: se alivió; mas en 1830, de resultas de otro cólico, volvió á quedar gafo y con suma debilidad y entorpecimiento en los miembros inferiores. En estos términos vino á las aguas medicinales, y con su uso, á pesar de ser muy desarreglada su conducta, se curó.

*Obs. 284.* — José Abad, natural de Muduex, edad 32 años, idiosincrasia gastro-epática, soltero, jornalero. En enero de 1826 bebió sudando agua fria, se le suprimió la transpiracion y tuvo un cólico, que á su terminacion dejó flojas y entorpecidas las piernas por algunos días. Aquella enfermedad le repetía despues casi todos los años; pero en el de 30 fue con tanta intensidad, que padeció infinito, y quedó completamente gafo de las manos, sin poderse servir lo mas minimo de estos miembros. En un estado muy deplorable vino á las aguas, y con su uso en bebida y baños recobró del todo la salud.

*Obs. 285.* — Santiago Caballero, natural de Orche, edad 50 años, idiosincrasia gastro-hepática, casado, jornalero. De resultas de un cólico bilioso quedó paralítico de pies y manos, con dolores vagos y calambres en las demás partes del cuerpo. Absolutamente imposibilitado vino á las aguas, las tomó interior y exteriormente y adquirió el uso de sus miembros.

*Obs. 286.* — Don Joaquin Iturburu, vizcaino, vecino de Madrid, edad 62 años, temperamento sanguineo-nervioso, empleado. En el año de 1827 principió á sentir mu-

cha flojedad en los músculos lumbares, y despues quedó paralítico de las cuatro extremidades, de cuya dolencia se restableció pasados dos meses, mas en 1829 le volvió á repetir, dejándole del todo impedido. No cediendo esta vez la enfermedad á la aplicacion de varios remedios, tomó las aguas minerales con éxito muy lisonjero.

*Obs. 287.* — José Busedet, natural de Madrid, edad 46 años, temperamento bilioso-nervioso, casado, tapicero. A consecuencia de haber sufrido varios cólicos nerviosos, quedó paralítico del brazo izquierdo, y con tanta torpeza en las extremidades inferiores, que le obligaba á andar con muletas. Se obtuvo una curacion radical con el uso de las aguas medicinales en bebida y baños.

*Obs. 288.* — D. Antonio Silverio, extremeño y vecino Madrid, edad 54 años, idiosincrasia gastro-hepática, casado, empleado. Desde el año de 1824 padecia frecuentes ataques de cólicos biliosos, y de resultas del último, que sufrió en 1830, quedó paralítico de las extremidades superiores; no le volvieron á repetir los cólicos y se curó con los baños medicinales.

*Obs. 289.* — Pedro Lopez, vecino de Madrid, edad 36 años, temperamento bilioso-melancólico, casado. De resultas de un cólico quedó paralítico de las extremidades torácicas, sin poder ejecutar ningún movimiento. Con las aguas y los baños adquirió el uso de los miembros y restableció su salud.

*Obs. 290.* — Juan Arranz, natural del Burgo de Osma, edad cuarenta y cuatro años, temperamento bilioso, viudo, portero de la fábrica de cristales. En setiembre de 1829 sufrió tres ataques consecutivos de cólicos biliosos, quedando de sus resultas paralítico de las extremidades superiores; sin poder usar de estos miembros, y sin haber tomado ningún remedio vino á las aguas medicinales, en la temporada del año 30, y con su uso en bebida y baños se obtuvo una curacion radical.

*Obs. 291.* — D. Manuel Fernandez, asturiano, edad 45 años, idiosincrasia gastro-hepática, empleado en el Museo, quedó paralítico de las extremidades inferiores, quedándose expuesto en el rigoroso invierno del año

30 à la corriente de un aire frio quedó paralítico de ambas manos. Sin hacer otro remedio, que darse algunas unturas estimulantes, vino à las aguas medicinales, teniendo que recibir el alimento por mano ajena; con su uso en bebida y en baños parciales y generales adquirió el movimiento, y solo tenía al marchar de Trillo una pequeña torpeza en las partes que habían padecido.

*Obs. 292.* — Antonio Riera, natural y vecino de Madrid, edad 39 años, idiosincrasia gastro-hepática, casado, jornalero. En el mes de diciembre de 1829 había sufrido un cólico bilioso y à su terminación quedó gafo de ambas manos y con adormecimiento de los dedos de los pies. Imposibilitado de las extremidades superiores vino à los baños medicinales y con ellos obtuvo la curación.

*Obs. 293.* — Don Manuel del Mazo, brigadier de infantería, natural de Orán, edad 55 años, temperamento bilioso-nervioso, casado. De resultas de fuertes pasiones de ánimo deprimentes le acometió un cólico espasmódico del que quedó con mucha debilidad, sin movimiento en los brazos y con rigidez de los dedos de las manos, en términos de no poderse servir de estos miembros; consiguió una gran mejoría con beber las aguas y tomar los baños.

*Obs. 294* — Autonio Detell, francés, edad 60 años, temperamento sanguíneo-linfático, casado, sastre. A consecuencia de un cólico le quedaron mucha flojedad en los brazos, trémulas las manos y contraídos los dedos. Con buen éxito tomó las aguas y los baños, pues las extremidades superiores se vigoraron y los dedos adquirieron soltura y movimiento.

*Obs. 295.* — Gabriel Guijarro, natural de Cabrera, vecino de Madrid, edad 39 años, idiosincrasia gastro-hepática, casado. De resultas de varios ataques de cólicos biliosos quedó gafo de las dos manos. Se curó radicalmente con beber las aguas y bañarse.

*Obs. 296.* — Facundo Millan, natural de Cárredondo, edad cincuenta y cinco años, temperamento bilioso, casado, barbero. A causa de unos vehementes dolores que principiaron por los pies y concluyeron por los hombros,

quedó paralítico de las extremidades torácicas, sin lograr, á pesar de la administracion de muchos remedios, adquirir el movimiento; pero con las aguas minerales, usadas en bebida y baños, se consiguió este venturoso resultado, en términos de poder aseitar este enfermo antes de marchar del pueblo.

*Obs. 297.* — Antonio Alvarez, natural de Madrid, edad 33 años, temperamento bilioso, cabrero. Por haber cometido varios excesos, entre ellos el del abuso de bebidas espirituosas, padeció consecutivamente tres ataques de cólicos bilioso-nerviosos, quedando de resultas en un estado muy deplorable y gafo de ambas manos. Este enfermo se repuso notablemente y adquirió el movimiento de las partes paralíticas con el uso interno y externo de las aguas minerales.

*Obs. 298.* — Sandalia Isidro, natural de Guadalajara, edad 15 años, temperamento nervioso, constitucion deteriorada, no reglada. Padecia mucho tiempo dolores en el cuello y tres meses una parálisis completa de las extremidades superiores, con sumo enfriaamiento de estas partes y mucha debilidad en los miembros inferiores. Consiguió con las aguas de Trillo una notable mejoría y reponer bastante su máquina.

*Obs. 299.* — Martina Ciganda, natural de Pamplona, vecina de Madrid, edad 27 años, temperamento sanguíneo, soltera. De resultas de un cólico nervioso quedó paralítica de las cuatro extremidades, y así no podía mover los brazos y andaba con mucha dificultad. Despues de usar inútilmente varios remedios, se curó con las aguas y los baños medicinales.

*Obs. 300.* — Nicolás Morales y Sanz, aragonés, edad 44 años, temperamento sanguíneo-bilioso, casado. Habiendo sufrido un cólico nervioso quedó paralítico de las extremidades superiores. Sin poderse servir de las manos vino á las aguas minerales, despues de padecer diez meses, y con ellas se curó.

*Obs. 301.* — Mariano Soler, natural de Barcelona, edad 46 años, idiosincrasia gastro-hepática, casado. Hacia cin-

co meses habia perdido el movimiento de los brazos, quedando en este estado despues de padecer violentos ataques de cólicos nerviosos. Las aguas y los baños curaron à este enfermo radicalmente.

*Obs. 302.*—Francisco Guerra, castellano viejo, edad 62 años, temperamento bilioso. A consecuencia de un cólico nervioso quedó paralítico de las cuatro extremidades; despues de estar en tan triste situación seis meses, se curó con las aguas minerales.

*Obs. 303.*—Isidoro Antonio Mendez, natural de Madrid, edad 28 años, temperamento bilioso-linfático, soltero, pastelero. Despues de haber padecido un cólico espasmódico, quedó paralítico de las extremidades superiores y su máquina en un estado muy deplorable. Así vino à Trillo y con las aguas medicinales recobró su primitiva salud.

*Obs. 304.*—Feliciano Arrieta, natural y vecino de Madrid, edad 45 años, temperamento bilioso, constitucion deteriorada. Habia padecido varios ataques de cólicos, perdiendo de sus resultas el movimiento de los brazos y la fuerza de las piernas, que tenía sumamente flojas. Estos dos achaques desaparecieron con el uso interno y exterior del remedio mineral.

*Obs. 305.*—D. Miguel Palacios, natural y vecino de Madrid, edad 50 años, temperamento bilioso-nervioso, casado, relojero. Despues de haber padecido dos ataques de cólicos espasmódicos, quedó paralítico de las manos. Se curó radicalmente con las aguas y los baños minerales, à pesar de no haber cedido su pertinaz dolencia à la aplicación de varios auxilios y de no observar el enfermo el mejor régimen de vida.

*Obs. 306.*—Un sacerdote, edad 58 años, idiosincrasia gastro-hepática. Despues de haber tenido un cólico sufrió vehementes dolores en las cuatro extremidades; estos desaparecieron, pero dejando paralíticas las superiores. Se curó con el remedio mineral.

*Obs. 307.*—Juan Garcia, natural de Torrelaguna, edad 40 años, labrador. Hacia nueve meses que de resultas

de un cólico quedó paralítico de las extremidades torácicas, y muy débil de las abdominales; se entonaron estas y adquirieron el movimiento aquellas con el uso de las aguas minerales.

*Obs. 308.* — Doña Bárbara Guerrero, niña de 11 años, natural de Madrid, temperamento nervioso, constitución delicada. A causa de la impresión de un aire frío se le paralizó la extremidad izquierda inferior, teniendo muy débil y entorpecida esta parte. No consiguió curarse en el dilatado tiempo de tres años, mas con las aguas y los baños de la Princesa se logró una mejoría manifiesta.

*Obs. 309.* — Ramón Juan, natural de Madrid, edad 12 años, temperamento bilioso, músico. Despues de haber sufrido varios cólicos quedó gafo; ocho meses estuvo en esta desgraciada situación, hasta que con el uso de las aguas medicinales repuso su constitución y logró adquirir el movimiento de las manos.

*Obs. 310.* — Don Federico de la Torre, natural de Málaga, vecino de Madrid, edad 46 años, temperamento sanguíneo-bilioso, constitución robusta, litógrafo. Hacia cinco años había principiado á padecer dolores leves en las articulaciones de los pies y en las rodillas, y como siete meses, que de resultas de dos ataques de cólicos quedó paralítico de las extremidades superiores. Este enfermo, reducido á un estado deplorable, sin poder desempeñar su arte, vino á las aguas, las bebió, tomó los baños parciales y generales; antes de un mes principió á trabajar, y a los noventa días estaba ya curado y en disposición de ejecutar las obras mas delicadas de dibujo y litografía.

*Obs. 311.* — Miguel Castaños, natural de Murcia, vecino de Madrid, edad 32 años, temperamento bilioso, casado, guarnicionero. A consecuencia de un cólico vió gafo de ambas manos á las aguas minerales, con este remedio se curó.

*Obs. 312.* — Antonio Hernández, natural de Soria, vecino de Madrid, temperamento sanguíneo-bilioso, cons-

situacion robusta, casado. Despues de haber sufrido un violento cólico le quedaron paralíticas las manos y su máquina aniquilada. En una situación muy deplorable vió este enfermo á las aguas medicinales, y las usó en bebida y baños, con tan feliz éxito, que antes de marchar del pueblo se había repuesto mucho y movia sus manos con vigor y agilidad.

*Obs. 313.* — José Carazo, natural y vecino de Madrid, edad 47 años, temperamento bilioso, sargento retirado. Despues de cuatro años de padecer debilidad, hormigüeo entorpecimiento y estupor en las cuatro extremidades y de usar inutilmente infinitos remedios, vino al establecimiento de Trillo: con las aguas y los baños logró andar con mas soltura y adquirir el moviminto de los miembros torácicos.

*Obs. 314.* — Hipólito Artegaño, francés, vecino de Madrid, edad 50 años, temperamento bilioso, constitucion deteriorada, cordonero. En el año de 1827 le había atacado un cólico y al terminar le quedaron paralíticas ambas manos: se curó con las aguas medicinales de Trillo: igual resultado obtuvo en 1830, en que perdió el movimiento de las mismas partes á consecuencia de haber padecido otro cólico.

*Obs. 315.* — Manuel Lobo, natural de Alcalá de Henares, edad 40 años, temperamento bilioso linfático, casado, labrador, veterinario. Habiendo sufrido consecutivamente siete ataques de cólicos quedó paralítico de las cuatro extremidades y tan impedido, que aun con muletas andaba con suma dificultad: abandonó las muletas y recobró completamente la salud con las aguas y los baños de Trillo.

*Obs. 316.* — Josefa Falcon, natural de Salmeron, edad 54 años, temperamento bilioso, casada. Hacia dos meses que por haberse expuesto á la corriente de un aire frio, despues de comer, la acometió una parálisis en el brazo derecho, con perdida de la palabra: adquirió este precioso don á beneficio de varios laxantes y de estímulos externos, pero continuando sin movimiento la extremidad y

habiéndose puesto la mano edematoso, se curó con el uso de las aguas medicinales.

*Obs. 317.*—Manuel Martínez, natural de la villa del Prado, vecino de Madrid, edad 36 años, temperamento bilioso, casado, tabernero. Por abusar de bebidas espirituosas había sufrido frecuentes ataques de cólicos, y del último quedó con tanta debilidad en las extremidades torácicas, que apenas podía moverlas. Las aguas medicinales repusieron la deteriorada constitución de este enfermo, y volvieron á sus miembros toda su agilidad y vigor.

*Obs. 318.*—Juliana Ribera, natural de Uceda, edad 53 años, temperamento bilioso, viuda. Había padecido unas calenturas intermitentes, á las que siguieron tres ataques de cólico, y al terminar el último quedaron paralíticas las cuatro extremidades, se alivió alguna cosa de las inferiores; mas sin el menor movimiento en las superiores y con un dolor en el occipital, que se extendía por la dirección de la espina hasta los lomos, vino á Trillo: con las aguas y los baños, repuso esta enferma su máquina, desapareció el dolor y adquirió el uso de los brazos.

*Obs. 319.*—Juan de las Heras, natural de Ríofrío, edad 40 años, temperamento bilioso, labrador. Hacia veinte y seis días había dormido en una habitación húmeda, y cuando despertó tenía paralítica la mano derecha, después de tentar en vano algunos remedios vino á las aguas medicinales, y con beberlas y los baños á chorro, adquirió el movimiento la parte que padecía.

*Obs. 320*—D. Ignacio María Angulo, presbítero, natural de Valdelaguna, edad 28 años, temperamento bilioso. De resultas de un cólico espasmódico le acometió una parálisis de las extremidades superiores, que le tuvo cuatro meses postrado en cama: se alivió alguna cosa con varios remedios aplicados con oportunidad, pero quedándole muy entorpecidos los brazos y manos, y tanta rigidez en los músculos flexores de los dedos, que no podía estenderlos, se dirigió á las aguas medicinales; con su uso consiguió una gran mejoría y se repuso mucho la máquina.

*Obs. 321.*—Don Antonio Buchino, italiano, vecino de

Madrid, edad 44 años, temperamento sanguineo-bilioso, casado. De resultas de un aire frio se le suprimió la transpiracion y perdió la sensibilidad y el movimiento de los miembros superiores; despues de haber apurado inútilmente toda clase de auxilios para lograr hacer desaparecer esta dolencia, se presentó gafo en el establecimiento; bebió las aguas minerales, que movieron mucho las excreciones de cámara y orina; despues tomó los baños del Rey, y la mejoría, al tiempo de marchar del pueblo, era tan notable, que ya se servía de los brazos: à los dos meses la curacion era radical.

*Obs. 322.* — Juan Prieto, natural de Galicia, vecino de Madrid, edad 53 años, temperamento bilioso, soltero. A causa de haber abusado de las bebidas espirituosas, le acometieron varios ataques de cólicos y al terminar el ultimo quedó paralítico de los brazos; hallándose constituido en la situacion mas deplorable, por no poder ganar para alimentarse: le aconsejaron tomase los baños de Trillo: con ellos logró su curacion.

*Obs. 323.* — Cipriano Diez, vecino de Madrid, edad, 63 años, temperamento bilioso, casado, jornalero. De resultas de un ataque de cólico, producido por excesos en el régimen dietético, le acometió una parálisis incompleta de las extremidades torácicas: por muchos meses sufrió este mal: impedito vino à las aguas minerales, y con su uso interior y en baños se alivió primero, y al poco tiempo se curó.

*Obs. 324.* — Ramon Cid, natural de Galicia, vecino de Madrid, edad 42 años, temperamento bilioso, casado. Frecuentemente había sido acometido de cólicos, y al séptimo ataque quedó paralítico de los miembros superiores: sin poder servirse de sus manos. Las aguas y los baños de Trillo no solo hicieron, que los brazos adquiriesen su estado normal, sino que este enfermo, despues de un año de usar este remedio, no hubiese vuelto à ser acometido de los cólicos.

*Obs. 325.* — Pedro Antonio Alcolea, natural de Madrid, edad 49 años, temperamento bilioso, constitucion

deteriorada, viudo. De resultas de haber padecido varios cólicos biliosos, producidos por desarreglos en el régimen dietético, se extenuó extremadamente su máquina y se le paralizaron los miembros torácicos. No consiguiendo el menor alivio en su dolencia vino á Trillo en la situación mas desplorable, teniendo del todo perdido el apetito y desarregladas las funciones digestivas: con las aguas medicinales tomadas al interior y en baños logró el enfermo restablecer completamente la salud.

*Obs. 326.* — Francisco Martín, natural de Madrid, edad 49 años, temperamento bilioso, casado, esquilador. La impresión de un frío fuerte y el abuso de las bebidas espirituosas fueron causa de que este enfermo sufriese varios ataques de cólicos mas ó menos violentos, quedando de sus resultas absolutamente impedido de los brazos; las aguas y los baños medicinales volvieron á estos miembros el movimiento.

*Obs. 327.* — Zacarias Alonso, natural de Madrid, edad 15 años, temperamento bilioso, soltero. De resultas de un cólico nervioso, que le puso á las puertas de la muerte, quedó muy deteriorada su máquina y paralítico de los miembros torácicos. Cansado de padecer le aconsejaron tomase los baños de Trillo, así lo ejecutó en los de la Princesa, bebiendo antes las aguas de la fuente del Director; con este remedio se repuso su constitución y se restableció del todo la salud.

*Obs. 328.* — Antonio Palmés, natural de Alcalá de Henares, vecino de Madrid, edad 38 años, temperamento bilioso nervioso, casado, artista. En el año de 42 vino á los baños de Trillo por padecer unos vehementes dolores artrítico-reumáticos en los brazos; con el remedio mineral se curó. En el invierno inmediato, habiendo trabajado mucho, á la intemperie y á la acción de un frío fuerte, se volvieron á presentar los dolores en las mismas partes, quedando después gafo. En este estado permaneció hasta el verano de 43, en el que volvió á tomar los baños con tan feliz éxito como la vez primera.

*Obs. 329.* — Manuel Fernández, gallego, vecino de

Madrid, edad 57 años, temperamento bilioso, casado, jornalero. Dos veces, en cuatro años, había quedado gafo à causa de haberse expuesto à la influencia de los fuertes frios del invierno: en ambas ocasiones adquirió el uso de sus miembros mediante la administracion interna y externa de las aguas de Trillo.

*Obs. 330.* — D. Manuel Lopez, natural de Madrid, edad 39 años, temperamento bilioso, relojero. Hacia cinco meses había padecido un cólico, y de sus resultas quedó paralítico de las extremidades superiores y por consecuencia no podía trabajar en su oficio. Para curarse vino al establecimiento y lo consiguió con las aguas y los baños: al mes pudo ya ocuparse en sus faenas diarias, y à los seis meses se hallaba restablecido del todo.

Hechos tan multiplicados como los que acaban de exponerse, demuestran bien los efectos, que produce la accion de las aguas minero-medicinales de Trillo en las paralisis generales, hemiplegias, paraplegias y de las extremidades, por lo que los enfermos afectados de unas dolencias de naturaleza tan pertinaz, y de tan mala índole, que hacen la infelicidad y desgracia de la existencia, pueden dirigirse á tan salutiferos manantiales, con la alagueña esperanza de que lograrán restablecer su salud: pero para obtener este lisongero resultado, es indispensable, que no padezca idiopáticamente el centro nervioso sensitivo ó aparato cerebral, pues cuando las paralisis estan sostenidas, por causas, que habiendo obrado sobre víscera tan importante para el sostenimiento de la vida, han producido una alteracion mas ó menos profunda, una lesion mas ó menos considerable, los desgraciados sujetos que la sufren, solo logran algunos ligeros alivios, pero no el evitar una terminacion funesta, que por lo regular acontece pronto, pocas veces tarde, y casi siempre inopinadamente y cuando menos se espera.



ARTICULO XI.

**Anquilosis.**

»En las anquilosis, dice el Doctor Guarnero, (Reflexiones sobre el uso interno y externo de las aguas termales de Trillo) he visto que el riego ocasionaba excelentes efectos y una notable mejoría, pero son muchas las causas que las producen y hacen incurables.» A esto se reduce cuanto se ha escrito hasta el dia acerca de la administracion de aquel enérgico remedio para combatir unas dolencias tan incómodas como perlinaces. Yo puedo afirmar, que la experiencia constante de quince años me ha comprobado la realidad de aquella aseveracion, y demostrado que debe considerarse, como un precioso axioma práctico, añadiendo solamente, que en este punto no me he limitado en el tratamiento de estas dolencias al uso exclusivo del riego, sino que tambien he aplicado las aguas medicinales, en bebienda y baños generales y parciales, solos ó con otros auxilios terapéuticos preparatorios, segun que asi lo exigian la naturaleza del mal y las diversas circunstancias en que se hallaban constituidos los enfermos. Con este método he conseguido muy venturosos efectos, no en las anquilosis, en que los progresos de la dolencia han hecho que la articulacion pierda absolutamente su juego ó movimiento, quedando como soldada y resultando un verdadero vicio de conformacion ó orgánico, que son las que principalmente deben colocarse entre las *incurables* del Doctor Guarnero, sino en aquellas, que sostenidas por causas externas ó enfermedades anteriores, que obrando con energía sobre las articulaciones y sus partes accesorias, las alteran sin llegar á desorganizarlas, produciendo solo una lesión, un vicio mas ó menos profundo, que ha resistido á la aplicacion de las remedios comunes.

Es sabido que las causas productoras de las anquilosis, pueden considerarse en general, como internas ó remotas, como externas ó proximas: entre las primeras deben contarse la caquexias, los virus venereo, escorbútico,

escrofuloso etc., que obrando constantemente en la constitucion, alteran el libre ejercicio de las funciones, debilitan y empobrecen la máquina, la constituyen en un estado valetudinario mas ó menos peligroso, y si el mal llega á fijarse en las articulaciones, produce dolores intolerables, el aumento de volumen ó tumefaccion de estas partes, la rigidez ó contraccion de los ligamentos y tendones, la condensacion ó disminucion de la sinovia contenida en las cápsulas, la falta de secrecion, derramen ó absorcion completa de este liquido, la resecacion y endurecimiento de la cabeza de los huesos, y de aqui, esas anquilosis, completas ó incompletas, verdaderas ó falsas, recientes ó antiguas, que muchas son incurables y las que se curan es con suma dificultad, á espensas de mucho tiempo y de un plan terapéutico muy prolíjo: entre las segundas causas se enumeran, los dolores artríticos, los tumores ó abscesos, los golpes y otras injurias externas, las fracturas de los huesos, las heridas por armas de fuego y blancas, los esfuerzos violentos de los músculos voluntarios etc. que produciendo casi idénticos efectos á los ya enunciados alteran con intensidad las articulaciones y acaban por quitarlas el movimiento.

El mayor número de los enfermos que se han presentado en Trillo, para ver si lograban con el uso de las aguas minerales curarse ó disminuir los padecimientos, que ocasiona la terrible dolencia objeto de este artículo, se habian expuesto al influjo y sufrido la accion de estas últimas causas; en muy pocos las anquilosis habian sido producidas por las primeras, pero tanto los unos como los otros han visto realizadas sus esperanzas, siempre despues de pasado mas ó menos tiempo de haber usado el remedio mineral, pues por lo regular en el acto de tomar tan energica medicina, lejos de notarse algun alivio, al contrario suelen exacerbarse los síntomas. Las observaciones siguientes servirán para demostrar la realidad de cuanto abraza este último párrafo.

*Observación 331. Vicente Masario, soldado del pro-*

vincial de Siguenza, natural de Cereceda, edad 20 años, temperamento bilioso. Habiendo recibido un balazo por bajo de la rodilla derecha, quedó dentro el proyectil, y aunque cicatrizada la herida, se enflaquecio y puso rígida toda la extremidad, aumentó de volumen y perdió el movimiento la articulacion. El enfermo sufria dolores vehementes en esta parte y aun con muletas andaba con suma dificultad, por lo que se declaró inutil para el servicio de las armas y fué destinado al cuerpo de inválidos de Madrid. En la situación mas desplorable vino este militar à Trillo, tomó los baños à chorro y los generales; al marchar del pueblo aun estaba mas imposibilitado, que antes, por haberse exacerbado los dolores: pero al año inmediato volvió à repetir los baños, y la anquilosis, rigidez, hinchazon y los dolores habian desaparecido: la pierna estaba completamente nutrita, y el enfermo andaba con agilidad y soltura, sin mas apoyo que un baston y cogeando muy poco. Estos felices y sorprendentes efectos, segun la relacion del doliente, principió à esperricularos un mes despues del uso del remedio mineral: à los sesenta dias habia abandonado ya las muletas, esto apesar de haber sido su conducta bastante desarreglada.

*Obs. 332. — D. Agustín Cotarelo, capitán de ejercito y teniente del regimiento caballeria de Borbon, natural de Bilbao, edad 29 años, temperamento bilioso-nervioso. Habia recibido un balazo en la parte inferior del maléolo externo del pie izquierdo: la herida, despues de extraida la bala se cerro en falso, quedando desde entonces muy hinchada la parte afecta, sin movimiento las articulaciones tibio-tarsiana y tarsiana y tan rígida y contraida la extremidad, que andaba el enfermo con mucha dificultad y sufriendo enormes padecimientos. Con los baños parciales y generales de Trillo calmaron por de pronto los dolores, y disminuyeron los demas síntomas: à los cuarenta dias del uso de este remedio se abrió espontáneamente la herida, dió una pequeña cantidad de pus, cicatrizó al poco tiempo, desapareció la hinchazon, adquirieron el movimiento las articulaciones, se quitó la regi-*

dez de la extremidad, y así este oficial, aunque cogeando un poco, consiguió andar con firmeza, sin dolor y sin otro apoyo que un bastón.

*Obs. 333.* — D. Manuel Mencos, capitán de granaderos de la Guardia real, natural de Pamplona, edad 29 años, temperamento bilioso. Hacia veinte y tres meses había recibido un balazo, en la parte anterior y media del muslo izquierdo, con fractura del fémur: y habiendo quedado dentro la bala fué extraída: siete meses estuvo postrado en cama, pero sin haber sufrido, en los primeros cincuenta días, síntomas de consideración; mas pasado este tiempo, sin cicatrizar aun las heridas, sobrevinieron inapetencia, calentura, delirio, y un absceso en la úlcera por donde se sacó la bala, el que abierto, arrojó grandes cantidades de pus: desde entonces comenzó a mejorarse el enfermo, y por último cicatrizó la herida: pero quedando una debilidad en la pierna, con fuertes dolores en las variaciones del tiempo y casi perdido el juego de la rodilla, vino al establecimiento: tomó los baños generales y los parciales á chorro sobre la articulación fémorotibial, y no solo consiguió adquirir el movimiento en ella, sino que desapareciesen los demás achaques.

*Obs. 334.* — Una muger, natural de Madrid, edad 65 años, temperamento bilioso-nervioso, viuda. Padecía por mucho tiempo una anquilosis de la rodilla izquierda, producida por vehementes dolores venerosos, que fueron tratados con dosis crecidas de mercurio. En la articulación coxo-femoral de la misma extremidad había recibido, hacia siete meses, un fuerte golpe, y desde entonces tenía dolorida esta parte y encogida la pierna a causa de la rigidez de los músculos. Para curarse vino a las aguas minerales, cuya administración interna produjo blandas y crecidas evacuaciones excrementicias de color negro, con lo cual repuso la enferma su constitución, y después con los baños, se quitaron todos los padecimientos, no quedando sino un pequeño estorbo al mover la pierna.

*Obs. 335.* — Micaela Ruiz, natural de Valencia, vecina de Brihuega, edad 41 años, temperamento bilioso, ca-

sada. Hacia diez años habia padecido un dolor en la rodilla derecha con hinchazon de esta parte, que se curó con los baños de Trillo. Desde aquella época no había experimentado la menor novedad; pero hacia cuatro meses la volvió a incomodar el dolor y agravándose mas y mas, a causa de una caida que dio la enferma, se estendió hasta la cadera, y entorpeció mucho el movimiento de la rodilla. Las aguas minerales en bebida y baños produjeron tan buenos efectos como la vez primera.

*Obs. 336.* — Francisca Torres, natural de Madrid, edad 51 años, temperamento bilioso, casada. Hacia siete meses había recibido dos punzadas, en el maleolo externo de la extremidad izquierda, de cuyas resultas se la formó un tumor que supuró y fué abierto: después de cicatrizar la úlcera quedó la articulación del pie en extremo dolorida y sin movimiento, y tan impedida la enferma, que aun con muletas andaba con suma dificultad; cansada de aplicar sin fruto a la parte que padecía diversos remedios, vino al establecimiento en una situación deplorable. A los cuarenta días de haber usado las aguas medicinales interiormente y en baños recobró su completa salud.

*Obs. 337.* — Julian Moreno, natural de Siguenza, edad 32 años, temperamento sanguíneo, jornalero. Habiendo antecedido vehementes dolores en los lomos, se fijaron después en la rodilla derecha, produciendo la hinchazon de la parte y la dificultad de moverla: después de tentar sin efecto el uso de varios remedios, se dirigió el enfermo a Trillo, estando su máquina bastante deteriorada. Con las aguas y los baños repuso su constitución, desaparecieron los dolores, como también el aumento del volumen de la articulación fémoro-tibial, adquiriendo esta por consecuencia el movimiento.

*Obs. 338.* — Mariano Serrano, natural de Uceda, edad 24 años, temperamento bilioso, casado, jornalero. Habiendo antecedido, por mucho tiempo, unos dolores poco intensos en la articulación húmero-cubital derecha, llegó esta a anquilizarse con enflaquecimiento de toda la extremidad. En vano buscó este enfermo su alivio en los me-

dios terapéuticos comunes; al remedio mineral estaba reservado el hacer que recobrase la salud, pues al uso interno y externo de las aguas se debió el que desapareciesen los dolores, que se nutriese la extremidad y que adquiriese el movimiento la articulacion.

*Obs. 339.* — Francisco Quintian, natural de Granada, edad 31 años, temperamento bilioso, casado. La caida de un caballo le fracturó la pierna derecha por la parte media: curada la fractura quedó hinchada, dolorida, y con perdida de movimiento la articulacion tibio-tarsiana del mismo lado, por lo que andaba el enfermo con suma dificultad. Consiguió un notable alivio con los baños generales y á chorro del manantial del Rey.

*Obs. 340.* — Juan Valenzuela, cazador de la guardia real de caballería, natural de Jaen, edad 27 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion buena. Habia recibido una cuchillada en la mano izquierda y de sus resultas, despues de cicatrizada la herida, quedaron sin movimiento las articulaciones de los falanges del dedo medio. No logró este militar aliviarse con varios remedios, pero con el mineral, en baños parciales, aplicados á la parte enferma, se curó.

*Obs. 341.* — Maria Santiago, natural de Yepes, edad 28 años, temperamento bilioso, soltera. Habia padecido un tumor en la rodilla izquierda, que supuró y rompió por dos partes, quedando, despues de cicatrizadas las úlceras, aumentada de volumen, y anquilozada la articulacion fémoro-tibio-rotuliana; alcabo de tres años de continuo padecer, y de no poder andar la enferma sino con muletas, vino á Trillo: los baños minerales la curaron; pudiendose dedicar á toda clase de faenas domésticas, sin sentir la menor incomodidad.

*Obs. 342.* — Un joven de 26 años, natural de Ciudad Real, temperamento bilioso, soltero. Habia padecido unas úlceras sifilíticas, á las que sobrevinieron fuertes dolores en el muslo y rodilla izquierda. Tratado este mal con abundantes fricciones mercuriales, un dia al andar el enfermo se le fracturó el fémur, consolidada la fractura, quedó dol-

rida y sin movimiento la articulacion fémoro-tibio-rotuliana. En esta situacion vino á Trillo, usó las aguas y los baños del Rey, se exacerbaron los dolores al principio, mas despues desaparecieron, como igualmente la anquilosis.

*Obs. 343.* — Tomas Duque, natural de Guadalajara, edad 22 años, temperamento bilioso, indigente. De resultados de un balazo, que recibió en la parte inferior del muslo izquierdo, inmediato á la rodilla, padecia vehementes dolores en toda la extremidad y había perdido el movimiento de las articulaciones fémoro-tibio-rotuliana y tibio-tarsiana, quedando rígidos y contraídos los dedos del pie: pasado bastante tiempo los dolores desaparecieron, el miembro se enflaqueció, perdió la sensibilidad, deteriorándose ademas notablemente la máquina. Sin esperanza de curarse, vino este enfermo á los baños, en la situación mas deplorable y andando con muletas, pero con suma dificultad. Con las precauciones indispensables, usó las aguas interior y exteriormente, y al regresar á sus hogares no había logrado ningun alivio, pero este se presentó á los cuarenta dias, y á los tres meses el enfermo había recobrado la salud. En efecto al año inmediato repitió las aguas y los baños, y la máquina estaba repuesta del todo, la extremidad se había nutrido y adquirido la sensibilidad, las articulaciones tenian movimiento, y los dedos de los pies se hallaban en el estado normal.

*Obs. 344.* — Domingo Galiano, inválido de Atocha, extremeño, edad 36 años, temperamento bilioso. Un balazo le había fracturado la tibia derecha por la parte inferior del primer tercio superior; durante la curacion de esta peligrosa herida salieron por ella bastantes esquirlas huesosas, y no se logró hacer cicatrizar del todo aquella solución de continuidad, ni disminuir la hinchazon de la articulacion tibio-tarsiana, ni que esta adquiriese el movimiento, que había perdido de resultas del daño de la pierna, que carecia de fuerzas y estaba en extremo dolorida; pero estos beneficios casi se lograron del todo con la aplicacion de las aguas y de los

baños. En la temporada inmediata, podía decirse, que el enfermo había recobrado su salud, a haber conseguido la cicatrización de la úlcera; esta se abría por períodos de mas ó menos duración; por lo demás el aspecto de este militar era muy lisongero, apenas se notaba la lesión de la extremidad, que tanto había padecido, la pierna tenía fuerzas y carecía de dolores, la articulación se hallaba deshinchada y con movimiento.

*Obs. 345.* — Juan Bautista Llusar, inválido de Atocha, natural de Valencia, edad 27 años, temperamento bilioso. Había recibido un balazo en la parte externa, del tercio inferior del muslo derecho; la bala quedó dentro de la herida, pero á los quince días salió por el mismo sitio donde había entrado, y habiendo padecido el enfermo, durante la curación, una flegmasia en la rodilla, quedó esta, al terminar la inflamación, dolorida, con algún aumento de volumen y sin movimiento; por esta causa vino este militar á los baños y con los generales y parciales logró un alivio manifiesto.

*Obs. 346.* — Juan Antonio Falcó, natural de Salmeron, edad 19 años, temperamento bilioso, soltero. A consecuencia de una artritis, que ocupaba la rodilla derecha, aumentó de volumen esta parte y la articulación perdió el movimiento, y así el enfermo andaba con suma dificultad y con mucha molestia. No siendo posible hacer terminar esta enfermedad, antes al contrario, empeorando, de dia en dia, vino el paciente á los baños de Trillo, los que tomó primero á chorro sobre la parte enferma, y después los generales, antecediendo el uso interior de las aguas del Rey; durante el tiempo de la administración del remedio mineral, lejos de disminuir los dolores, se exacerbaron mucho, pero á los cuarenta días, no solo habían desaparecido estos, si no también la falta del movimiento de la articulación fémoro-tibial, quedando solamente en ella un pequeño aumento de volumen.

*Obs. 347.* — Lorenzo Fernandez, natural de Santo Domingo, edad 40 años, temperamento bilioso, jornalero. De resultas de un esfuerzo, que hizo con la extremidad iz-

quierda superior, se le torció esta, sintiendo sumo dolor en el codo; perdiendo desde entonces el movimiento de esta parte, y quedándose muy rígidos los músculos: estos adquirieron su estado natural, y la articulación húmero-cubital el movimiento, con las aguas de Trillo, en bebida y baños parciales.

*Obs. 348.* — María Capilla, natural de Chite, vecina de Madrid, edad 42 años, temperamento bilioso, casada. A consecuencia de haber pasado fuertes frios, le acometió un reumatismo artítico general, fijándose con tanta vehemencia los dolores en los tobillos, que andaba la enferma con mucha dificultad, y cojeando, por haber perdido el movimiento la articulación tibio-tarsiana. La mejoría fue notable con el uso interno y externo de las aguas minerales.

*Obs. 349.* — Venancia Suazo, natural de Vitoria, vecina de Madrid, edad 36 años, temperamento bilioso-nervioso, constitución débil, casada. Hacia tres meses se la había presentado repentinamente unos dolores en los músculos supra-costales, que desaparecieron, para al poco tiempo fijarse en las extremidades torácicas, y en la articulación fémoro-tibial, produciendo la anquilosis incompleta de esta parte: la enferma vino impedida al establecimiento, y con el uso del remedio mineral repuso su máquina, y apenas la molestaban los anteriores padecimientos al regresar a sus hogares.

*Obs. 350.* — Vicente Duque, natural de Guadalajara, vecino de Madrid, edad 44 años, temperamento bilioso, casado. Hacia cuatro años, que estando trabajando en su oficio de herrero, se había expuesto a la corriente de un aire frio, por lo que se le suprimió la transpiración: desde entonces comenzó a padecer fuertes dolores en la articulación ilio-femoral derecha, que después pasaron a la rodilla, pierna y pie, y fijándose con mas intensidad en la articulación fémoro-tibial ocasionaron una anquilosis incompleta. Este enfermo vino bastante cojo a las aguas, y con su uso interno y externo, se quitaron los dolores y la rodilla adquirió el movimiento.

Estos son los efectos que se obtienen con la aplicacion de las aguas minero-medicinales de Trillo en las anquilosis; pero debo advertir, que casi todos los enfermos, que padecen esta dolencia, poco ó ningun beneficio consiguen en la primera temporada, y aun varios, á excepcion de haber reanimado la accion digestiva y mejorado su constitucion, marchan en peor estado; pues es bastante frecuente, el que se presenten dolores en las articulaciones afectas, ó que se exacerben cuando aquellos existen, al principio, durante el periodo, y á veces hasta muchos dias despues de administradas las aguas y los baños, por cuya causa algunos sujetos suelen abandonar el uso del remedio mineral antes de tiempo, ó se entregan imprudentemente á otro plan de curacion, y asi contrarián su virtud terapéutica, y no logran los venturosos resultados, que debian conseguir, teniendo mas pociencia, mas sufrimiento y confianza.

---

#### ARTICULO XII.

##### *Convulsiones tónicas.*

No concurren á las aguas minero-medicinales de Trillo los sujetos acometidos de convulsiones agudisimas y peligrosas, que, ó se curan, ó acaban con la existencia prontamente; ni los que las padecen pasageras, poco intensas y de índole benigna; sino los que las sufren por mucho tiempo, y apesar del mas esmerado plan higiénico y terapéutico, no han conseguido hacerlas desaparecer, y asi la situacion de estos enfermos por lo regular es bastante triste y lastimosa, mediante á que el mal ha hecho ondas raices, ha llegado á alterar los órganos y funciones, y ha producido en la máquina daños casi siempre de mucha consideracion.

Pero como las dolencias comprendidas bajo el nom-

bre general de convulsiones, presentan en su carrera síntomas muy distintos, son producidas por diferentes causas, á veces son el resultado de otras enfermedades, y por consiguiente diversifican en su aspecto, genio, pronóstico y terminación, de aquí ha dimanado el que los autores prácticos, hayan hecho de ellas varias divisiones y que las hayan señalado con distintos nombres.

Entre estas divisiones la mas esencial, indispensable, y la que dice mas relación con el objeto de este escrito, es la que separa las convulsiones en dos grupos: las *tónicas* y las *clónicas*. En las primeras es perenne la contracción ó rigidez de las fibras motrices, ó de los músculos sujetos á la voluntad. En las segundas, la contracción de estos órganos locomotores alterna con la relajación, dando origen a movimientos preternaturales y desordenados, que afectando á todas, ó á determinadas partes del cuerpo las tienen en una agitación continua.

En este articulo solo se va á tratar de las primeras de aquellas convulsiones, es decir, de las tónicas, que son las que están caracterizadas, por la rigidez tetánica, ó contracción violenta é involuntaria de los músculos; dejando para los artículos siguientes el hacerlo de las clónicas.

Las convulsiones tónicas, ó son generales ó parciales, segun que el padecimiento invade á todos los músculos, ó en particular á algún número de ellos. Las convulsiones tónicas generales por lo regular ponen la vida en inminente peligro, ó la quitan con prontitud; las parciales, aunque difíciles de curar, no son tan terribles, ni mortíferas. De la anterior proposición puede deducirse, que al establecimiento de Trillo solo acuden las personas acometidas de estas últimas convulsiones, y en efecto en los quince años de mi dirección no he visto, como debia suceder, ni un solo caso de convulsión tónica general; siendo el resultado, que produce la administración de las aguas minerales en las convulsiones tónicas parciales, el que manifiestaran las observaciones siguientes.—

*Observacion 351.* — Mateo de la Cruz, soldado inválido de Atocha, edad 26 años, temperamento bilioso, constitucion robusta. Habiendo caido prisionero sufrió trabajos excesivos y frios tan violentos, que se le agangrenaron la pierna derecha y los dedos del pie izquierdo. Estos fueron amputados é igualmente aquella por la parte superior del tercio inferior. Restablecido el enfermo le quedó una rigidez tetánica en la extremidad abdominal izquierda, con fuertes dolores, y así ni aun con muletas podía moverse; mas habiendo tomado los baños minerales de Trillo, desaparecieron los dolores y la rigidez de aquella parte, pudiendo sentar el pie en tierra y andar á beneficio de una pierna de palo, colocada en el miembro amputado.

*Obs. 352.* — Josefa Pinilla, natural de Madrid, edad 46 años, temperamento sanguineo-bilioso, casada. Hacia nueve meses la habian acometido vehementes dolores articulares en los pies y en las manos, á los que sobrevinieron la hinchazon de las articulaciones tibio-tarsianas, y la rigidez tetánica de los dedos. Inutilmente se aplicaron, para combatir esta dolencia, infinitos remedios, entre ellos los baños tibios aromáticos y los sulfurosos artificiales: solo con e uso interno y externo de las aguas minerales de Trillo consiguió esta enferma, que las partes que padecian, adquiriesen casi su estado normal.

*Obs. 353.* — Doña Epilania Cano, natural de Cerralbo, edad 25 años, temperamento sanguineo-bilioso. De resultas de haberse expuesto á la corriente de un aire frio, la acometieron dolores en las articulaciones de ambas manos, sobreviniendo á continuacion los rigidez de los músculos y la falta absoluta de movimiento en estas partes. Despues de cuatro años de padecimientos, vino la enferma á Trillo, y las aguas y los baños hicieron desaparecer esta convulsion tónica parcial.

*Obs. 354.* — Eusebio Ponge, natural de Utiel, edad 25 años, temperamento bilioso, soltero. Habia recibido un balazo en el brazo izquierdo, inmediato al codo, y atravesando la bala de parte á parte produjo la fractura

conminuta del húmero: siete meses estuvo este enfermo postrado en cama, y despues de tirar algunas esquirlas por las heridas, al cabo cicatrizaron estas, pero quedó la extremidad dolorida y con una rigidez tetánica en términos, que, contraídos los músculos, formaba el brazo con el ante-brazo un ángulo recto, y por consiguiente no podía servirse el enfermo de este miembro. En dos años no se consiguió curar este mal, por cuya causa vió el paciente al establecimiento. La extremidad tortuosa estaba como ya queda indicado; las heridas se hallaban del todo cicatrizadas, solo se notaba algo desbordada la parte que padecía. Se aplicaron las aguas minerales en bebiда, en baños generales y á chorro; estos al principio aumentaron los dolores, pero despues el resultado fue tan pronto y venturoso, que el enfermo antes de salir de Trillo, había recuperado la salud; los dolores y la rigidez de los músculos habian desaparecido, y el miembro se movia con la mayor facilidad y soltura.

*Obs. 355.* — Marcelino Caro, natural de Madrid, edad 19 años, temperamento linsátilo, escrofuloso. Habia padecido un tumor blanco, que ocupaba la parte lateral izquierda del cuello; y al terminar esta dolencia, se le torció la cabeza al lado opuesto, mediante la rigidez tetánica de los músculos flexores. El enfermo perdió absolutamente el movimiento de aquella parte del tronco, y hacia ademas la deglucion con dificultad y molestia. En vano se aplicaron para combatir el mal los mas enérgicos remedios, y así para ver si se lograba hacerle desaparecer mandaron al enfermo á los baños, en una situacion lastimosa: pero con estos consiguió una mejoria sorprendente: al año inmediato se presentó á repetir el uso del remedio mineral, solo por precaucion; pues se hallaba curado del todo.

*Obs. 356.* — Tomas Sanchez, natural de Budia, edad 48 años, temperamento bilioso, casado, trabajador del campo. De resultas de haberse expuesto al influjo de los rigorosos frios del invierno, principió á sentir un dolor fuerte en el occipital, que se exacerbaba al mover la cabeza;

á este padecimiento siguió la contraccion ó rigidez de los músculos posteriores de esta parte del cuerpo y así la tenía el enfermo constantemente dirigida hacia atras, no podía inclinarla hacia adelante, ni tenerla en posición recta. Un año duró esta deplorable situación, suriendo el enfermo en el cuello vehementes dolores, por lo que para ver si conseguía curarse vino á Trillo, y en efecto lo logró, pues al uso de las aguas y de los baños siguió la cesación de los dolores, y la facilidad de mover la cabeza en todas direcciones.

*Obs. 357.* — Doña Teresa Martín, natural de Madrid, edad 43 años, temperamento sanguíneo, constitucion robusta, obesa, casada. Hacia cinco meses la había acometido una convulsion clónica en los músculos laterales derechos del cuello y cabeza, que al poco tiempo, pasando á tónica, produjo la rigidez tetánica de aquellos órganos, quedando la cabeza caida sobre el hombro del mismo lado; sin poder ejecutar ningún movimiento, y con fuertes dolores, que se extendian hasta el brazo. No logrando curarse esta enferma, vino al establecimiento, y con las aguas y los baños fué tan pronta la mejoría que al marchar del pueblo habían desaparecido los dolores, se movía con facilidad la cabeza, y solo se notaba que esta se hallaba aun algo torcida.

*Obs. 358.* — Doña Antonia Línez, natural de Oran, vecina de Madrid, edad 45 años, temperamento bilioso, casada, sin evacuación periódica. Hacia mucho tiempo padecia dolores en las cuatro extremidades, y habiéndose fijado con mas intensidad en los músculos del cuello, se pusieron rígidos, quitando el juego á la cabeza, que se movía con suma dificultad y molestia. No hallando esta enferma alivio con ningún remedio, lo consiguió notable con las aguas medicinales.

*Obs. 359.* — Don Bernardo Rodríguez, vecino de Madrid, edad 32 años, temperamento sanguíneo, constitucion robusta, casado. Padecia un dolor en el hombro izquierdo, que se extendia por todos los músculos de la extremidad, con rigidez de esta parte e imposibilidad de ege-

cutar los movimientos. Este enfermo se alivió con los baños de la Isabela; con los de Trillo se curó.

*Obs. 360.* — María Martínez, natural de Espigares, edad 48 años, temperamento bilioso, casada. Por muchos años padecía leves dolores artrítico-reumáticos en las extremidades, pero hacia como veinte y tres meses, que llegaron á agrabarse en términos de quedar impedida esta enferma, por la rigidez espasmódica de los músculos de aquellos miembros. Las aguas y los baños del Rey, curaron la dolencia.

*Obs. 361.* — Don Ramón Olier, Capitán de granaderos provinciales de la Guardia real, edad 40 años, temperamento bilioso, soltero. De resultas de haberse mojado le sobrevino un fuerte catarro, al que siguieron dolores artrítico-reumáticos generales, que le postraron en cama; con la aplicación de varios remedios se mitigaron algo los dolores; mas continuando molestándole, y teniendo de sus resultas rígidos los músculos de un brazo, vino á Trillo y se curó con el uso de las aguas minerales.

*Obs. 362.* — Agustín Sotillo, natural de Villaviciosa, edad 33 años, temperamento bilioso, labrador, casado. Despues de haber padecido muchas fluxiones de muelas, le acometieron dolores en todos los músculos y articulaciones, los que en tres años le molestaron en extremo por paroxismos mas ó menos frecuentes. Estos dolores que eran mas intensos en el brazo izquierdo, llegaron á enflaquecer y á quitar el movimiento de esta extremidad á causa de la rigidez espasmódica de los músculos. Un alivio considerable fue el resultado de la aplicación de las aguas y de los baños minerales.

*Obs. 363.* — Doña Saturnina López Andujar, natural de Ciudad Real, vecina de Madrid, edad 53 años, temperamento sanguíneo-linfático, constitución buena, viuda. Había principiado á sentir, hacia siete meses, dolores vagos en los músculos y articulaciones, y á causa de un esfuerzo, que hizo con el brazo izquierdo, se fijó el dolor con suma intensidad en esta parte, y á fuerza de

padecer llegaron á ponerse rígidos los músculos, y á perder el movimiento. Ningun efecto se consiguió con infinitad de remedios, pero, el alivio fue notable con los baños parciales y generales del manantial del Bey, pues adquirió el miembro su estado normal.

*Obs. 364.* — Francisco Santos Mayo, natural de la Olmeda, edad 13 años, temperamento bilioso. Habiéndose mojado y sufrido un frío violento se le presentaron dolores en la rodilla derecha, que despues se extendieron á la cadera del mismo lado y lomos, y llegando á producir esta dolencia la contraccion espasmódica de los músculos del miembro inferior, quedó el enfermo impedido del todo. Adquirió el movimiento con la aplicación interna y externa del remedio mineral: recobrando, á los cuarenta días completamente la salud.

*Obs. 365.* — Victoriano Villaverde, natural de Ruguilla, edad 15 años, temperamento sanguineo-bilioso. A los veinte días de padecer un dolor, que se extendia desde la articulacion ilio-femoral derecha, por el muslo hasta la rodilla, y le tenia imposibilitado por la rigidez y falta de movimiento de esta extremidad, le trajeron á Trillo y con el uso de las aguas medicinales desapareció la dolencia.

*Obs. 366.* — Una Señora alcarreña, edad 44 años, temperamento nervioso, constitucion enjuta é irritable, casada. A la cesacion de la regla habia sobrevenido un flujo blanco, que disminuyó mucho con un plan terapéutico atemperante. Esta enferma, habiéndose expuesto á la corriente de un aire frío, despues de haber sufrido la influencia de una pasion de ánimo activa, la acometió un trismo, quedando tan rígidos los músculos de la mandibula inferior, que no podia abrir la boca, y al quererlo ejecutar sufria fuertes dolores en esta parte, y aun así solo lograba dejar un pequeño espacio entre los dientes superiores é inferiores, por el que tomaba unicamente alimentos líquidos. En esta situación, se conseguia algun alivio y calmar los dolores, por un corto tiempo, con bebidas y vahos em-

lientes, aplicados á la parte afecta y golpes de sanguijuelas sobre el puente zigomático. Cansada esta Señora de padecer vino á Trillo; se la administraron las aguas y los baños, con exacerbacion primero del mal, habiendose tenido por esta causa, que aplicar un golpe de sanguijuelas al sitio de costumbre y suspender el uso del remedio mineral por algunos días; pero continuandole despues, logró esta enferma una notable mejoría. A los cuarenta días abria bien la boca, y mascaba sin molestia los alimentos sólidos.

*Obs. 367.* — Manuel Losada, gallego, edad 40 años, temperamento sanguineo-bilioso, soltero, jornalero. De resultas de haberse expuesto á la impresión de una atmósfera húmeda y fria, y de haberse mojado, estando sudando, hacia siete meses le incomodaban fuertes dolores en todos los músculos y articulaciones, y siendo mas intensos en las extremidades abdominales ocasionaron la rigidez espasmódica de estas partes y constituyeron al enfermo en la mas triste situación: sin conseguir mejorarse lo mas mínimo, con los remedios comunes, fueron muy lisongeros los efectos, que produjo el uso de las aguas medicinales.

*Obs. 368.* — Juana Carrion, natural de Budia, vecina de Torija, edad 38 años, temperamento sanguineo-linfático, constitución robusta, casada. Por haberse expuesto en el rigor del invierno á la corriente de un aire frio y húmedo, se le presentaron dolores en los glúteos, que despues se extendieron á todas las demás partes del cuerpo. Un tratamiento adecuado hizo desaparecer los dolores; pero quedaron enflaquecidas las extremidades torácicas, y rígidos los músculos y por consecuencia suma dificultad al ejercer los movimientos: la enferma vino á las aguas medicinales: con su uso se curó.

*Obs. 369.* — Angela Simon, natural de Ledanca, edad 32 años, temperamento bilioso, casada. Estando lactando la acometieron dolores en los músculos y articulaciones de las extremidades inferiores, y por su violencia se pusieron rígidos y contraídos estos miembros, y se retiró la leche.

Desde entonces esta enferma se deterioró visiblemente, pero con las aguas y los baños de la Princesa, disminuyeron mucho sus padecimientos y casi recobró la salud,

Obs. 370.—Francisco Rebollo, natural de Onteniente, edad 48 años, temperamento bilioso-nervioso, labrador. Hacia dos años padecía un dolor, que acometiendo á la cadera izquierda, se estendió después á la extremidad inferior del mismo lado, y fijándose con mas intensidad en la rodilla produjo la pérdida del movimiento del miembro, á causa de la rigidez de los músculos. Este enfermo, no encontrando alivio con ningún remedio, absolutamente impedido, y en el estado mas deplorable, vino á las aguas medicinales; las bebió y se bañó: al marchar del establecimiento, había adquirido el movimiento de la extremidad abdominal y su máquina estaba muy restablecida.

De lo que queda expuesto, puede inferirse cual sea la acción terapéutica de las aguas minerales de Trillo para combatir las convulsiones tónicas parciales; enfermedades terribles, que siendo por lo regular un resultado de otras dolencias de indole pertinaz y difíciles de curar, también se burlan de los auxilios mas energicos, y así es frecuente el que las personas, que las padecen, lleguen á perder hasta la esperanza de recobrar la salud: por cuya causa como á último recurso se dirigen á las fuentes medicinales, que la naturaleza ha hecho brotar para bien y alivio del hombre, buscando en tan deplorable situación y triste desconsuelo algun lenitivo en sus acerbos padecimientos: felizmente, como acaba de demostrarse, estos desgraciados logran ver satisfechos sus deseos, aun mucho mas de lo que podían prometerse.



**ARTICULO XIII.**

***Convulsiones clónicas.***

Las convulsiones clónicas, segun se ha indicado, estan caracterizadas por la contraccion y relajacion alternativas de las fibras motrices, ó de los músculos sujetos á la voluntad, lo que dà origen á movimientos preternaturales y desordenados, que unas veces afectan á todos los órganos activos de la locomocion, y otras á un cierto y determinado número de ellos, de aqui el que las convulsiones clónicas naturalmente se dividan tambien en *universales* y en *parciales*.

Tanto las unas como las otras, hace 23 siglos, que el grande Hipócrates dijo, que eran producidas por *replecion* ó por *inanicion*, ó lo que es lo mismo por exceso ó defecto de energia vital. Verdad eterna, axioma precioso, que el trascurso de los tiempos ha confirmado mas y mas, y que el médico observador, el verdadero médico, tiene siempre presente al emprender la curacion de estos males, y muy particularmente, (si no logra este importante objeto) cuando trata de mandar á los enfermos á tomar aguas minerales, pues es constante, que los que padecen las convulsiones comprendidas en el segundo caso obtienen los mas venturosos resultados, y al contrario los que sufren las primeras poco ó nada adelantan con el uso de tan eficaz remedio.

Esta proposicion general, aplicable á todas las aguas medicinales naturales, la he visto comprobada con especialidad en las de Trillo: es constante que los enfermos convulsos, que se han expuesto al influjo de causas debilitantes, y por consiguiente de constitucion delicada y de vida láguida y empobrecida, han conseguido beneficios infinitamente mayores, que los robustos, plétoricos y llenos de vitalidad.

A estas ligeras consideraciones añadiré, que siendo distinto el grupo de síntomas, que en general presentan las convulsiones clónicas; distintas las constituciones, tem-

peramientos, y edades de los sujetos á quienes acometen con preferencia; distintas las causas predisponentes y excitantes; distintos el genio y curso de su carrera, y distintas tambien, y mas ó menos peligrosas, sus terminaciones, ha sido necesario separar unas de otras y formar tres grupos diferentes. *Las convulsiones, los bailes de san Vito y las epilepsias.*

En este artículo voy solo á presentar los resultados terapeúticos obtenidos con la aplicación del remedio mineral en las dolencias comprendidas en la primera division, dejando para los consecutivos el tratar de las segundas y terceras.

Todos los enfermos, que por padecer aquellos males, han buscado en las aguas de Trillo el consuelo en su deplorable situación, hacia mucho tiempo que se hallaban constituidos en un estado valetudinario tan delicado como peligroso; todos ellos no habian conseguido recobrar su salud, apesar de la aplicación de diversas medicinas; en unos las convulsiones eran *primarias*, siendo las causas productoras la influencia de las vicisitudes de la atmósfera, repentinas y rigorosas, las impresiones de frios fuertes, las pasiones de animo tanto activas, como depri-  
mientes, el abuso de los placeres del amor, las caidas y golpes recibidos en las masas musculares: en otros *secundarias* es decir, que habian subsegido á otros padecimientos: como dolores intensos músculo-articulares, erupciones repercutidas, cólicos y flegmacias del tubo intestinal, desarreglos menstruales, supresiones de esta importante evacuacion ect.

De lo dicho puede inferirse las diversas fisionomias, que presentarán estos enfermos, las particulares circunstancias en que se hallan constituidos, las especiales preparaciones, que por necesidad han de preceder al uso de las aguas y de los baños medicinales y las precauciones y cuidados indispensables en el acto de administrar el remedio mineral: materia interesantísima, que por no ser prolíjo omito hablar de ella y por que todos los puntos que abraza, dependen de la ocasión, de la oportunidad y del

momento: así que me limitaré á la exposición de los siguientes casos prácticos.

*Observacion 371.*—Doña Rosa Ruiz, natural de Tortosa, vecina de Madrid, edad 42 años, temperamento sanguineo-linfático. De resultas de haber padecido un reumatismo agudo, cuya calentura tomó el carácter putrido-ataxico, se le suprimió la evacuación periódica, y quedaron á la enferma dolores en la region lumbar, que se estendían á la hipogástrica y convulsas las extremidades abdominales. Fue inutil la aplicación de diversos remedios, la del mineral produjo un alivio manifiesto.

*Obs. 372.*—Vicente Tegero, natural de Brihuega, edad 52 años, temperamento sanguineo-bilioso, casado, zapatero. Padecía por cuatro años un reumatismo-artrítico. Los dolores comenzaron, por el codo derecho y despues se extendieron consecutivamente, al hombro, caderas, muslos y piernas, llegando á producir movimientos convulsivos en los miembros, causando en los pies mucho calor. Las aguas y los baños del Rey, casi hicieron desaparecer la dolencia y los efectos consecutivos, que por largo tiempo no habian cedido á ningun remedio.

*Obs. 373.*—Angela Mendieta, natural de Gargolillos, edad 50 años, temperamento bilioso, viuda. En el estado mas deplorable é impedida se presentó en el establecimiento, por padecer unos dolores crónicos, que ocupaban la region lumbar derecha, cadera y muslo, y temblores en el mismo lado. Este mal, que constantemente se exacerbaba en las variaciones atmosféricas, casi desapareció con las aguas y los baños, restableciéndose en extremo la enferma.

*Obs. 374.*—Teresa Retuerta, natural de Brihuega, edad 60 años, temperamento bilioso-nervioso, casada. En el año de 1811, de resultas de la impresion de un frio fuerte, padeció una parálisis general, que se curó con los baños de Trillo: en 1824 sufrió unas convulsiones, que tambien se quitaron con el mismo remedio, y en enero de 1830 la acometió un reumatismo artrítico general,

acompañado de movimientos convulsivos de los miembros. Estas dolencias resistiendo á la aplicación de infinitos remedios, constituyeron á la enferma en un estado muy desplorable. Por tercera vez buscó su consuelo en las aguas medicinales; las bebió primero, y despues se bañó, logrando adquirir el apetito, que le tenía perdido, reponer su máquina bastante deteriorada, y curarse.

*Obs. 375.* — Hermenegilda Piqueras, natural del Burgo de Osma, edad 25 años, temperamento sanguíneo, soltera, bien reglada. A consecuencia de un susto padecía por mas de un año un temblor, ó convulsión clónica general, con algun adormecimiento en el brazo derecho. Se curó con las aguas medicinales.

*Obs. 376.* — Un caballero de 52 años de edad, natural de Oviedo, temperamento nervioso, idiosincrasia hepática, viudo. En su juventud había padecido el mal venereo, pero despues disfrutó de muy buena salud. Hacia dos años, que habiendo recibido un fuerte golpe en la cabeza, perdió el sentido, en cuyo estado estuvo mas de dos dias, recobrando el uso de las funciones intelectuales, mediante la aplicación de repetidos remedios. Desde entonces quedó gravemente enfermo y sordo, suriendo, entre otros padecimientos, ataques nerviosos violentísimos, con convulsiones, saltos de tendones, contracciones y estiramientos de los músculos, cuyos peroxismos le ponían próximo á perecer y le repetían por periodos de mayor ó menor duracion. No hallando este enfermo alivio con ninguna medicina, vino á las aguas, que uso interior y exteriormente, y durante su permanencia en el establecimiento no le acometió el mal; despues casi desapareció, reponiendo la salud; pero relativamente á la pérdida del oido no se logró la menor mejoría.

*Obs. 377.* — Justo Aberturas, natural de Arbancón, edad 39 años, temperamento sanguíneo-bilioso, casado, labrador. Habiéndose expuesto á la acción de un frío fuerte le acometió un reumatismo artrítico general, que ocupaba con preferencia los músculos lumbares. Este enfermo, que estaba ademas convulso de las cuatro extremida-

des, consiguió una notable mejoría, mediante la aplicación interna y externa del remedio mineral.

*Obs. 378.* — Hermenejilda Gimenez, natural de Orche, edad 18 años, temperamento sanguíneo, soltera, reglada. De resultas de un susto, hacia tres años padecía convulsiones generales, sin trastorno de las funciones de relacion. Los movimientos convulsivos eran mas ó menos violentos segun la diversa constitucion del tiempo: en vano esta muger se sugetó a distintos planes curativos, la enfermedad solo desapareció al influjo del uso interno y externo de las aguas medicinales del Rey.

*Obs. 379.* — Juan Francisco Gollanes, natural de Sa-rria, vecino de Madrid, edad 33 años, temperamento bilioso, casado. En el año de 1827 padeció un cólico y desde esta época su salud siempre fué achacosa; a principios del año 1830 le dió otro cólico, y de sus resultas le quedaron convulsiones generales, y mucha dibilidad en los brazos. Estos padecimientos enflaquecieron notablemente su máquina, pero esta se repuso, las extremidades superiores se fortalecieron y casi se quitaron las convulsiones, con la aplicación del remedio mineral al interior y en baños.

*Obs. 380.* — Antonio Granizo, natural de Algecilla, edad 27 años, temperamento nervioso, zapatero. Habiendo padecido un dolor cólico violento, le sobrevinieron convulsiones generales, que terminaron en paroxismos epilépticos: mediante la aplicación de varios remedios desapareció la epilepsia, mas no las convulsiones: con baños aromáticos se alivió alguna cosa, pero cansado de padecer y deseando recobrar la salud se presentó convulso en el establecimiento; bebió las aguas de la fuente del Director, se bañó en la Princesa, y se curó.

*Obs. 381.* — Doña María Cosmen, natural de Madrid, edad 38 años, temperamento sanguíneo-linfático, constitucion buena, obesa, casada. Hacia nueve meses la había acometido una emplegía incompleta del lado izquierdo, producida por los rigorosos frios del invierno: tratada esta dolencia con sangrias, quedaron a la eu-

ferma temblores en las partes afectas, y una convulsion casi continua en el ojo izquierdo. Las aguas medicinales de Trillo restablecieron del todo la salud.

*Obs. 382.* — Felipa Agustín, natural de Algecilla, edad 38 años, temperamento sanguíneo, constitucion buena, casada. Hacia seis años padecia ligeras convulsiones en la mitad izquierda del cuerpo, y siete meses que la habia acometido ademas un dolor vehemente en la articulacion tibio-tarsiana del pie del mismo lado: ambos padecimientos desaparecieron con la administracion interna y externa de las aguas del Rey.

*Obs. 383.* — Esperanza Cenoyo, natural de Zaragoza, edad 41 años, temperamento bilioso, casada. Hacia seis meses se la habian suprimido las reglas, sobreviéndola una flegmasia del conducto intestinal, que la puso en un peligro inminente: al terminar esta dolencia quedaron convulsos todos los miembros, y apesar de un plan tónico-disusivo no se consiguió hacer terminar los movimientos involuntarios de los músculos, ni reponer la constitucion, que de dia en dia se deterioraba: pero las aguas minerales de la fuente del Director en bebida, y las de la Princesa en baños curaron las convulsiones, é hicieron que la enferma recobrase una completa salud.

*Obs. 384.* — Doña Rita Basconcelos, natural de Santander, vecina de Madrid, edad 49 años, temperamento nervioso, constitucion irritable, viuda. A consecuencia del influjo de pasiones de ánimo deprimentes la acometieron convulsiones en los miembros toracico y abdominal del lado izquierdo; la aplicacion de varios remedios, tónico-disusivos y de algunos golpes de sanguijuelas no produjeron el menor efecto, antes al contrario la máquina se enflaquecia y desmejoraba visiblemente: pero esta se repuso mucho y las convulsiones se mitigaron en extremo, con el uso interno y externo de las aguas medicinales de la Princesa.

*Obs. 385.* — Don Marcos Fontecha, natural de Villanueva de Soportilla, edad 48 años, temperamento sanguino-bilioso, constitucion buena, casado. Hacia mucho tiem-

po padecia frecuentes ataques de erisipelas, y habiendo desaparecido, se presentaron convulsiones en ambos miembros abdominales, siendo mas fuertes en el del lado derecho. No logrando el enfermo hacer terminar un achaque, que le molestaba en extremo, por periodos mas ó menos frecuentes, se dirigió á los baños medicinales y con ellos se curó completamente.

*Obs. 386.* — Rafael Lopez, soldado del regimiento de cazadores de la Guardia real provincial, natural de Cerezo, edad 23 años, temperamento bilioso. Habiendo caido en Navarra por un despeñadero, sufrió una enfermedad bastante peligrosa, quedándose despues vehementes dolores en la cadera derecha, que se extendian por toda la extremidad hasta el pie, y ademas una convulsion continua y suma debilidad en el mismo miembro: casi impedito vino al establecimiento y al salir del pueblo habia logrado, con las aguas y los baños, una mejoría manifiesta.

*Obs. 387.* — Nicolas Perez, natural de Gárgoles, edad 64 años, temperamento bilioso, constitucion deteriorada. Hacia seis meses padecia convulsiones y dolores en las cuatro extremidades y en los lomos, siendo en ocasiones tan intensos, que llegaron á postrarla en cama por muchos dias: en un estado muy lastimoso vino á Trillo: con las aguas y los baños logró una notable mejoría.

*Obs. 388.* — Un religioso bernardo, asturiano, edad 25 años, temperamento bilioso-nervioso. Hacia cuatro meses le habian acometido unos dolores artritico-reumáticos generales, con temblores en los miembros, que llegaron á enflaquecerle notablemente y á ponerle próximo á perecer. En una situacion peligrosísima vino en el mes de Julio á las aguas minerales, usó las de la Princesa, con las debidas precauciones en, bebienda y baños, al parecer sin éxito manifiesto, pues al marchar no se notaba mejoría; mas por setiembre volvió al establecimiento, y su máquina, ya nutrida, presentaba el aspecto de la mejor salud, la que habia recuperado prodigiosamente.

Terminaré este artículo manifestando, que por lo re-

gular, muchos de los enfermos, que vienen al establecimiento de Trillo, acometidos de estas convulsiones, se hallan constituidos en un estado de suma dibilitad, à consecuencia de los continuos padecimientos, que han sufrido: pues habiendo llegado estos à alterar el ejercicio de las funciones, con especialidad de las que desempeñan el importante trabajo de la digestion y nutricion, han concluido por deteriorar sobre manera la máquina. Esta delicada situacion obliga con frecuencia à no administrar las aguas minerales inmediatamente despues de la llegada de estos pacientes à los baños, siendo indispensable dejar pasar algun tiempo para reponerlos, y hacer que puedan soportar la accion del remedio mineral. Esto se logra felizmente en pocos dias, contribuyendo à resultado tan necesario, la distraccion que proporciona el viaje, la variacion de objetos, la sustraccion de los asustos sociales y domésticos y mas que alguna otra cosa la influencia de la localidad y del clima; en efecto un ejercicio moderado, la respiracion del aire puro del campo, el uso de alimentos de buena calidad y fáciles de digerir, la bevida de aguas frescas, bien aireadas y con todas las buenas cualidades de potables y ademas la alagueña esperanza de recobrar la salud, son medios muy eficaces para reanimar la accion vital de los enfermos, robustecer su organizacion y contribuir à que las aguas medicinales, usadas metódicamente, produzcan los venturosos efectos que se acaban de indicar.

---

#### ARTICULO XIV.

##### **Baile de San Vito.**

Las convulsiones anteriores acometen indistintamente en todas las edades, y así es que se padecen en la infancia y en la niñez; en la adolescencia y en la juventud; en la edad viril y en la vejez; pero no sucede lo mismo, con

las señaladas con el nombre de *baile de san Vito*: estas al contrario están circunscriptas con especialidad á aquella época de la vida, que antecede al desarrollo de los órganos destinados, en uno y otro sexo, á la perpetuidad de la especie. Es pues cierto y evidente lo que manifiesta el doctor Guillermo Cullen acerca de esta dolencia. « El baile de san Vito (dice tan célebre médico) es una convulsión clónica común á los dos sexos; que afecta casi solo á los niños; que sobreviene por lo general desde la edad de diez hasta la de catorce años; que siempre aparece antes de la pubertad, y rara vez continúa mas allá de este periodo. » Estas particularidades son suficientes para separar al baile de San Vito de las demás convulsiones clónicas, pero tambien se pueden tomar en cuenta otras diferencias relativas á los síntomas, que forman el diagnóstico de aquella dolencia, y á las causas que las producen.

El vaile de san Vito está caracterizado por movimientos convulsivos muy variados, (en parte voluntarios,) que invaden con preferencia á los músculos de la cara y de los miembros de un solo lado, produciendo alternativamente la contracción y dilatación de los órganos locomotores, que se mueven de abajo arriba, de arriba á abajo, de adelante atras, de atras adelante; de lo que resultan contorsiones y gestos tan multiplicados, que á veces hacen reir á los espectadores.

Los niños acometidos de esta dolencia suelen presentar en el semblante un grado mas ó menos manifiesto de fatigad, y su máquina por lo comun está débil y deteriorada: al querer andar mas bien arrastran que levantan el pie, y al tratar de mover el brazo hacia un punto se dirige regularmente al lado opuesto, en una palabra estas convulsiones se asemejan mucho á los movimientos vacilantes de un hombre embriagado.

El baile de san Vito, es *esencial* ó *secundario*, según que es debido, ó á la ataxia de los nervios, ó á la terminación de otra enfermedad: siempre su cura es difícil; con frecuencia se alarga hasta los seis meses, en

cuyo caso, segun lo observado por nuestro sabio Piquer, aun abandonado, termina por si solo, pero à veces dura mucho mas tiempo y se hace rebelde à toda clase de remedios. Por estas causas los padres de los niños que, sufren esta dolencia, mas molesta que peligrosa, los conducen al establecimiento de Trillo, siendo los resultados que se obtienen con el uso de las aguas minerales, los que demuestran las observaciones insertas à continuacion.

*Obs. 389.* — Pedro Abad, natural de Muduex, edad 14 años, temperamento sanguinio-bilioso, constitucion deteriorada, trabajador del campo. De resultas de una supresion de transpiracion, que le sobrevino à consecuencia de haberse mojado, estando sudando, le acometieron dolores en todas las articulaciones, à los que siguieron movimientos convulsivos muy intensos en los miembros del lado izquierdo, que continuaron sin interrupcion por mas de nueve meses. No cediendo esta dolencia à ningun plan terapeutico, vino el enfermo à Trillo, enflaquecido en extremo, y en el estado mas deplorable, pues su aparato locomotor ni un momento estaba en quietud, presentando todos los movimientos desordenados é involuntarios, que caracterizan al baile de San Vito mas violento. El paciente, preveia la correspondiente preparacion, bebió las aguas y tomó los baños del Rey, y aunque se le abrió el apetito, y adquirió la máquina mejor aspecto, al marchar del pueblo no había experimentado alivio manifiesto en las convulsiones: mas à los dos meses volvió al establecimiento à repetir el remedio mineral y se hallaba completamente curado.

*Obs. 390.* — Jacinta Colmenar, natural de Valbuena, edad 15 años, temperamento sanguineo, soltera, reglada. Hacia tres meses, en que hallándose con la menstruacion, tuvo un susto; en el acto se la suprimió esta evacuacion y despues la sobrevino un baile de san Vito, con dificultad de articular las palabras; ningun efecto había conseguido la enferma con la aplicacion, al principio, de golpes de sanguijuelas, y à continuacion de distintos remedios

tónico-difusivos, antes al contrario cada dia se agravaba mas y mas la dolencia. Por esta causa la mandaron al establecimiento, y habiendo usado las aguas del manantial del Rey, interior y exteriormente, antes de regresar à su casa habia aparecido la regla, y desaparecido la convulsion.

Obs. 391.—Juana Hidalgo, natural de Arbancon, edad 14 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion robusta, reglada hacia seis meses. De resultas de la impresion de un frio fuerte, la acometio un baile de san Vito, casi desde los primeros momentos de presentarse la menstruacion. Inutilmente se aplicaron varios auxilios para combatir esta dolencia; por lo que los padres de esta joven, sumamente afligidos, al verla padecer tanto, la trajeron à Trillo con la esperanza de lograr algun consuelo en su triste situacion. Aquella se vio realizada aun mucho mas de lo que podian esperar, pues la enferma consiguió la curacion radical de sus males, con el uso de las aguas y de los baños de la Princesa.

Obs. 392.—Don Vicente Lenard, niño de 10 años, natural de Madrid, temperamento nervioso, constitucion delicada. Hacia trece meses tenia convulso el brazo derecho y no podia servirse de esta extremidad, comunicándose tambien los movimientos involuntarios al miembro inferior del mismo lado. Esta dolencia habia sobrevenido à consecuencia de un susto, y apesar de haberse usado distintos planes de curacion, dirigidos por varios de los mejores médicos de la Corte, no se consiguió ningun resultado, antes al contrario de dia en dia se deterioraba visiblemente la máquina. Por esta causa dispusieron que usase este enfermo las aguas medicinales; al llegar al establecimiento las convulsiones eran continuas y presentaban el aspecto de un baile de san Vito: tomado el remedio mineral interiormente y los baños de la Princesa, con las debidas precauciones, la mejoria fue tan notable, que este niño cuando regresó à Madrid, tenia muy buen apetito, antes casi perdido del todo,

hacia buenas digestiones, su constitucion se habia repuesto, y los movimientos convulsivos casi habian desaparecido.

*Obs. 393.* — Don Antonio Soldado, niño de 7 años, natural de Madrid, temperamento nervioso, constitucion deteriorada en extremo. Habiéndose expuesto à la corriente de un aire frio, le acometió un baile de san Vito tan intenso, que ni un solo instante estaba en quietud, llegando hasta el punto de perder el uso de la palabra. Este niño que no habia conseguido el menor alivio en sus padecimientos, no obstante la aplicacion de muchos medicamentos, fue conducido à Trillo en la situacion mas deplorable, pues se hallaba muy extenuado y con una debilidad suma. Este enfermito despues del descanso de algunos dias, para prepararle convenientemente, y para que repusiese algun tanto las fuerzas, bebió en pequeñas dosis, con las precauciones imaginables, el agua de la fuente del Director, y el vientre que siempre le llevaba tarde y reseco, comenzó à moverse con facilidad, mejorando visiblemente desde entonces el aspecto del niño. Este tomó despues los baños generales de corta duracion en la Princesa, con tan sorprendentes y lisonjeros efectos, que al salir del pueblo se hallaba muy mejorado, y á los dos meses habia desaparecido el baile de san Vito, se habia nutrido la máquina y recobrado la energia y vigor inseparables de una completa salud.

*Obs. 394.* — Don Carlos Lorier y Valles, natural de Madrid, edad 14 años, temperamento bilioso. Un susto ocasionó en su máquina una violenta alteracion, poniéndose convulsa, y tomando los movimientos abnormes é involuntarios de los músculos el caracter de un baile de san Vito: esta dolencia, pasado bastante tiempo, se mitigó, pero no llegó à desaparecer del todo: semejante resultado se logró con el uso en beber de las aguas de la fuente del Director y con el de los baños de la Princesa. El enfermo repuso su constitucion, bastante deteriorada antes de la aplicacion del remedio mineral.

*Obs. 395.*—Don Victor Largo, natural de Madrid, edad 11 años, temperamento sanguíneo, constitucion buena. Padecia un baile de san Vito, que fue producido por haberse expuesto á la impresion de la corriente de un aire frio: el mal se aumentó notablemente, por un susto que sufrió este niño; con los medios oportunos, solo se consiguió el que disminuyesen los movimientos convulsivos, pero no hacerlos cesar, por esta causa, vino á Trillo este enfermito, y con las aguas y los baños minerales de la Princesa se curó.

*Obs. 396.*—Don Valentin Tegerina, castellano viejo, vecino de Madrid, edad 11 años, temperamento sanguíneo. Los primeros frios del invierno le ocasionaron un baile de san Vito, que mediante un plan de curacion adecuado desapareció á los dos meses; mas al poco tiempo se volvió á presentar de nuevo, y continuó molestando al enfermo por cuatro meses, con esta dolencia vino á el establecimiento, tomó las aguas y los baños minerales y al marchar habia ya obtenido una mejoria manifiesta.

*Obs. 397.*—Ramon Campos, niño de 6 años, natural de Segovia, temperamento linsfático, escrofuloso, con pequeños infartos en el cuello. Hacia poco tiempo le había acometido un baile de san Vito, y sin usar de ningun remedio trageron este enfermito al establecimiento de Trillo. Con los baños de la Princesa, antecediendo el uso de una mixtura tónica, para reanimar la occion del estómago y las fuerzas de la màquina, se consiguió mejorar la constitucion del paciente, hacer desaparecer los infartos, é igualmente la convulsion.

*Obs. 398.*—Don Mariano Ambite, natural de Pezuela de las Torres, edad 10 años, temperamento sanguíneo, semblante animado, buen aspecto. Sin causa conocida hacia cuatro meses le había acometido un baile de san Vito, con pérdida de la palabra. Inutilmente se le aplicaron varios remedios, por lo que se le administraron las aguas y los baños de Trillo: al principio de usar el remedio tuvo el enfermo algun alivio; á los

cincuenta días había logrado una curación completa.

Otros hechos de esta naturaleza podían referirse, pero diré únicamente, que del corto número de enfermos, que han acudido á las aguas minero-medicinales de Trillo, con objeto de curarse del baile de san Vito, no ha habido ni uno solo, que no haya logrado hacer desaparecer, ó por lo menos mitigar, tan incómoda y rebelde dolencia: y todos ellos en pocos días han repuesto maravillosamente su débil y deteriorada constitución.

---

## ARTICULO XV.

### *Epilepsias.*

Una particularida esencia separa á las epilepsias de las demás convulsiones clónicas, pues en estas últimas, por violentas que sean, jamás se interrumpe el ejercicio de las funciones intelectuales; en aquellas los movimientos desordenados de los músculos voluntarios, constantemente están acompañados de la pérdida de los sentidos, y acometiendo por períodos y accesiones de mayor ó menor duración, terminan los paroxismos por dejar la máquina en un estado de insensibilidad y quietud, que simula un sueño profundo.

Mi sabio maestro el Sr. D. Hilario Torres, primer catedrático que fue del estinguido y célebre Estudio de medicina clínica central de España, y primer médico de S. M. el Sr. D. Fernando VII de Borbon, al tratar (en sus lecciones de enfermedades crónicas) de la epilepsia, afección, que por horrorosa, cruel, terrible y triste ocupa el principal lugar entre todas las convulsiones clónicas, lo hace con tanta claridad, exactitud y erudición que no dejan de desechar en este punto.

Después de dar la definición de esta dolencia, de describirla, con pincel hipocrático, de indicar sus causas predisponentes y excitantes y de expresar los sujetos á quienes acomete con preferencia, la divide en *perfecta* é *imperfecta*, en *grave* y *leve* y en *idiopática* y *simpática*: manifestando, que las epilepsias, temibles en los pálvulos, frecuentes en los niños y mujeres, de larga duración en los adultos y fatales

en los viejos, son siempre difíciles de curar, en ocasiones casi incurables y aun de carácter mortífero, pues regularmente las idiopáticas, y las que han hechado ondas raíces traen en pos de sí la melancolía, la manía, la fatuidad, la amaurosis, y la parálisis, terminando por último en apoplegias.

Del lacónico, luminoso é importante pronóstico de tan ilustre y entendido médico se infiere, que las epilepsias no perdonan ninguna edad, que acometen indistintamente en todas las épocas de la vida, y que con frecuencia se emplean sin fruto para combatirlas los más enérgicos remedios. Esta es la principal causa que obliga a muchos epilépticos a buscar en las aguas minerales el alivio y consuelo, que no han encontrado en otros remedios, y por consiguiente a la misma causa se debe, la concurrencia de los enfermos, acometidos de tan terrible mal, al establecimiento de Trillo, cuyas aguas medicinales producen los efectos que demostrará el extracto de las historias siguientes.

*Observación 399.* — Un joven de 15 años de edad, natural de Yela, temperamento bilioso, constitución deteriorada. Habiéndose entregado al vicio solitario debilitó su máquina y le sobrevino una epilepsia, cuyos paroxismos eran bastante frecuentes: después de padecer dos años consecutivos y de usar muchos remedios sin conseguir aliviarse, mandaron a este enfermo a Trillo en un estado muy deplorable; con los baños generales de la Princesa se repuso la máquina visiblemente, y durante el tiempo en que permaneció en el establecimiento no sufrió ningún acceso epiléptico.

*Obs. 400.* — Un religioso de Alcalá de Henares, edad 46 años, temperamento sanguíneo-bilioso. En 1815 le dieron fuertes ataques epilépticos, y después hasta 1830 sufrió constantemente en las estaciones de invierno y verano, leves paroxismos de epilepsia, llegando de sus resultas a perder casi del todo la sensibilidad y el movimiento de la pierna izquierda: vino a Trillo y con

el uso de los baños del Rey desaparecieron todos los achaques.

*Obs. 401.*—Don Timoteo Palacios, natural de Agreda, vecino de Madrid, edad 48 años, temperamento sanguineo-nervioso, casado, empleado. Padecia por cuatro años accidentes epilépticos, bastante frecuentes, debidos al parecer al excesivo trabajo de bufete. A este enfermo, que hacia ocho meses había sido acometido repentinamente de una parálisis general incompleta, que cedió á un plan tónico difusivo, le quedó tambien por reliquia de esta dolencia un dolor en el hombro izquierdo, que le incomodaba demasiado. Con las aguas y los baños de la Princesa, se quitó el dolor, se mitigaron en gran manera los paroxismos epilépticos y la máquina se repuso notablemente.

*Obs. 402.*—Francisco Mariscal, natural de Madrid, edad 17 años, temperamento nervioso, constitucion deteriorada. Casi habitualmente, y desde la mas tierna edad, sufria accesos epilépticos de corta duracion; pero que le habian dejado como entontecido y semi-paralítico del brazo derecho; el uso de las aguas y de los baños medicinales de la Princesa hizo que este enfermo se aliviase notablemente; pues se repuso la máquina, adquirió sensibilidad y movimiento en el brazo, se regularizaron las funciones intelectuales, y casi desapareció la epilepsia, mediante á que los accesos se hicieron mas cortos y tardíos.

*Obs. 403.*—Teresa Rey, natural de Peralveche, edad 24 años. temperamento sanguíneo, constitucion fuerte. En 1828 sufrió un susto muy grande y desde entonces la acometió una fuerte epilepsia que la daba casi todos los dias; al año de estos padecimientos se le suprimió la evacuacion menstrual, y desde entonces los paroxismos, aunque de menor duracion, se hicieron mas intensos y tan frecuentes, que en una hora solian repetirle tres ó cuatro veces, llegándose por ultimo á trastornar las funciones intelectuales. Esta enferma recuperó la salud en el año 30, á los cuarenta dias

de haber usado las aguas y los baños del manantial del Rey, mas no aparecieron las reglas.

En la primavera inmediata la hicieron imprudentemente una sangria del brazo, y à pocos días se volvió à presentar la epilepsia, siendo los accidentes tan violentos y horrorosos, que si en ellos no se hubiese sujetado á la enferma, se hubiera destrozado su máquina. En tan deplorable estado fue segunda vez conducida esta desgraciada á las aguas minerales, y con su aplicación interna y externa se curó radicalmente, pues aunque en las temporadas siguientes continuó frecuentando los baños fue solo por precaucion.

*Obs. 404.* — Eulogia García, natural de Budia, edad 22 años, temperamento sanguineo-bilioso, soltera. Hacia 18 meses sufria paroxismos epilépticos, y desde el momento de haberla acometido esta dolencia, principió á disminuirse la evacuacion periódica, la que desapareció del todo inmediatamente despues de haber hecho á la enferma una sangria del brazo; sobreviniendo ademas dolores en las manos, rodillas y plantas de los pies: estos padecimientos, que no cedian á ningun plan terapéutico, se curaron con la administracion interna y externa de las aguas de Trillo.

*Obs. 405.* — María Pla, natural de Madrid, edad 23 años, temperamento sanguineo-nervioso, soltera. Padecia por mucho tiempo una epilepsia, cuyos paroxismos la molestaban por periodos mas ó menos frecuentes, y desde la invasion de esta dolencia eran muy cortas las evacuaciones periódicas. Las aguas minerales usadas interior y exteriormente aumentaron las reglas y alivieron notablemente las convulsiones epilépticas.

*Obs. 406.* — Don Norberto Llorenç, natural de Madrid, edad 43 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion buena casado impresor. Padecia un dolor gótico y habiéndole hecho desaparecer con la aplicación de varios remedios tópicos, le acometieron paroxismos epilépticos, mas ó menos frecuentes. Tratada la dolencia con un plan debilitante no se consiguió ningun

resultado; por esta causa à los quince meses vino à Trillo, y con el uso interno y externo de las aguas de la Princesa y del Rey, se promovieron las evacuaciones de camaras y orinas, se abrió el apetito, adquirió la máquina mejor aspecto, y durante la permanencia del enfermo en el establecimiento no le acometió la epilepsia.

*Obs. 407.* — Máxima de la Vega, natural de Madrid, edad 39 años, temperamento sanguineo-linfático, reglada, casada. Hacia un año padecía calambres en las cuatro extremidades y frecuentes paroxismos epilepticos, producidos por una sofocacion que recibió. Las aguas de la fuente del Director y los baños del Rey occasionaron una notable mejoría en ambos achaques.

*Obs. 408.* — Francisca Aduanero, natural de Avila de los Caballeros, edad 22 años, temperamento sanguineo-bilioso, soltera, reglada. Hacia mucho tiempo padecía una epilepsia cuyos paroxismos eran de mayor ó menor duracion, quedándola despues un fuerte dolor sub-orbitario de cabeza, que pasaba pronto. Esta enferma logró una mejoría manifiesta con la administracion interna y externa de las aguas minerales.

*Obs. 409.* — Don Domingo Fuertes, natural de Madrid, edad 35 años, temperamento bilioso, casado. Hacia cinco años, que un susto le produjo una epilepsia, que en vano se combatió por tan dilatado tiempo: tambien le había salido, hacia tres meses, un tumor en las märgenes del ano, que supuró formándose una úlcera indolente. Este enfermo vino à Trillo, bebió las aguas, tomó los baños, y marchó del establecimiento sin alivio conocido en ambas dolencias: mas en la temporada inmediata se presentó segunda vez à usar el remedio mineral, y manifestó que la epilepsia había desaparecido del todo al poco tiempo de regresar à sus hogares. La úlcera al contrario existia en los mismos términos.

*Obs. 410.* — Isabel Hernandez, natural de Madrid, edad 29 años, temperamento bilioso, soltera. Padecia por tres años consecutivos ataques epilepticos muy fuertes, y es-

ta dolencia fue ocasionada en su origen por una afección gástrica, producida por una pasión de animo activa, bastante intensa. En vano se aplicaron á esta enferma varios auxilios, entre ellos suaves eméticos, y laxantes, la sangría, y el electuário anti-epiléptico de Fuller, el mal en vez de disminuir aumentaba, por cuya causa como último recurso se eligió el uso de las aguas minerales de Trillo: administradas estas al interior y al exterior marchó la paciente sin notarse resultado próspero ni adverso: pero en la temporada inmediata se presentó, la que fue epiléptica, á repetir las aguas en el mejor estado de salud, y manifestó, que en todo el año solo había sufrido dos paroxismos; cuando antes la acometían con mucha frecuencia.

*Obs. 411.*—Don Vicente Perez, natural de Brihuega, edad 26 años, temperamento bilioso-nervioso, constitución deteriorada, casado. Habiéndose expuesto al influjo de las causas, que mas debilitan y empobrecen la energía vital, principió á sentir incomodidad en el estómago, á perder el apetito y á alterársele las funciones asimilativas, siendo por consecuencia las digestiones difíciles y tardías: á estos achaques siguió algun adormecimiento en la mitad izquierda del cuerpo, y al poco tiempo la invasión de ataques epilépticos. Despues de usar varias medicinas, para corregir estos y reponer su constitución, vino á las aguas de Trillo: tomó este remedio en bebida y baños, con muy buen efecto, pues se regularizaron las funciones digestivas, se nutrió la máquina, desapareció el adormecimiento y la epilepsia, y así al repetir el enfermo por precaucion el remedio mineral al año siguiente presentaba el aspecto de la mejor salud.

*Obs. 412.*—Dionisia Sanchez, natural de Aranjuez, edad 27 años, temperamento bilioso, reglada, casada. Por dos años padecía un estupor de la parte derecha del cuerpo, con dificultad de articular las palabras, y paroxismos epilépticos, mas ó menos fuertes; por esta causa vino á las aguas de Trillo, y con su uso se alivió de ambos males.

*Obs. 413.*—Juan Hernan Perez, natural de Cascajares, edad 28 años, temperamento bilioso, constitucion robusta, viudo. Por doce años padecia paroxismos epilépticos, mas ó menos frecuentes, mas ó menos fuertes, que le habian sobrevenido de resultas de un susto; en tan dilatado tiempo no logró este enfermo el menor alivio, pero habiendo bebido las aguas minerales del Rey y tomado despues nueve baños, casi desapareció la epilepsia, pues solo sufria ligeros ataques en las variaciones atmosféricas.

*Obs. 414.*—Don Juan Charlón, natural de Madrid, edad 12 años, temperamento bilioso, constitucion delicada, salud achacosa. De resultas de unos tumores blancos, que le salieron en el brazo y mano izquierda, que terminaron por supuración, y se quitaron despues, comenzó á padecer accesos epilépticos. A los seis meses de sufrir esta dolencia, vino á las aguas minerales, y con su uso consiguió restablecer completamente la salud.

*Obs. 415.*—Francisco Pontero, natural de Cereceda, edad 22 años, temperamento bilioso, soltero, jornalero. Padecia una hemiplegia de la mitad izquierda del cuerpo, y frecuentes ataques epilépticos; no habiendo logrado curarse de estas dos pertinaces dolencias, se dirigió al establecimiento en un estado muy deplorable; las aguas en bebida y baños produjeron tan venturosos efectos, que este enfermo se vió libre de ambos males á los dos meses de haber usado aquel enérgico remedio.

*Obs. 416.*—Don Jacinto Tejedor, natural de Segovia, vecino de Illescas, edad 53 años, temperamento bilioso-nervioso, constitucion deteriorada, casado, farmacéutico. Por diez años consecutivos habia sufrido una cardialgia muy intensa; despues de tan dilatado tiempo desapareció este dolor del estómago para fijarse en la cabeza: sobreviniendo ademas una epilepsia, cuyos frecuentes ataques ocasionaron una notable alteracion en las funciones intelectuales del enfermo, la perdida de la memo-

ria, y la dificultad de hablar. Apesar de considerar los facultativos como incurable este estado patológico, el paciente, por último recurso, vino á Trillo; su situación era tan delicada como peligrosa, y fue indispensable para administrar las aguas en bebida y baños, hacerlo con las mayores precauciones: sin haberse logrado el mas mínimo alivio al tiempo de marchar el enfermo del pueblo: pero en la temporada inmediata se presentó curado á repetir el uso del remedio mineral, y manifestó, que tan sorprendente resultado se había conseguido antes de dos meses: principiando á experimentar la mejoría á los veinte días de regresar á su casa.

*Obs. 417.*—Bernardo Seispardo, natural de Siguenza, edad 17 años, temperamento bilioso, soltero. Por mucho tiempo sufria paroxismos epilépticos, sin que hubiesen concluido á pesar del paso de la infancia á la adolescencia, antes al contrario, se hicieron mas frecuentes los ataques de aquella convulsión. Por esto vino á Trillo el enfermo y con el uso de las aguas minerales logró una mejoría manifiesta.

*Obs. 418.*—Doña María Arranz, natural de Madrid, edad 52 años, temperamento linsático, constitucion deteriorada. Padecia, hacia mucho tiempo, cólicos frecuentes, que ponian su vida en un inminente peligro; quedándose por reliquia de estos, dolores artrítico-reumáticos vagos, y paroxismos epilépticos. Apesar de la aplicación de diversos remedios, estos males iban cada dia en aumento, y la máquina se aniquilaba visiblemente. En una situación bastante delicada se dirigió esta enferma al establecimiento de Trillo, y preparada oportunamente bebió las aguas, con las debidas precauciones, en la fuente del Director, y se bañó en la Princesa, siendo el existo tan venturoso, que esta enferma se vió libre de los complicados padecimientos que sufria, y recobró la salud.

*Obs. 419.*—Doña Trinidad Gomara, natural de Valdepeñas, edad 21 años, temperamento bilioso, soltera, reglada. Hacia diez meses había tenido un gran dis-

gusto, y de su resultado se le alteraron las funciones digestivas y después la acometieron convulsiones epilepticas, cuyos paroxismos eran bastante frecuentes. A pesar de la aplicación de varios remedios no logró aliviarse de tan incómoda dolencia, la que cada vez iba alterando más y más su constitución: pero esta se restableció patentemente, y la epilepsia casi desapareció con el uso interno y externo de las aguas de Trillo.

Obs. 420.—Zacarías Adalia, alcarreño, edad 27 años, temperamento bilioso, constitución robusta, casado labrador. Durante su vida había disfrutado de una salud completa; pero hacia nueve meses le había acometido una fuerte fluxión de ojos, que desapareció a los treinta días, mas al poco tiempo le sobrevino un violento dolor sub-orbitario de cabeza, con vómitos biliosos; y habiendo sido tratado este mal con sangrías tópicas y generales, y con cantáridas al occipital, perdió del todo la vista, y se presentaron paroxismos epilepticos. Este enfermo, por si conseguía curarse de la amaurosis y de la epilepsia, vino a Trillo; bebió las aguas y tomó los baños, logrando únicamente ver la claridad del sol, y no padecer ningún acceso epileptico durante su permanencia en el establecimiento. Al año inmediato repitió las aguas con objeto de obtener mayor memoria en la vista, pues desde la temporada anterior, por intermisiones de mayor ó menor duración, veía alguna cosa, es decir los bultos, la claridad de la luz, y la blancura de la pared. La epilepsia había desaparecido.

Mucho mayor número de observaciones prácticas de esta clase podían citarse; pero como el genio de las epilepsias sea acometer por paroxismos, en que median intervalos ó períodos de mayor ó menor duración, de aquí es el que no se puedan terminar las historias definitivamente, sino en las temporadas subsiguientes a las que por primera vez se usaron las aguas medicinales; pero es constante, que en los quince años, que he dirigido el establecimiento de Trillo, en todos los su-

getos, que han concurrido á él con epilepsias simpáticas, perfectas ó imperfectas, graves ó leves, es decir, quienes reconocian por causa la alteracion orgánica de los centros sensitivo y circulatorio, se ha logrado constantemente reanimar la accion vital, ordenar el ejercicio de las funciones, especialmente de las digestivas y reponer la constitucion, en solo el tiempo en que han usado el remedio mineral; no apareciendo los paroxismos durante esta época, y si alguna vez se han presentado, ha sido mas de tarde en tarde y siempre menos intensos y durables.

*Nota final.*

Los resultados obtenidos con la aplicación de las aguas minero-medicinales de Trillo, en las temporadas comprendidas desde el año de 1830 hasta 1844, en las enfermedades, que abraza esta segunda parte, los presenta en resumen la siguiente.

Tabla.

ENFERMEDADES.	Enfermos.							TOTALES.
	Curados.	Aliviados	Sin alivio.	Emporados.	De éxito dudoso.	De éxito falt.		
Parálisis.....	681	675	90	■	492	6	1944	
Anquilosis.....	30	28	23	■	26	■	107	
Convulsiones tónicas..	10	12	■	■	8	■	30	
Convulsiones clónicas.	55	76	11	■	67	■	209	
TOTALES.....	776	791	124	■	593	6	2290	

De los 2290 enfermos, contenidos en la tabla anterior, que padecían parálisis, anquilosis, convulsiones tónicas y convulsiones clónicas, se curaron 776; se aliviaron 791; no habían conseguido mejoría manifiesta, al regresar a sus hogares, 124, y finaron 6: siendo el éxito dudoso en 593 por haber marchado del establecimiento este número de pacientes sin concluir las historias de sus dolencias.



